

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Seminario de Historia de la Filosofia en México

JOAQUIN D. CASASUS

HUMANISTA MEXICANO DEL SIGLO XIX

XLC
1963
Fi.3
M 122855



Tesis que para obtener el grado de Licenciado en Letras Clasicas presenta
Graciela Fix Zamudio



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA DEL DEPARTAMENTO DE
LETRAS CLASICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
MEXICO, 1963

BIBLIOTECA DE LETRAS CLASICAS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PROLOGO	7
<i>Capítulo Primero</i>	
VIDA Y HECHOS	
Estudios y carácter	11
Jurista y maestro	14
Economista y político	16
Liberal y científico sui géneris	19
Hombre de letras	22
<i>Capítulo Segundo</i>	
ORIGEN Y NATURALEZA DEL HUMANISMO DE CASASUS	
Con la tradición mexicana y universal	27
Humanidades y positivismo	31
En defensa de las letras clásicas y la formación in- tegral	35
Armonía entre ciencia y modelos eternos	40
<i>Capítulo Tercero</i>	
LOS CLASICOS Y LA LITERATURA NACIONAL	
Casasús discípulo de Altamirano	45
Altamirano o la expresión nacional	47
La búsqueda de los temas propios	48
La lengua	50
El paisaje	54
Asimilación de lo universal y grecolatino	56
La tesis de Casasús	58

Capítulo Cuarto

EL TRADUCTOR

El traductor	69
Virgilio	69
Horacio	75
Catulo	89

Capítulo Quinto

VALOR Y METODO DE LAS TRADUCCIONES

Traslados fieles y bellos	93
Cotejo de los manuscritos	94
Inquisición de formas y comentarios	95
Renovador de las humanidades	99
Los juicios de la historia	100

Capítulo Sexto

ESTUDIOS SOBRE LOS CLASICOS

Tibulo y Catulo	109
Poesía y vida	110
Comprensión histórica	112

Capítulo Séptimo

LOS CLASICOS EN SU CREACION POETICA

La inspiración clásica	117
Presencia de Grecia	118
La fragancia de Catulo	119
Cantos horacianos	125
Los campos tibulianos	127
Resonancias de Ovidio	128
Numen mexicano y clásico	129

Conclusión

EL HUMANISMO DE CASASUS	135
Notas	141
BIBLIOGRAFIA	151

PROLOGO

El tema escogido para este trabajo, *Joaquín D. Casasús humanista mexicano del siglo XIX*, tuvo para mí dos atractivos: hacer un estudio sobre un autor mexicano prácticamente desconocido hoy en su aspecto de hombre de letras, y contribuir, con esta modesta investigación, al cuadro general de nuestras letras que poco a poco se va integrando.

La figura de don Joaquín D. Casasús despertó en mí un verdadero interés desde que empecé a investigar su vida y su obra, porque me pareció que era una figura valiosa en nuestras letras.

La producción de Casasús es muy extensa, pues comprende más de una docena de estudios económicos —ciencia en la que el tabasqueño descolló brillantemente—; estudios jurídicos entre los que se encuentra uno de actualidad: *El Chamizal* en cinco volúmenes; traducciones del inglés, como la bellísima obra *Evangelina de Longfellow*; obras en Prosa: *En Honor de los Muertos*, *El Libro para tí*, *Cartas Literarias*, y los estudios que para este trabajo tienen interés: traducciones y biografías de clásicos latinos y poesías originales.

No se ha intentado aquí hacer un estudio completo de la producción literaria de Casasús. Los estrechos límites de este trabajo no lo permiten. Sólo al valorar sus traducciones de los poetas latinos encontraríase material suficiente para una investigación completa.

El análisis de sus estudios biográfico-críticos sobre Tibulo y sobre Catulo sería interesantísimo, sobre todo por ser éstas, obras únicas en la literatura mexicana, dadas sus características. El análisis de sus poesías originales también reclama un estudio especial. Algunas reflexiones sobre estos asuntos podrán hallar-

se en el presente trabajo. No se ha tratado de estudiar exasustivamente al autor, sino de fijar su postura como humanista en el siglo XIX, ya que la mayor parte de sus obras literarias las escribe con un fin determinado: difundir la cultura latina entre la juventud que se apartaba de los clásicos, por ir en pos de los conocimientos científicos que el positivismo presentaba como las mejores.

Se ha tratado igualmente de precisar el humanismo del tabasqueño dentro de la época que le tocó vivir, y por ello ha sido necesario hablar de sus ideas políticas, así como del régimen al cual sirvió, del positivismo y de los postulados que acepta de esta escuela filosófica.

Su afán de presentar "los modelos eternos" lo lleva a traducir a Catulo, a Tibulo, a Horacio, a Virgilio. Al hacerlo, emplea modernos y científicos sistemas, y añade valiosas notas.

De estas traducciones se examinaron sólo uno o dos de cada libro, y se compararon con otras traducciones a fin de valorarlas.

De sus poesías originales se han analizado algunas de la *Musa Antigua* para precisar las influencias clásicas que tienen.

Como puede comprobarse, el trabajo está constreñido a límites estrechos; tiene muchas lagunas y es bastante incompleto. Tiene, sin duda alguna, escaso valor, pero representa al menos un esfuerzo por sacar del olvido a un mexicano que, como hombre y como humanista, debe ocupar un señalado puesto entre nuestros clásicos del último cuarto del siglo XIX.

CAPITULO PRIMERO

VIDA Y HECHOS

ESTUDIOS Y CARACTER

En la exuberante región de Tabasco, en la Ciudad de Frontera, vió la primera luz el 23 de diciembre de 1858 don Joaquín Demetrio Casasús. Fueron sus padres la Sra. Ramona González, y el español emigrado de Tarragona, don Francisco A. Casasús.

Recibió las aguas bautismales en la iglesia de Nuestra Sra. de Guadalupe, de la Villa de Ciudad Frontera de Tabasco, obispado de Yucatán, el 5 de marzo de 1859.

Pasó la primera infancia en la ciudad de Campeche, adonde la familia, por convenir así a sus intereses, se había trasladado cuando don Joaquín contaba pocos años de vida.

Había en aquella época mejores posibilidades para los estudios en Yucatán que en Campeche, y con el objeto de que el niño obtuviese una educación más esmerada, fue enviado a aquella ciudad a los diez años de edad. Sus primeras letras las hizo con el P. Norberto Domínguez en el colegio que éste había establecido en Mérida; más tarde ingresó al Instituto Literario de Yucatán. Este Instituto nació al amparo de las armas republicanas, por decreto del 18 de julio de 1867, y fue inaugurado el día 15 de agosto del mismo año. En esa escuela cursa Casasús sus estudios secundarios y preparatorios con las más altas calificaciones. Desde muy joven empezó a distinguirse por su dedicación al estudio y, como alumno aventajado del Instituto, obtuvo dos cátedras, la de Lengua Castellana y la de Historia. Inició así, muy temprano, una labor docente que no abandonaría a lo largo de su existencia. Con la escasa retribución que estas

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

tátedras le proporcionaban, pudo subvenir, aunque con dificultad, sus necesidades económicas. Casasús nunca se avergonzó de la pobreza de estos años, sino por el contrario hacía gala de ella; aunque llegó a alcanzar económicamente una posición envidiable, nunca ocultó las dificultades que tuvo que vencer en su juventud.

De los años pasados en Yucatán, guarda don Joaquín gratos recuerdos: "para nosotros fue siempre tierra de bendición y donde al calor de afectos hondos, pagados con usura, y con el apoyo de manos generosas, que no olvida nuestra gratitud, vimos transcurrir como estudiantes la época más dichosa de la vida" (1); llama con ternura a la isla "Paene insularum insularumque ocelli" (2).

Vino después a la capital a seguir la carrera de abogado, que hubo también de realizar con penosos esfuerzos debido a sus escasos recursos y mala alimentación, privaciones que fueron la causa de sus posteriores males intestinales y de sus neuralgias.

Terminó los estudios profesionales y recibió el título correspondiente a los veintidós años, en 1880. Durante la época en que cursa sus estudios superiores no abandonó sus aficiones literarias, como lo comprueba el hecho de que, siendo pasante, en 1879 haya sido llamado por el Gobierno de su Estado natal para tomar parte en la ceremonia de inauguración que se efectuó el día 10. de enero. En esa ocasión pronunció un discurso que cerró brillantemente el acto. Está su trabajo muy bien documentado y en él hace gala de erudición y de conocimientos de las culturas antiguas y modernas, erudición digna de tomarse en cuenta en un joven de apenas veinte años de edad. El discurso fué elogiado no sólo por su contenido, sino también por el lenguaje en que se expresa; lo calificaron entonces de "elegante oración" (3).

La cultura de Casasús no se limitó a su carrera, siguió estudiando por su cuenta otras disciplinas. Llegó a dominar perfectamente el francés y el inglés, aprendió a tocar el piano, adquirió nociones de pintura y escultura. Pero, sobre todo, tuvo

VIDA Y HECHOS

gran amor a las letras, tanto contemporáneas como antiguas, y en su bien dotada biblioteca reunió a los más grandes escritores de todos los tiempos. Poseía libros raros y costosos, algunos de los cuales desaparecieron cuando las fuerzas constitucionalistas, en agosto de 1914, convirtieron su mansión de la calle de Humbolt en cuartel del General Lúcio Blanco. Le respetaron las obras de arte y los muebles de lujo, pero no así la biblioteca (4).

La casa de Don Joaquín era, materialmente, una residencia adornada con exquisitas obras artísticas que demostraban el temperamento de sus dueños; y espiritualmente, un recinto abierto siempre al amigo, un lugar de refugio para los amantes de la cultura. La refinada educación de la familia Casasús, la prodigalidad de Don Joaquín, hacían de ella el sitio de reunión de los hombres distinguidos; allí conversaban Justo Sierra, Iglesias Calderón, Valenzuela, Tablada, José P. Rivera, Peón del Valle, Fernangrana, Micrós, Federico Gamboa, Balbino Dávalos, Urueta, Musga, Peña y Reyes y muchísimos otros amigos, deseosos de participar de la agradable palabra del anfitrión, afectos como eran a su "ingenio agudo y a su narración fácil" (5). Casasús tenía la costumbre de dedicar banquetes a los literatos encanecidos en el trabajo, por lo que a su bien surtida mesa se congregaron sucesivamente, Vigil, Sánchez Mármol, Chavero, Peón y Contreras, Parra, López Portillo, Rafael Delgado, Macedo, Peza, Olavarría y Ferrari, y otros más (6).

La figura de Casasús como hombre es digna de ser analizada. De inteligencia brillante, de gran fuerza de carácter, de una tenacidad inmovible, de elevados ideales, cualidades éstas unidas a una gran bondad, a un corazón siempre franco para el amigo y el necesitado, era, como dice Amado Nervo: "una de esas almas múltiples, y, sin embargo, de una sola pieza, múltiples y unas como el diamante" (7).

Era en apariencia altivo, huraño, de rostro severo, pero subyugaba por su bondad a todo aquél que, a pesar de esa altivez sentida, se aproximaba a él, porque irradiaba simpatía. Su seriedad adusta se disolvía fácilmente en risa franca. Tenía

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

además agudo ingenio y deleitaba a todo el mundo con su amena conversación, "con su observación picante y sagaz, con sus descripciones llenas de fina ironía" (8).

Casasús fue un fanático de la gratitud; y aunque procuró ocultar siempre los beneficios que prodigaba, conservamos algunas anécdotas que lo pintan de cuerpo entero. Cuenta Victoriano Salado Alvarez que visitaba la casa de don Joaquín una viejecita, que había sido su patrona en los años de estudiante, y que compensó las bondades de aquélla para con su pupilo, obsequiándole una casa, ayudando a su familia y costeando su entierro (9). Sabemos también que al tener noticias del fallecimiento de la madre de Rosario Peña, a quien su Maestro, Altamirano, había estimado tanto, mandó hacer para ella un funeral y un sepulcro.

JURISTA Y MAESTRO

Siempre fue Casasús un abogado que tomaba su profesión como un verdadero sacerdocio, amante de la justicia y de la equidad. Cuando un pariente radicado en Tabasco le envió, por los años de 1902 o 1903, los documentos para que fungiera como defensor suyo en un juicio en el cual estaba de por medio una suma cercana a los diez mil pesos, estudió concienzudamente dichos documentos y llegó a la conclusión de que no eran justas las pretensiones de su pariente. Por lo que le devolvió los referidos documentos explicándole que no podía patrocinarlo, pero que, como tal vez aquellos miles de pesos le eran necesarios para el sostenimiento de su familia, se los remitía "suplicándole que los aceptara cual testimonio de su afecto" (10).

Logró reunir Casasús una fortuna envidiable, pero no fue sino "un mero administrador de su riqueza, y la prodigó sin cortapizas ni distingos. Todo el que llamaba a su puerta encontraba franca la entrada, vislumbrando en una penumbra evangélica la figura del buen samaritano. Las ruedas de su molino, como en el poema de Hugo, molían harina para todas las hambres" (11). Tuvo predilección por la gente de letras o por la que buscaba descollar en las artes, y fue así como ayudó a muchísimos artis-

VIDA Y HECHOS

tas y escritores que, sin la pródiga mano del tabasqueño, no habrían podido publicar sus obras o terminar sus estudios en el extranjero. La lista de los que recibieron la generosa dádiva, ya sea de la protección o del bolsillo de este mecenas mexicano, es interminable: Amado Nervo, Victoriano Salado Alvarez, Enrique González Martínez, Carlos Lozano, Alberto Villaseñor (12), Lozano Tovar, Roberto Montenegro, Alberto Fúster, Balbino Dávalos, Sánchez Azcona, Rafael Delgado, Martínez Dolz. Por él Alberto Villaseñor y Carlos del Castillo realizaron en Europa su carrera. Editó el libro de Jesús Urueta, *Alma Poesía*; publicó la obra de don José N. Roviroso, "la frustada edición de la obra poética de D. Manuel Caballero y la que D. Francisco Barrera Lavalle hizo de su importante estudio acerca de las Instituciones de Crédito en México" (13).

Jamás pensó Casasús en la riqueza como una finalidad; fue sólo un bien para disfrutarlo con quienes lo rodearon de afecto y de ternura.

Por ello, "entre los prohombres que forman el cortejo brillante del porfirismo, no hay ninguno que, como Don Joaquín, se haga perdonar la alta situación que disfrutó y la riqueza que le fue anexa" (14).

Luis G. Urbina (15) encuentra en Casasús, "exageradas y amplificadas, las características de nuestra raza mestiza: el empuje de la voluntad, la clarividencia de la intelectualidad, la fuerza de la pasión y el ardor de la fantasía". Considera que ha sido el carácter la cualidad más relevante en nuestro poeta, y que, en su vida llena de combates, el carácter lo ha llevado por un camino de triunfos, hasta colocarlo en la cúspide, en un sitio envidiable como literato, como abogado, como economista, como político, y sobre todo, como hombre.

Fue Casasús un abogado distinguido, poseedor de uno de los bufetes más solicitados de su tiempo. Quienes acudían a él en demanda de sus servicios profesionales, estaban seguros de encontrar justicia y equidad, porque tuvo un concepto altísimo del papel que el abogado ha de desempeñar; y su actitud frente

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

a los asuntos que se le confiaron, demuestra que este concepto no fue sólo un ideal sino que lo puso en práctica escrupulosamente "El abogado —escribió Casasús es un sacerdote a quien corresponde cumplir en los combates encarnizados que libran en la vida los intereses humanos en pugna, una misión de paz y de concordia. El es el defensor de los hogares, cuando la maldad humana los persigue; él es quien fortifica los lazos del amor que mantiene la unión de la familia, cuando es para ella una amenaza la depravación de las costumbres. Para ayudar a los que trabajan es siempre un maestro; para llevar a cabo una buena distribución de las riquezas adquiridas, es un consejero; para predicar el respeto debido a las leyes es un ejemplo, así como es una autoridad para asegurar el prestigio de ellas en la comunidad social" (16).

ECONOMISTA Y POLITICO.

Formó parte de diversas comisiones encargadas de crear o de reformar nuestras leyes, que rigieron por mucho tiempo las instituciones de crédito, los almacenes generales de depósito, la legislación de pensiones para los servidores del Estado, el código mercantil, la derogación de las alcabalas, la modificación de los impuestos, etc. (17). Fue miembro distinguido de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación. Perteneció a la Sociedad de Legislación comparada de Francia y a la Sociedad Americana de Derecho Internacional, siendo comisionado por ésta última para organizar en México la sociedad correspondiente. Fue también, en el tribunal permanente de arbitraje de La Haya, un miembro distinguido.

Dirigió la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en donde dió clases de economía política. Como maestro, actividad que inicia desde muy joven en Mérida y continúa después en la capital, desempeña con acierto su labor, prepara cuidadosamente las lecciones como cualquier profesor novel, a pesar de que era un mentor "competentísimo" según le llama Alfonso Reyes. Fue miembro del grupo llamado de los Científicos que "eran dueños de la enseñanza superior" (18).

VIDA Y HECHOS

Sus clases eran muy concurridas, pues no sólo asistían a ella los alumnos inscritos, sino también muchos jóvenes que, habiendo terminado sus estudios, acudían a la cátedra del tabasqueño para oír al sabio economista, y era tal la afluencia al salón que en ocasiones los oyentes se agrupaban en las puertas de entrada, imposibilitados de penetrar al aula (19).

Obtuvo también el nombramiento de Director de la Escuela Superior de Comercio; en colaboración con el Ing. Francisco Bulnes y el Lic. Miguel Macedo, formuló los planes de estudio de dicha escuela. Renunció al cargo para ir en una misión oficial a la capital de los Estados Unidos, y a su regreso se le rogó que se pusiera frente al plantel. Aceptó nuevamente, pero por poco tiempo, pues consideraba que, no habiendo problemas serrios que solucionar, su presencia no era necesaria.

Formó además, en la época en que Justo Sierra dirige la Secretaría de Educación Pública, parte del Consejo Superior de Educación, como uno de los "hombres eminentes en la vida cultural de México" (20), junto con los Sres. Miguel y Pablo Macedo, Manuel M. de Zamacona, Ezequiel Chávez y otros más. Restaurada la Universidad Nacional, recibe el título de doctor Ex Officio.

Entre sus estudios jurídicos, es de gran importancia el que publica en 1911 en cinco volúmenes con el nombre de *El Chamizal. Demanda, réplica, alegato e informes presentados ante el tribunal.*

Casasús, en la controversia sobre El Chamizal, desempeñó el cargo de Agente del Gobierno Mexicano. Presentó pruebas irrefutables del derecho que México tenía sobre ese territorio y lo hizo con tal inteligencia y claridad de conceptos, que el Tribunal de Arbitraje reconoció que la justicia estaba de parte de los mexicanos. "Valorar en pocas líneas la labor infatigable de Casasús no es del todo sencillo; en esa virtud, es necesario dejar testimonio imperecedero en reconocimiento al jurista, al diplomático, al hombre intachable que fué al debate violento en defensa de un girón patrio", dice Rogelio Rivera Mena en el

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, agosto 1963.

Joaquín D. Casasús era, como dice Valadés, uno de los "caudillos de la economía en el apogeo del porfirismo" (21); conocía con acierto y a fondo "la ciencia económica, particularmente en lo relativo a finanzas y escribió mucho y bien sobre Bancos y Moneda" (22). Apasionado de los problemas que dicha ciencia encierra, dictó la cátedra de Economía Política en la Escuela Nacional de Ingenieros (23) y en la Escuela de Jurisprudencia; se interesó seriamente por los asuntos monetarios del país y publicó al respecto varios estudios, como *Historia de la deuda contraída en Londres*, con un apéndice sobre el estado actual de la Hacienda Pública (1885). *Estudios Monetarios* (1896). *El peso mexicano y sus rivales en los mercados del extremo oriente* (1901). *La reforma monetaria en México* (1905), etc.

Sus amplios conocimientos, su cultura y refinada educación y el dominio que sobre lenguas extranjeras tenía, lo hacen el hombre idóneo para desempeñar fuera del país honrosas comisiones: delegado de México a la Conferencia Monetaria Internacional que se reunió en Bruselas (1882); conferencista en Lyon, Francia (1893), con un trabajo sobre el problema monetario y de lo que para su resolución se había logrado hacer en la Conferencia de Bruselas; enviado oficial de la Secretaría de Hacienda al Congreso de Valores Mobiliarios, verificado en París (1900), etc., (24).

A fines de 1901, con motivo de la Conferencia Panamericana que se efectuó en México, con delegados de todos los países de este Continente, Casasús fungió como Secretario General, prestando sus servicios sin remuneración de ninguna clase. López Portillo, al considerar el papel desempeñado por Don Joaquín en esta reunión, dice: "Casasús, como Secretario General, rayó a grande altura. Hombre de vasta y bien disciplinada inteligencia, supo organizar tan acertadamente todos los servicios, que los extranjeros quedaron complacidos y admirados de lo que

VIDA Y HECHOS

veían" (25). La feliz designación de Casasús fue comentada también en el extranjero: Henríquez Carvajal, en artículo publicado en una revista de Santo Domingo, escribió: "nunca se hizo elección más acertada, pues literato y estadista, dominador feliz de los idiomas usados allí como instrumentos de comunicación en los diversos actos del Congreso Panamericano, reunía y lucía las más favorables condiciones para el cabal desempeño de su complejo cometido. Que era él aptísimo, para el caso, lo demostró con abundancia de testimonios en los actos y en las actas del Congreso" (26).

También el eminente sabio M. Frederic Passy se expresa elogiosamente de la actuación de nuestro compatriota en la Sociedad de Economía Política de Lyon, Francia, con motivo de su conferencia: "El Problema Monetario y la Conferencia Internacional de Bruselas", cuando, por un error, el año de 1907 el *Journal des Economistes* anunció en sus páginas la muerte de nuestro ilustre economista.

Mucho podría decirse de las actividades (27) y de los lauros conquistados por el tabasqueño en este campo del saber. Pero no cabe dentro de los límites de este trabajo un estudio de Casasús como economista.

LIBERAL Y CIENTIFICO SUI GENERIS.

Como político ocupó un lugar envidiable. Era un liberal de convicciones firmes, que veía a este partido como "el más fiel representante de la patria mexicana", porque —dice— el partido liberal ha luchado más de medio siglo en violentas guerras intestinas, para dar a la nación las instituciones libres, que garantizan la libertad de conciencia para todos y la ansiada paz, a cuya sombra puede hablarse de progreso, de derechos políticos, de trabajo, de orden. Considera que uno de los principales triunfos del liberalismo, es la libertad de cultos, que, además de asegurar la prosperidad de la Iglesia y del Gobierno, garantiza "la inviolabilidad del hogar para los que piensan y para los que rezan" (28).

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Casasús no se apartó jamás de las creencias religiosas que desde niño le fueron imbuidas en el seno de su hogar cristiano (29). No habla nunca en contra de la religión, pero sí condena al clero que, "después de haber honrado la humildad sobre la tierra, había vestido su desnudez con opulento lujo y amamantado a sus pechos la soberbia; después de haber recogido el fieltro del amor infinito de los labios del Mártir del Gólgota había derramado por todas partes el veneno del odio; olvidando que había predicado la pobreza, había acaparado todos los bienes y todas las propiedades; después de haberse apoderado del lazo invisible que une a las almas con el cielo, había forjado las cadenas para atar a los hombres al carro de su despotismo y, después de haber encendido la esperanza de una vida eterna en las conciencias, había traficado hasta con los esplendores del cielo" (30).

Piensa don Joaquín que el partido libertal debe ser el partido del Estado, que este partido debe rodearse de hombres capaces que puedan gobernar para que consoliden la paz, único medio de nuestro progreso nacional. Partidario del general Díaz, lo considera el gobernante indispensable, porque siendo un liberal que luchó por la independencia y por la patria, porque habiendo destruido la anarquía, cimentó la verdadera paz, hecho capital que caracteriza toda una época.

Formaba parte Casasús, dentro del partido político liberal, del grupo de los discípulos de Barrera, junto con Miguel S. Macedo, Justo Sierra, Limantour, el cual, por su relevante actuación y sus señalados conocimientos, fue apodado de los "Científicos" A este grupo atribuye López Portillo y Rojas (31) la organización del país y del período más brillante del gobierno de Díaz. El Presidente supo aprovecharse de los trabajos eruditos de Limantour, de Pablo Macedo, de Joaquín D. Casasús y de otros más, que "formaron a su lado una especie de Estado Mayor intelectual. Ellos abrigaron y embellecieron una obra, que, sin su contingente, —dice López Portillo— habría sido nada más que violenta y degradante"

Su carrera política la inició apenas salido de la escuela

VIDA Y HECHOS

profesional. En 1880 fue llamado por el gobierno de Tabasco para nombrarlo Secretario de Gobierno y redactor del Periódico Oficial (32). Pero, no conforme con la política allí seguida, renunció bien pronto a ese cargo.

Fue diputado en congresos sucesivos desde 1886 hasta 1905 (33), y después, de 1907 a 1911, ocupó un sillón en el Senado. Ese mismo año de 1911, a raíz de la caída del General Díaz, se retiró definitivamente de la política.

Aunque algunos de los miembros del grupo "científico" han sido duramente criticados por quienes ven en el gobierno de Don Porfirio profundos errores de administración, Casasús ha salido siempre bien librado de estas acusaciones: "No todos los científicos tomaron participación directa en las tiranías de los últimos años. Varios de ellos, como Limantour, Casasús, los Macedos, Creel y otros de los más prominentes, se limitaron a ser espectadores de las demasías de su partido", y reprobaron los excesos cometidos (34). Ramón Puente lo considera, de todo el grupo el más tolerante, el más humano y "el que mejor comprendió la razón del movimiento revolucionario" (35).

Como hombre que gozaba de la confianza del Presidente, participó junto con Romero Rubio y Limantour, en varias negociaciones con países extranjeros para solicitar empréstitos al Gobierno (36).

En el año de 1904 se le confió la Embajada de Washington, cargo que desempeñó con gran acierto y con derroche de esplendor, para lo cual hizo gala de su talento y de su fortuna (37).

Todos sus biógrafos, aún aquéllos que pertenecían a un partido político opuesto al suyo, están de acuerdo en proclamar que Casasús, en el desempeño de sus innumerables puestos públicos, obró siempre con escrupulosa probidad.

Miembro de muchas agrupaciones y de muchas sociedades y comisiones. Para citar sólo algunas: dirigió la Secretaría del Banco Internacional e Hipotecario; fue uno de los principales fundadores del Banco Central; miembro de The Hispanic Socie-

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

ty of América; Presidente de la Compañía Explotadora de Minas, S. A., y además organizador de la misma; Vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, etc.

EL HOMBRE DE LETRAS.

Mas donde Casasús se encuentra a sus anchas, es en el terreno de las letras. Pese a sus múltiples ocupaciones como político, como economista, como abogado, dedica —con verdadera devoción— sus horas libres, que a veces son las que roba al descanso dominical (38), al cultivo de las bellas letras. Formó parte de varias agrupaciones culturales: de la Academia Mexicana de la Lengua, que dirigió durante cuatro años, de 1912 a 1916; del Liceo Altamirano, que en compañía de Angel del Campo, Ezequiel A. Chávez, Luis González Obregón, Antonio de la Peña y Reyes, fundó el año de 1893. Este Liceo fue realmente la continuidad del Liceo Mexicano Científico y Literario.

De su labor como dirigente de este Liceo nos habla Amado Nervo: "¿a qué se debe tan inusitada prosperidad y vigor tan pródigo en una sociedad literaria? A muchas causas.. una de las cuales es sin duda el prestigio de su presidente (Casasús), de tal suerte querido y respetado que constituye un inquebrantable núcleo, y liga todos los espíritus con un lazo asaz vigoroso" (39). Alaba también el bardo nayarita la idea propuesta y seguida por Casasús, que él mismo llamó "reparación literaria" de dedicar veladas en honor de nuestras eminencias intelectuales desaparecidas, con el objeto de que fueran conocidos sus méritos, con el objeto de "decir al país lo que han sido, lo que son algunos de sus pensadores, de sus espíritus selectos, que aguardan en las lides de la vida o en el seno de la sombra su hora de justicia y de reconocimiento" (40).

Sin duda alguna don Joaquín ya tenía in mente esta idea noble de honrar a los muertos ilustres, pues, antes de la fundación del Liceo, había dicho una oración fúnebre en honor de Don Manuel Romero Rubio (1886) y, posteriormente, a partir de 1905 y hasta 1912, pronuncia diversas oraciones de esta índole,

VIDA Y HECHOS

que el año de 1910 reúne y publica en la primera parte de una obra llamada *En honor de los muertos*; la segunda parte es publicada el año de 1913; ambas en la imprenta de Ignacio Escalante. No era don Joaquín un hombre que propusiera un trabajo y lo dejase inconcluso, por el contrario, cualquier labor por ardua que fuese, si él la consideraba justa y digna de ser llevada a feliz término, la acogía amorosamente y, a pesar de las dificultades que entrañase, no descansaba hasta verla concluida.

Fue también idea suya que presidiese cada sesión del Liceo, en calidad de huésped de honor, uno de los hombres de más prestigio intelectual en México, eligiéndolos especialmente entre los que tenían ya una carrera hecha y la respetabilidad de una madurez. De este modo no sólo difundirían sus obras y sus conocimientos, sino que serían un ejemplo para la juventud.

Colaboró además en diversas revistas, como *El Album de la Mujer*, en donde publicó varios poemas (1883, 84, 85); *El Diario del Hogar* (1883; el *Semanario Literario Ilustrado* (1903); *El Partido Liberal* (1891); *Arte y Letras* (1907).

Hombre de gran dedicación al estudio, conocedor como ya se dijo, de la lengua inglesa y de la francesa, tradujo a Leconte de Lisle, a Francois Copée, a Lamartine, y el hermosísimo poema de Longfellow, intitulado *Evangelina*, que alcanzó tres ediciones: 1885, 1901, 1911. Con todo, su natural inclinación lo lleva a las letras latinas, que estudia y analiza con gran erudición.

El último viaje que realiza Casasús al extranjero lo hace en mayo de 1913, y en estos postreros años de su vida, desterrado voluntariamente de su país, estableció su bufete en Nueva York y se dedicó a acreditarlo. Su incansable actividad no le permitía el reposo al que bien podía aspirar, poseedor como era de una cuantiosa fortuna.

A su regreso de este viaje, que entre otras razones efectuó con el fin de curarse, se detuvo en la Habana. De aquí regresó a Nueva York y, cuando ya preparaba su regreso definitivo a la patria, invitado por el Presidente Carranza, viejo compañero

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

y amigo suyo, lo sorprendió la muerte el año de 1916, rodeado de sus seres queridos (42). Sus restos llegaron a México en septiembre de 1920 y descansan en el antiguo Panteón Francés. Con tal motivo se oficiaron solemnes funerales, y muy distinguidas personalidades de la política y de las letras (43) hicieron, ante la tumba, el penagórico de este hombre grande por su labor, por su talento y por su bondad.

CAPITULO SEGUNDO

ORIGEN Y NATURALEZA DEL HUMANISMO
DE CASSASUS

De todas las actividades desempeñadas por Casasús, la que realiza con más dedicación es la de cultivar sus aficiones literarias. El mismo confiesa (en 1904) que no se ha podido sustraer a la manía de consagrar sus ocios o sus descansos dominicales, y a veces el tiempo, que podía dedicar a importantes y productivas ocupaciones, a los estudios literarios. Mas ha sido éste un esfuerzo cuya recompensa satisface al hombre sensible a la belleza: en semejante afición, "he hallado casi siempre gratisimo solaz y la dulce serenidad que por fortuna hoy reina en mi espíritu" (44).

Cuando Casasús habla de trabajos literarios se refiere a sus traducciones y estudios biográficos sobre escritores latinos. Las letras grecolatinas tienen en él un infatigable y valioso cultivador. Y, aunque los autores de literaturas mexicanas, cuando hablan de la época en que vivió el tabasqueño, apenas si mencionan su nombre (45), es Casasús —como este trabajo pretende demostrar— uno de los más importantes escritores de la escuela clásica mexicana del siglo XIX; no en verdad como poeta, ya que en este aspecto muchos le aventajan, sino como humanista, paladín impar de una tradición ancestral en México.

CON LA TRADICION MEXICANA Y UNIVERSAL.

Mucho se ha escrito sobre el vocablo humanismo y mucho se ha dicho también sobre su origen. La más general de las definiciones lo hace derivar del término latino *homo*, hombre, pues se considera humanista a aquél que trata de realizar un "alto tipo humano", un tipo ideal de hombre. Y, aun cuando no sea necesariamente humanista el que inspirándose en el pensamiento grecolatino busca la realización de ese hombre superior,

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

los términos humanismo y humanista están fuertemente circunscritos con la antigüedad clásica, si el término *clásico* se entiende en su más amplio sentido: la cultura griega y latina tomada en su totalidad. De manera que cuando los usamos, tácitamente se les da esta acepción. Porque, en efecto, la *humanitas* de los latinos y la *paideia* de los griegos "tratan de plasmar en los individuos un tipo ideal humano" (46).

Cabría aclarar también que el humanista no ha perseguido siempre la realización de un mismo tipo ideal de hombre, porque el concepto de hombre ha variado con las diversas etapas de desarrollo de la humanidad. Es así que podemos hablar de un humanismo de la Edad Media, de un humanismo renacentista, de un humanismo del siglo XIX, etc.

En México, país donde "el humanismo grecolatino es una de nuestras más hondas y fecundas raíces" como dice Méndez Plancarte (47), se ha tenido también diversas formas de concebir ese hombre ideal. Así en el siglo XVI nuestro humanismo no es sólo la enseñanza de las lenguas clásicas para llegar por medio de ellas al conocimiento de los escritores antiguos, sino que principalmente consiste, como lo apunta el autor arriba citada, en "un humanismo 'humano', vivo e integral, que eleva al primer plano la consideración de la persona humana y de su valor trascendente" (48). Animados de estas ideas de comprensión del hombre que son el fruto supremo del humanismo, actuaron nuestros grandes humanistas del siglo XVI: Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, quienes lucharon denodadamente por elevar a los indígenas —y hacer que los demás también los elevaran— a la categoría de seres racionales, con los mismos derechos y la misma dignidad humana que gozaban los españoles, ya que todos los hombres, cualquiera que sea su raza o su color, son iguales y deben ser tenidos como iguales.

Humanistas son también los grandes escritores jesuitas: Clavijero, Alegre, Landívar, aunque su humanismo sea diverso del de sus predecesores. Ciertamente valoran la cultura indígena

ORIGEN Y NATURALEZA

y la dan a conocer, pero no es la exaltación del indio, ni la defensa de sus derechos, el ideal, que los lleva a escribir en el exilio sus portentosas obras; es sí, la conciencia de un pueblo nuevo que surge de la fusión de dos razas, es la conciencia de una nueva nación; la mexicana. La patria es para ellos el tema que amorosamente cantan; su ideal es el hombre mexicano; no son ellos españoles ni tampoco indígenas: "son y quieren ser mexicanos: nada más y nada menos" (49).

En el siglo XIX hay otra concepción del hombre, y por ende, otro humanismo, porque, como dice Highet, "cada época halla en los clásicos lo que desea" (50). Los del siglo XVI tomaron de los clásicos las ideas de libertad, de comprensión hacia el hombre —en este caso el indio—, de justicia; los del XVIII añadieron la exaltación de la patria y por ello el mexicanismo. Todo esto significa un determinado equilibrio entre lo pagano y lo cristiano, herencia del humanismo español.

Los humanistas del XVI, como los del XVIII, crean una cultura utilizando los modelos eternos. No predicán la vuelta a los clásicos porque ya los tienen, porque ellos viven y realizan los postulados de los clásicos. Los humanistas del siglo XIX sienten la necesidad de volver a los autores grecolatinos —que saben perdidos— como un camino para encontrar otra vez los grandes modelos. No viven ya en un medio clásico, no piensan y no hablan en latín, sino en español. En este sentido son inferiores a los humanistas del XVI y del XVIII. No son como aquellos, humanistas que hacen una vida y una cosmovisión humanista para el mexicano, porque para llevar a cabo un humanismo militante tienen que luchar primero por volver al estudio de los clásicos. Son predicadores de humanismo, teóricos, porque indican el camino que la educación debe seguir para no perder la raíz antigua; aunque son, en cierto modo, también militantes, ya que ponen manos a la obra traduciendo y comentando a los clásicos, a fin de presentarlos a quienes los ignoran. Son profesores —de algún modo— de humanismo, no realizadores de utopías o

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

fundadores de pueblos como fueron Zumárraga, Las Casas, Vasco de Quiroga, Julián Garcés.

El humanista europeo del siglo XIX es, primeramente, un erudito en cuestiones griegas y romanas, que tiene la ambición de interpretar la antigüedad con la mayor exactitud posible, y de llegar a un conocimiento más profundo de la cultura y del pensamiento antiguos para hacer de ellos "una base de formación intelectual y moral" (51). En segundo lugar, este movimiento se caracteriza por la renovación que hace de los antiguos sistemas de estudio de los clásicos. Por ello, sin duda, encuentra muchos cultivadores en Europa, principalmente en Alemania que en el siglo XIX difunde las nuevas orientaciones por otros países. A fines del pasado siglo, México se incorpora a estas disciplinas con José M. Vigil, pero sobre todo con Joaquín D. Casasús,

El Humanista mexicano del siglo XIX ha recibido todo el acervo de conocimientos que le han legado sus antepasados y, analizando las obras y expurgando los manuscritos, presenta a sus contemporáneos y sucesores una secular herencia, digna de cultivarse y engrandecerse. El humanismo resultante, no es pues, mera especulación sobre el hombre. Viene a ser, en cierto modo, una actitud humana, un paradigma clásico, del cual se han de obtener sabias enseñanzas. Así nuestros humanistas Monte de Oca, Pagaza, Vigil, Casasús, no buscan el retorno a los estudios grecolatinos sólo porque representen una cultura de tradición o porque sean modelos eternos dignos de ser imitados, sino porque ven en el pasado grecolatino los altos ideales humanos que necesitaba el hombre para su educación integral.

Dentro de este ambiente histórico puede hablarse de Casasús como humanista. Da a la luz pública sus estudios y sus traducciones de autores latinos con una finalidad, a saber: que la cultura clásica formase parte de la educación, pues sólo así puede considerarse integral. "El objeto fundamental —dice— que con la instrucción moderna persiguen los pedagogos, es sin duda, el desarrollo gradual de la inteligencia humana; pero no debe ponerse en olvido que, para que ese desarrollo sea armóni-

ORIGEN Y NATURALEZA

co, es necesario lograr a un tiempo el conocimiento de la ciencia y del arte, para que la una nos señale la verdad, arma incomparable en la lucha por la existencia, y el otro nos enseñe lo bello, aspiración suprema que nos hace amar la vida. ¿Y qué mejor enseñanza artística que la que las letras clásicas pueden suministrar?" (52).

La afición de Casasús a las letras antiguas, principalmente a las latinas, data, como él mismo lo dice, de sus años de estudiante (53); pero no es sólo la afición a la literatura lo que lo induce a traducir y a comentar a los clásicos, es algo más profundo, es el deseo de que los jóvenes sientan amor por Horacio, por Virgilio, por el "tierno" Catulo. Piensa Casasús, y se siente con la obligación moral de hacerlo él. Discípulo de Altamirano, hereda su inclinación a la cultura grecolatina, inclinación que viene a fortalecer sus juveniles preferencias.

Casasús está seriamente preocupado porque, con la supresión del latín en las escuelas, se han hecho a un lado los estudios clásicos y los estudiantes acabarán por olvidarlos. Así dice: "ya que la juventud en las escuelas no tiene ocasión de conocer las letras clásicas, precisa poner en sus manos las traducciones de los más eximios poetas griegos y latinos, hacer que aproxime sus labios sedientos a la fuente inexhausta de la eterna belleza y sembrar por doquiera, en los campos que rodean las colmenas, las flores de Anacreonte y de Teócrito, de Horacio y de Virgilio, para que en ellas de preferencia busquen las abejas laboriosas la miel que mañana han de acendrar en sus panales" (54).

HUMANIDADES Y PROSITIVISMO

¿Por qué habla Casasús de una afición que se está perdiendo? Porque el positivismo "divorció del culto de los modelos eternos a las generaciones que llegaban" (55), porque su forma de educación predominaba entonces. Casasús encuentra en esta enseñanza un error opuesto al error que con ella se quería destruir: "si el vicio de los antiguos métodos de enseñanza, según

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

una imagen de Spencer, consistía en abandonar la planta para no pensar más que en las flores que debía producir, no debemos caer hoy en el extremo opuesto de esterilizar la planta por el afán excesivo de conservarla, hasta llegar a privarla de la rica florescencia con que debe engalanarse en primavera" (56).

El positivismo es un sistema filosófico que pretende atenerse a los hechos y a su observación como único criterio científico. La palabra positivismo fue ampliamente difundida por A. Comte y tendrá más tarde vigencia entre otros filósofos europeos. Pero desde la primera mitad del siglo XIX empezó a sentirse en Iberoamérica la nueva idea sobre la ciencia, y México estaba incorporado a este pensamiento. Por otra parte, el positivismo, aunque de origen ajeno a las circunstancias mexicanas, no se trasladó a nuestra patria como una mera curiosidad; fue su introducción un plan preconcebido, que la alta política nacional deseaba utilizar para imponer un nuevo orden. Este nuevo orden debía implantarse en la juventud que regiría más adelante los destinos del país. Es por ello que el positivismo está íntimamente unido con la educación.

Según Comte, la humanidad ha pasado por tres estados sucesivos: el *estado teológico*, durante el cual el hombre explica los fenómenos por la intervención de agentes sobrenaturales como son el fetichismo, el politeísmo y el monoteísmo; el *estado metafísico*, en el que todo se explica por entidades abstractas como son las nociones de substancia, finalidad de la naturaleza, etc., y el *estado positivo o real*, en donde la observación de los hechos, de lo positivo mediante la inteligencia trata de descubrir las leyes (57). Como está persuadido de que cada hombre reproduce la historia de la humanidad, la mejor educación es la que aplica la ley de estos tres estados. Durante la primera etapa (del nacimiento a la adolescencia) el aprendizaje no tendrá un carácter formal y sistemático. La música, la lengua, la literatura, el dibujo, irán elevando al niño de la concepción fetichista del mundo al politeísmo y al monoteísmo. Durante el segundo período (adolescencia y juventud) se le iniciará en el estudio formal

ORIGEN Y NATURALEZA

de las ciencias: matemáticas, astronomía, física y química, biología y sociología y por último moral. No se descuidarán el latín y el griego. A través de este período el individuo pasará poco a poco del estado metafísico a una concepción positiva del mundo y de la vida (58).

El sistema positivista reposa esencialmente sobre tres principios: la ley de los tres estados, la clasificación de las ciencias y la religión de la humanidad.

En México el introductor de las ideas comtianas fue Gabino Barreda (1818-1881). Sin embargo, no acepta en su totalidad de los postulados de Comte, sólo busca aquellas ideas que llevó a un orden social como instrumento del progreso. No acepta la "religión de la Humanidad", y altera la divisa comtiana: Amor, Orden y Progreso, diciendo: Libertad, Orden y Progreso, la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin (59).

El positivismo, implantado por Barreda en la educación por la ley del 5 de mayo de 1869, se convirtió después en una especie de filosofía oficial (60) que duró hasta 1910. Y fue una filosofía oficial, porque el gobierno del general Díaz buscaba, además del orden, la justificación de la ideología de una clase, la burguesía mexicana, que poseedora de la riqueza trataba de convencer al pueblo que tenía derecho a la preeminencia social, porque la riqueza era un instrumento para realizar el bien común (61).

Busca también esta doctrina una triple emancipación: la científica, la religiosa y la política. Convenía a sus intereses hablar de emancipación religiosa, y en el aspecto educativo será una de sus principales banderas.

El sistema positivista se presenta como el mejor instrumento educativo, capaz de hacer de los mexicanos, hombres amantes del orden y del progreso. Tiene la importante misión de formar hombres prácticos y realistas (62).

Se comprende así como el presidente Juárez, apenas triunfante el partido liberal, llama a Gabino Barrera para colaborar

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

en la gran reforma educativa. Esta reforma se inició sobre todo, en la Escuela Preparatoria que pretendía dar a los estudiantes una verdadera cultura general. Se puso como introducción el estudio de las matemáticas, pasando por el álgebra, trigonometría y geometría analítica; después cásmografía, atronomía, física, química, botánica y zoología, para llegar a la geografía, historia, lógica e ideología. Entre estas se intercalaba el estudio de idiomas vivos además de griego, latín, gramática catellana, así como algunas materias prácticas: taquigrafía, dibujo lineal, teneduría de libros, etc. Todo ello daba un total de 34 materias preparatorias que se cursarían en cinco años (63).

Se tomaba como base el estudio de las ciencias exactas, con el fin de rehuir la enseñanza tradicional. Barrera fue atacado vigorosamente, porque según unos era esa una educación enciclopedista que sólo cansaba al educando y no lo llevaba a nada práctico; según otros, Baz por ejemplo, porque "un joven que desee escribir como Dios manda, guardando miramientos a la lengua y respetando el sentido común, habrá de aprender por sí solo, el propio y los idiomas extraños, la historia y la retórica, ya que inspirado por el positivismo y tendiendo a hacer de todo estudiante un discípulo de A. Comte, el vigente programa de estudios (escribe en 1877) poquísima importancia concede a lo que no sea matemáticas, física, química, historia natural" (64).

Consistió, empero, el fin perseguido por Barreda en dar una preparación general, no una enseñanza específica para los subsecuentes estudios profesionales.

En los postulados de Barreda, la emancipación religiosa fue la que más revuelo alzó, y la que llega a realizarse. La secularización de la enseñanza no se consuma sino hasta la ley del 2 de diciembre de 1867, que dispone en las escuelas oficiales la supresión de la enseñanza religiosa y aún de una moral inspirada directamente en las creencias de una secta. Los positivistas creyeron que se prepararía así el terreno para la instrucción científica y empezaron a difundir sus ideas, pero, como esto sucedía sólo en las escuelas oficiales, pronto hubo antagonismo entre

ORIGEN Y NATURALEZA

ellas y las particulares que conservaron su instrucción religiosa, (65).

Han de pasar varios años, para que se aprobara un proyecto de ley (1890) que diera a la enseñanza primaria las bases de uniformidad, laicismo, gratitud y obligatoriedad. Es entonces cuando se hace efectivo el postulado que pide para la educación independencia respecto de la religión. Identificados los liberales con las ideas positivistas, no sólo separan la educación de la Iglesia, sino que incluso combaten al clero. El propio Casasús, "apoyado en que el cristianismo era antagónico al Estado, auspició la idea de que las escuelas particulares fueran también laicas y se sujetaran a los programas oficiales, y que el Estado les retiraría su reconocimiento si violaban estos requisitos" (66).

EN DEFENSA DE LAS LETRAS CLASICAS Y LA FORMACION INTEGRAL

Cuando Casasús insistió en que la escuela religiosa y la oficial eran irreconciliables enemigos, Sierra interrumpió diciendo que lo era sólo la católica, y Casasús insistió en que todas las religiones.

Casasús es uno de los distinguidos liberales del porfiriato, y se identifica con los ideales del positivismo, aunque no los aprueba todos, antes está en franca oposición con algunos, sobre todo en lo tocante a la educación. Como liberal es uno de los fundadores del periódico "La Libertad" en 1878, y fue redactor del mismo. Se identifica con los postulados del liberalismo mexicano. También trata siempre de justificar el régimen porfirista al que es adicto, aunque en ocasiones se rebele contra algunos de sus desaciertos, como cuando en la tribuna misma de la Cámara de Diputados, denunciara los abusos cometidos contra el indígena en las tiendas de raya, denuncias que el régimen no escucha.

En el aspecto religioso será siempre un creyente. Habla de Dios como del Supremo Hacedor, y hasta llega a considerar que el hombre es, cuando se instruye, imagen y semejanza suya.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Habla en contra del clero político y acumulador de riquezas, pero da a la Iglesia su verdadero valor y concede respeto al sacerdote. La misma libertad de conciencia y de cultos que proclama tiene un sentido religioso por cuanto permite rezar libremente. Condena al clero como una fuerza política. Por todo lo anterior, cabe Casasús dentro del positivismo mexicano que asegura que no está contra las doctrinas católicas por ser estas doctrinas de carácter espiritual, sino contra la pretensión de la iglesia de convertirse en un poder material.

Como positivista no sólo aprovecha el método en el análisis de la obra literaria, según se verá más tarde, sino también se identifica con una de las ideas fundamentales que Barreda acabó de implantar en México: el altruismo (67). esa inclinación social a obrar en beneficio de los demás que era innata en el tabasqueño. Además, quizá por coincidencia, quizá deliberadamente, sigue uno de los principios del positivismo: la Religión de la Humanidad rechazado por Barreda. Esta Religión de la Humanidad "es el culto de los grandes hombres, de los muertos ilustres, que ocupan el más alto rango en el *Gran Ser*, esto es, la unidad de todos los hombres" (68). Casasús se propone con esto dar a conocer a los muertos ilustres, que deben ser para nosotros objeto de veneración y culto, sobre todo "los que con su vida compran la independencia de un pueblo, los que con su sangre aseguran sus libertades, los que con su esfuerzo llegan a ser creadores de sus instituciones y los que amasan con gloriosa levadura su porvenir y su historia" (69). Amado Nervo, en 1904 escribe sobre una sesión solemne en el Liceo Altamirano, cuyo resurgimiento atribuye a su director, Casasús, y dice que el poeta tabasqueño le había hablado de que se celebrarían veladas destinadas a honrar la memoria de las eminencias que han desaparecido y que en justicia deben ser veneradas y difundido su valor. Con ese fin, Casasús había ya iniciado esta labor con un Discurso pronunciado en honor del Sr. Licenciado don Manuel Romero Rubio, en el Teatro Nacional en 1886; a éste siguieron otros (70) que en número de nueve abarcan hasta el

ORIGEN Y NATURALEZA

año de 1912. Colecciona y publica dichos discursos fúnebres en dos libros que intituló *En Honor de los Muertos*.

Dice allí que el culto a los muertos es desinteresado y que debe hacerse primero en el silencio del hogar para que los hijos sepan lo que la patria debe a esos excelsos hombres; y, después, en academias y plazas y en las escuelas, en sociedades científicas y literarias, "donde quiera que palpite el espíritu de la patria, donde quiera que dé muestras de su fecunda vida intelectual" porque ellos son "astros luminosos que señalan a las generaciones de mañana el camino de nuestra civilización y de nuestro progreso" (71).

Pienso que este culto a los muertos, aunque Casasús lo relaciona con los griegos al decir "no de otra suerte supo la Grecia premiar a aquellos sus héroes legendarios" (72), es en realidad, como ya se dijo antes, la Religión de la Humanidad del postulado comtiano. Se comprueba esto porque en el discurso en memoria del Sr. Lic. Alfredo Chavero, pronunciado en 1907, dice que el culto a los grandes hombres nos proporciona una idea exacta del desarrollo de la cultura intelectual de las naciones, y niega esa cultura intelectual a los países en donde no se rinde homenaje a los muertos ilustres, y donde los valores de éstos pasan inadvertidos (73).

En cuanto a la educación Casasús no está de acuerdo con el positivismo que relega a un plano secundario el estudio de las humanidades. El postulado de Comte en cuanto a las materias, no excluye las lenguas clásicas, por el contrario, las considera importantes "sobre todo el latín, que servirán (latín y griego) para despertar el sentimiento de nuestra filiación social" (74).

Gabino Barreda, en el programa inicial con que se abre la Escuela Preparatoria en 67, incluye ambas lenguas, y no será sino después, cuando interminables reformas al plan desvirtúan el original, que se releguen, ya en el nuevo plan de estudios preparados por Ezequiel A. Chávez y aprobado en 1896, el latín y el griego a simple estudio de raíces, mientras que siguen

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

siendo las matemáticas la base angular del método educativo. El propio Sierra, en el Primer Congreso de Institución y ante el asombro de Pérez Verdía que ve desaparecer al latín del programa, contesta que "en verdad su enseñanza constituía una gimnástica mental en el vacío" (75).

Barreda mismo, cuando en el programa inicial coloca las lenguas clásicas en los dos últimos años, da como razón el hecho de que "antiguamente el latín era un idioma útil desde los primeros estudios, dado que las obras científicas o dignas de ser leídas universalmente, estaban escritas en este idioma... , pero ahora que cada sabio escribe en su propio idioma, es menester conocer el idioma de dichos sabios, dándole la preferencia al francés, puesto que ha venido a ser como el latín de otras épocas" (76). Es decir, Barreda no le concede más valor que el de servir de medio —ya en desuso—, no para llegar a las culturas antiguas, sino para llegar a las obras científicas escritas en dicha lengua.

Conocedor nuestro poeta tabasqueño de la realidad que entrañaba esta educación que da preferencia a las ciencias y se olvida de las humanidades, no sólo la tacha de unilateral, sino que temeroso de que se pierda el gusto por los estudios clásicos, y con el gusto se pierdan los muchos beneficios que para la educación aporta esta cultura, emprende la ardua, pero para él deleitosa tarea, de traducir —y traducir a conciencia— los autores latinos. No es el único en su tiempo que traduce a los autores clásicos, pero sí es uno de los muy pocos que lo hacen con una determinada y bien definida intención.

Vigil publica en 1879 su versión de las *Sátiras de Persio*; y en el prólogo expone el interés que tiene de atraerse a los jóvenes literatos mexicanos hacia los estudios de la antigüedad grecolatina, "cuyas bellezas imperecederas, que sirven de ropaje a las más altas lecciones filosóficas, contribuyen a inspirar esas altas virtudes que tanto admiramos en la antigüedad y que tanto se necesitan en una época en que parece descender más y más el nivel moral a impulso de sistemas desastrosos que olvidan lo

ORIGEN Y NATURALEZA

que hay de trascendental en el hombre, sus destinos como criatura inteligente y libre" (77). Vigil dice que si alcanza este fin se sentirá satisfecho. Montes de Oca —Ipandro Acaico— da a la luz en 1877 su traducción de los *Poetas Bucólicos Griegos*; en su prólogo leemos: "Tengo la convicción de que hago una obra meritoria ante Dios y ante los hombres, con presentar a la juventud mexicana buenos modelos que formen su gusto y la aficionen a lo serio, a lo sólido, a lo verdaderamente bello, primero en la literatura y después en las ciencias y en la vida real" (78). Se queja, además, de la escasa calidad de las obras que se escriben en México, y atribuye esta deficiencia a que no se buscan los modelos griegos y latinos. "Arrancar de manos de la juventud los libros perniciosos; dar a nuestros ingenios buenos modelos que los hagan elevarse a la altura a que son acreedores; inspirar afición a los estudios serios, y de esa manera hacer que se reforme nuestra educación en general; tal es el fin que me propongo al dar a luz esta versión de los *Poetas Bucólicos Griegos*" (79).

Esta misma es la preocupación de Casasús al presentar sus traducciones que están dirigidas a los jóvenes. Por eso, como Montes de Oca, suprime o cambia aquellos pasajes que ofenden al pudor (80). El propio Marcelino Menéndez y Pelayo, cuando traduce uno de los idilios de Teócrito, que Ipandro Acaico suprime de sus versiones, dice: "yo tampoco me he atrevido a ponerlo más que en 25 ejemplares de regalo, dedicados a mis amigos" (81). Casasús, en *Las poesías de Cayo Valerio Catulo*, 1905; habla de vacilaciones al traducir, vacilaciones que han tenido por origen el lenguaje obsceno de que hace gala el latino en sus epigramas. "Suprimir en una traducción de las obras de Catulo los epigramas, hubiera sido un atentado imperdonable en quien ha tenido el vivísimo deseo de hacer conocer a la juventud los eternos modelos de la poesía latina; y, por otra parte, traducir literalmente todas las expresiones obscenas que el poeta emplea, me hubiera exigido adoptar un lenguaje impropio de la poesía moderna e infringir las reglas más elementales del buen

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

gusto". Encuentra la solución usando un lenguaje adecuado, procurando conservar "vivas las ideas". "He hecho esfuerzos —dice— para que la estatua hermosísima luciera la magnificencia de su desnudez, sin mostrar lo que el pudor vela y el recato oculta" (82). Sin embargo, deja de traducir el poema LXVII, 'Ad Januam Moechae Cujusdam', que, además de ser impúdico, no lo encuentra indispensable ni de gran valor para conocer la obra catuliana.

ARMONIA ENTRE CIENCIA Y MODELOS ETERNOS.

El fin perseguido por Casasús —como decíamos—, al traducir a los poetas latinos, es suplir una enorme laguna que los métodos de la educación positivista estaban dejando en la mente de los jóvenes estudiantes. Considera un deber de todos los que buscan "el progreso de la literatura nacional", reaccionar contra esa tendencia unilateral de la educación y demostrar que "bien se compadecen los nuevos cánones que sirven de base a la instrucción moderna, con el estudio de las letras clásicas, como los órdenes dórico, jónico y corintio habrán de continuar hermo­seando y embelleciendo siempre las modernas construcciones que tienen el hierro y el acero por apoyo y cimiento" (23). No es, empero, Casasús un fanático que quiera anteponer a toda costa los estudios humanísticos a los científicos (no hay que olvidar que él es un "científico"); piensa que en primer término están las matemáticas, pero no debe dejarse a un lado el griego y el latín, privando al educando de la ocasión de cultivar su espíritu con la contemplación de las bellezas eternas.

Es por este afán de equilibrar los estudios, poniendo a un lado la ciencia y en el otro las humanidades, por lo que Casasús va más allá de su maestro Altamirano. Altamirano sólo los considera modelos eternos para las letras. Casasús busca el desarrollo armónico de la inteligencia humana: "El objeto fundamental que con la instrucción moderna persiguen los pedagogos es, sin duda, el desarrollo gradual de la inteligencia humana" (84). Y sólo encuentra ese desarrollo gradual al ar-

ORIGEN Y NATURALEZA

monizar los conocimientos científicos y los humanísticos.

Es así Casasús, aunque pensador positivo, continuador y defensor de la tradición humanística mexicana. Las ideas, que sobre la educación "integral" del joven están en el escritor tabasqueño, han de ser, más adelante, en el Ateneo de la Juventud, orientaciones básicas. Alfonso Reyes, pilar importantísimo de este Ateneo, reconoce que el resultado de la enseñanza positivista en la Preparatoria era una juventud "ayuna de humanidades", que perdía el sabor de las tradiciones, y "sin quererlo se iba descartando insensiblemente" (85).

Al sobrevenir la decadencia del positivismo a principios del siglo actual, la nueva generación, a diferencia de la etapa anterior que despreciaba lo latino, busca en Grecia y en Roma las tradiciones formativas, constructivas de nuestra civilización y de nuestro ser nacional (86). El año de 1907, dice P. Henríquez Ureña, "que vio el cambio decisivo de orientación filosófica, vio también la aparición, en el mismo grupo juvenil (Ateneo), de las grandes aspiraciones humanísticas" (87).

En este interés de Casasús por la educación armónica de la juventud, está su humanismo y su aportación a la literatura y cultura mexicanas. Busca la formación del hombre mexicano dentro de un nivel más elevado; lucha por constituir una mentalidad, señalando los ideales o los modelos permanentes para la inteligencia o la actividad nacionales.

1

CAPITULO TERCERO.

LOS CLASICOS Y LA LITERATURA NACIONAL.

CASASUS, DISCIPULO DE ALTAMIRANO.

No hay en Casasús sólo el deso de una vuelta a la cultura grecolatina como una necesidad propia de toda literatura, sino que lo desea particularmente porque cree que en el conocimiento y difusión de los clásicos está el progreso de la literatura nacional. "Deber, dice en las Bucólicas, de todos los que anhelamos por el progreso de la literatura nacional, es reaccionar contra esa tendencia (que suprime el estudio del latín), hacer que la juventud vuelva los ojos hacia los viejos ídolos restaurados en sus altares y demostrar que bien se compadecen los nuevos cánones, que sirven de base a la instrucción moderna, con el estudio de las letras clásicas, como los órdenes dórico, jónico y corintio habrán de continuar hermo­seando y embelleciendo siempre las modernas construcciones que tienen el hierro y el acero por apoyo y por cimiento" (88).

Esta idea de fusión de lo antiguo con lo moderno la heredó Casasús, sin duda, de su maestro Altamirano. Se sabe que D. Ignacio M. Altamirano predicaba siempre a sus discípulos el amor a las letras clásicas, los inclinaba con sus consejos pero sobre todo, con su ejemplo, logrando así renovar la literatura romántica en México, según escribe acertadamente Urbina: "la desencrespó, la tranquilizó, la equilibró, la presentó los modelos eternos, los griegos y los latinos, y le dijo: por ahí" (89). Pero es además, Altamirano, "elemento de armonización de la cultura clásica con las modernas corrientes literarias europeas" (90), y busca en este equilibrio la creación de una literatura nacional.

La época en que inicia don Joaquín D. Casasús su producción literaria, es una época en la que la literatura mexicana

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

empieza a encauzarse por el camino de la nacionalización. El problema de la creación de una literatura mexicana es relativamente nuevo entonces, aunque tiene hondas raíces que parten desde el siglo XVIII con los jesuitas desterrados, que en países lejanos recuerdan con nostalgia las excelencias de su América y que, con un afán patriótico y sincero, hacen estudios para valorar nuestra cultura. Y no sólo los jesuitas tienen esta preocupación. En el año de 1755 Eguiara y Eguren escribe su obra con el fin de dar a conocer la producción de los autores mexicanos, producción que el dean de la iglesia de Alicante, Manuel Martí, negaba rotundamente. Eguiara trata de "vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y a nuestro pueblo" (91).

"A lo largo del siglo XVIII va despertándose poco a poco una conciencia que puede llamarse nacional" (92). Pero las teorías de emancipación literaria, en forma orgánica y sistematizada, surgen a partir del año 1868 con Altamirano, quien con clara visión va a dar forma a las ideas que antes de él estaban dispersas y que, si bien habían ya sido proclamadas, no tuvieron estas voces la fuerza necesaria para imponerse.

La vigorosa personalidad del Maestro, sus amplios conocimientos sobre la producción nacional y la extranjera, atraen a los jóvenes literatos que comparten con él su afán de crear una literatura mexicana.

A través de la lectura de las obras de Altamirano, podemos encontrar los caminos que él señala como necesarios para llegar a esa literatura nuestra: la emancipación y la creación de un sello propio con lo cual se llegará a la originalidad. Encuentra en "la propensión a imitar" el principal defecto de nuestros autores; censura con dureza a aquéllos que no ven mayor posibilidad para la literatura que la "imitación servil". No niega la necesidad de conocer otras literaturas y de tomar de ellas lo positivo; pero, si se ha de imitar, que los modelos sean modelos directos y que tengan verdadero valor.

LITERATURA NACIONAL

ALTAMIRANO O LA EXPRESION NACIONAL.

Altamirano busca la independización, pero sabe que no se puede crear una literatura nueva rompiendo de improviso y definitivamente con otras literaturas, sobre todo, con aquélla que ha sido el fundamento, la base de la nuestra. Debe lograrse un sello propio, peculiar, pero conservando el fondo que nos ha legado la literatura madre. Piensa que con "nuestra literatura sucederá lo que aconteció con las literaturas europeas de origen latino, que a pesar de ser semejantes en su origen, lograron independencia y características propias que las hicieron distintas y personales, y será así "por más que se empeñen algunos en negarnos la posibilidad de crear esta literatura patria, como si las naciones europeas no hubieran creado la suya en circunstancias idénticas a las nuestras " (93).

Para Altamirano el problema de la independización no significa ignorancia casual o deliberada de las demás literaturas, sino por el contrario, estudio de las mismas para encontrar en ellas lo que las hace grandes y personales; aquellas características que dan a cada una su sello peculiar. Servirán de ejemplo, pero no para ser copiadas, sino para crear a semejanza de ellas una literatura nacional.

Vuelve los ojos a otros países y encuentra en ellos lo peculiar que desea para nuestra producción. "¿Por qué, pues, no hemos de tener una poesía y una literatura esencialmente mexicana, como en Perú, Colombia, el Uruguay, la República Argentina tienen ya las suyas desde que se hicieron independientes?" (94). Busca con afán qué es lo que da a estas literaturas su característica, y llega a la conclusión de que han logrado ser originales porque en su país de América han encontrado la fuente de sus inspiraciones, y no en otros países o en otros autores extraños. "Dejemos pues a Europa sus caballerías de la Edad Media que no comprendemos bastante, y busquemos en el tesoro de los recuerdos nacionales las riquezas que nos darán fama" (95).

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Altamirano enarbola la misma bandera que anarbolaría el admirado Andrés Bello cuando plantea el problema de la originalidad en la literatura de América del Sur, y que tan claramente sintetiza el crítico José Luis Martínez en estos términos: "independencia igual a nacionalismo, y nacionalismo igual a originalidad" (96).

Si lo nacional es la expresión objetiva de la nación, ¿qué elementos constituyen lo nacional? Sin duda alguna los temas, las tradiciones, la lengua, el paisaje, etc., es decir, todo lo que forma el "espíritu del pueblo" Altamirano propone temas que estén en relación con lo mexicano, con nuestro pueblo, con nuestra patria, porque "es preciso, ante todo, ser nacional" (97); y agrega que cuando un poeta logra poseer un nombre envidiable, lo ha alcanzado gracias a que sabe dar a sus poesías el color local, "el sabor del nacionalismo"

De los temas mexicanos, el que tiene mayor valor para el Maestro es el de la Patria. Así dice: "la fe en el progreso, el amor a la patria, la religión de la libertad, he aquí los altos númenes que deben inspirar a la juventud desde el Olimpo del s. XIX" (98). Busca la creación de una epopeya mexicana, tema iniciado por Ignacio Ramírez y, sobre todo, por Guillermo Prieto, a quienes llama el Maestro guerrerense, los verdaderos fundadores de la epopeya nacional. Considera que Prieto "revivirá en el alma del pueblo la fe en sus destinos, contribuirá a formar la verdadera nacionalidad por la fusión de los recuerdos gloriosos, y a dar a las masas el conocimiento de su verdadero valor en los futuros conflictos de la patria" (99).

La historia es también campo propicio para buscar temas, pues es la poesía patriótica la que mueve a los pueblos, y la única capaz de romper las ligaduras de la servidumbre y volverlos a la vida.

LA BUSQUEDA DE TEMAS PROPIOS.

No está solo Altamirano cuando propone que se busquen temas nacionales. Victoriano Agüeros con sus *Cartas Literarias*

LITERATURA NACIONAL

(1877) habla también de un "atraso y esterilidad más absoluta", que invaden nuestra literatura y que es preciso desterrar; aconseja que en nuestra historia nacional, en la épica y en la dramática de nuestro pueblo, se busquen los temas que salvarán nuestra literatura. "La vida del gran rey de Texcoco Netzahualcoyotl convida para un bellissimo e interesante poema; la heroica y jamás vista resistencia de la ciudad de México contra los intrépidos conquistadores, espera aún y reclama con justicia, cual nueva Troya, un nuevo Homero; el valiente Cuauhtémoc, indomable y grande en su heroísmo, merece una brillante epopeya, así como los guerreros que le acompañaron durante el sitio de su amada Tenochtitlán" (100).

Y no sólo habla de los temas de la conquista, la colonia, la independencia, hay otros hombres y sucesos dignos de la epopeya y de los cantos de los poetas. Sobran inspiraciones y hay también una rica naturaleza que los puede enmarcar brillantemente.

Sostiene asimismo la idea de Altamirano de que los escritores de América del Sur sí han sabido alcanzar originalidad porque han buscado en su suelo y en sus temas la inspiración. Victoriano Agüeros no sólo exhorta con la palabra, sino también con el ejemplo. Escribió artículos sobre literatura y autores mexicanos, artículos que se publicaron en España en *La Ilustración Española* (1878-80) y que circularon por ese país, Alemania y repúblicas de América del Sur; recibió por ello elogios "que le hicieron comprender que su libro había alcanzado en gran parte el fin que se había propuesto" (101).

Vigil es otro gran admirador de lo nuestro. Considera digno de darlo a conocer; piensa que los elementos cartecristicos de nuestro pueblo pueden crear "una literatura original y vigorosa con la más amplia significación de la palabra" (102). El mexicano está capacitado para explotar nuestros abundantes y ricos tesoros, "que al mismo tiempo que darian gloria a sus autores, ejercerian sobre la patria una saludable influencia, pues atraerian sobre ella la atención del mundo civilizado y desva-

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

necerían multitud de errores perjudiciales que no reconocen otro origen que la ignorancia" (103).

Pimentel ve también en el mexicano una aptitud y un sentimiento estético innato, que pueden aprovecharse para ahondar en "nuestra antigüedad venerable y misteriosa, nuestra Edad Media religiosa y caballeresca, nuestros tiempos modernos, turbulentos y escépticos": cuatro temas interesantísimos que se deben dar a conocer en beneficio de las letras. Se lamenta también de la carencia de temas mexicanos en la literatura, de la falta de un "romancero nacional completo, el cual se refiera a nuestra historia antigua, la de la época colonial, la de la guerra de independencia, y aún algunos episodios contemporáneos que pueden poetizarse" (104). Dice, además, que de poesía descriptiva y narrativa tenemos ya mucho, pero aun no lo es "bastante para completar el gran cuadro de nuestras costumbres, historia y naturaleza" (105).

Pedro Santacilia considera inexplicable el hecho de que sean tan pocos entre nosotros los trabajos en los que aparecen las costumbres de México, cuando es tan rica nuestra sociedad, cuando es "tal diversidad de caracteres, tal variedad de tipos, que podrían emprenderse sobre ellos estudios acabados y notables sin duda por su misma originalidad" (106).

L A L E N G U A

En cuanto a la lengua, que según la ciencia literaria moderna "no es ni constituye la nacionalidad... pero sí es seguro que el lenguaje constituye uno de los factores más importantes de la nacionalidad" (107), no escapó a la sagaz inteligencia de Altamirano, que era éste un aspecto importantísimo en el programa que él se había propuesto de buscar y fomentar lo nacional en las letras. El reconoce en el lenguaje un punto de apoyo, nada desdeñable, para cimentar la nueva literatura. Quiere que el pueblo independiente tenga su propia lengua ya que ésta siempre revela la cultura del que la habla.

En éste, como en otros problemas de la nacionalidad de

LITERATURA NACIONAL

la cultura, vuelve Altamirano los ojos a Sudamérica y alaba que hayan "roto adrede las ligaduras de las reglas para crearse una lengua propia en qué expresar sus pensamientos, en qué dar nombre y cabida a los objetos de su país" (108); y nuevamente recuerda que las culturas procedentes de Roma crearon su propia lengua, distinta de la latina, aun cuando ésta fuese la base. Quiere que en México la lengua castellana se enriquezca con toda clase de giros propios, con palabras indígenas o de nueva creación; censura a los preceptistas que someten a moldes indeformables las palabras, quitando al idioma su flexibilidad; los censura porque "proscribieron los neologismos indispensables en cada literatura que se forma y particularmente en la poesía; ellos en vez de abrir ante los jóvenes bardos mexicanos el gran libro de su rica naturaleza, les hicieron estudiar los preceptos escolásticos, o bien modelos que por encerrar grandes bellezas en forma, debían pervertir su sentimiento estético, haciéndoles adquirir la creencia de que la corrección del estilo era lo principal; cuando la forma como la idea, deben ser el reflejo de la naturaleza" (109).

No hubo respecto a la lengua propiamente una polémica como la que hacia el año de 1842 en Chile sostuvieron Sarmiento y Bello. Bello pugna por la pureza del lenguaje, Sarmiento por la libertad de expresión. Don Andrés Bello quería "restablecer la unidad lingüística en América y oponerse al desbordamiento de la barbarie neológica, sin negar por eso los legítimos derechos del regionalismo y provincialismo" (110). Sarmiento, que era también maestro, un autodidacta, salió en defensa de la libertad de expresión y de "vivificantes efectos de los modelos franceses" (11). Atacó a los puristas y señaló como camino abierto a la renovación, al francés, para que en esa lengua se buscasen las expresiones que no tenía el español.

En México hubo dos partidos en el campo de las ideas respecto a la lengua. Pimentel se opuso terminantemente a las razones que da Altamirano de la necesidad de independizar la lengua, y defiende con vehemencia las reglas y las normas. Re-

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

cuerda Pimentel una discusión que tuvo con Altamirano en el Liceo Hidalgo, y dice: "es de advertir que Altamirano, en el Liceo Hidalgo, dijo una vez discutiendo con nosotros: 'que así como en México había habido un Hidalgo, el cual en lo político nos hizo independientes de España, debía haber otro Hidalgo respecto al lenguaje'. Le contestamos: que no sólo un Hidalgo de esos, sino varios, se hallaban en el Portal de Santo Domingo de México, y eran los escribientes públicos, bárbaros e ignorantes, a quien nuestro pueblo llama *Evangelistas*, los cuales en toda su plenitud usan la jergonza recomendada por don Ignacio" (112).

Rechaza Pimentel la admisión de giros nuevos que sólo harían de la lengua una "jerga de gitanos" "un dialecto de bárbaros" Sostiene que nuestra lengua no puede ser independiente porque no tiene variaciones bastantes para serlo, sino apenas para desvirtuar la lengua de Castilla. No sólo refuta al Maestro, sino que propone, para conservar el casticismo de la lengua, formar un libro como el que escribió Rufino Cuervo en Bogotá.

Sin embargo, Altamirano más tarde modera su criterio a este respecto. Reconoce que la lengua debe conservar "incorruptible su carácter" que no se puede permitir que degenera en un "dialecto de las lenguas extranjeras" Admite que se tomen giros y expresiones de otros idiomas, siempre y cuando el idioma conserve "su carácter" En 1885 dice el propio Altamirano que, para crear esa lengua mexicana, no se precisa llenarla de extranjerismos: "bastan las modificaciones que han impuesto a la lengua española que se habla en México, los modismos de la lengua que habla el pueblo indígena, los millares de vocablos de toda especie que ha sustituido en el modo común de hablar a sus equivalentes españoles haciéndolos olvidar para siempre... Basta todo esto para que nuestra literatura tenga una fisonomía peculiar independiente, autonómica" (113).

Sánchez Mármol es también consciente del problema que encarna la lengua en un país que se está formando, y echa en

LITERATURA NACIONAL

cara a España su intransigencia para asimilar al español los giros americanos. Afirma que de persistir en este sistema, "el castellano, que dentro de una centuria se hable en México, y tal vez en los demás países hispanoamericanos, no será ya el de nuestra madre y educadora". A ella la culpa de negar a su lengua la facultad evolutiva, de pretender mantenerla en moldes inquebrantables, lo que es "como ir circunscribiendo su circulación, primera etapa hacia la tumba de las lenguas que van a morir" (114). Insiste en que esa libertad moderada, para cambiar un idioma, es necesaria. Sólo así se podrá "asegurar la vida a nuestra lengua, porque en ella encarna nuestra alma nacional" (115). La lengua obedece al modo de existencia de cada pueblo y "está sujeta, por consiguiente, a las evoluciones y variaciones de la vida con todo lo que ésta tiene de complejo y cambiadizo" (116).

Partidario también de la libertad en el lenguaje es don Balbino Dávalos, quien pide abrir la puerta de entrada a "arcaísmos, neologismos, extranjerismos, provincialismos y aun a formas bárbaras, sin miedo a que se corrompa el idioma, que bien sabrá él defenderse: mucho quedará de todo ello, y probablemente mucho bueno" (117).

Vigil que apoya la tesis de Altamirano, aunque sin llegar a las proporciones de éste, dice que no es defecto usar palabras y frases exclusivamente nuestras, siempre que ello se haga con discernimiento, y esté autorizado por los buenos escritores. No aconseja despreciar la gramática, pero sí tener la suficiente libertad para que la literatura "sea una expresión bella y legítima de la civilización de un pueblo". Para conseguir esto "tiene que amoldar su vocabulario a las necesidades que representa, y no al contrario, porque empresa insensata sería que un adulto tratase de acomodar su cuerpo a los vestidos que usara siendo niño" (118). Y añade más adelante que esta restricción "perjudicó notable (sic) al desarrollo de la literatura nacional" (119).

Más tarde Urbina, en 1917, busca también una actitud conciliatoria. "Es cierto que tan lejos están del arte los acade-

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

mistas como el sencillo imitador del habla popular; pero éste, sin pretenderlo quizá, orienta el movimiento literario hacia una senda nueva, más amplia y de horizontes más dilatado" (120). Añade que esa sencillez y esa naturalidad iban a sanar a nuestra literatura "del terrible mal del énfasis" y, además, tenía así, por estas "alteraciones mexicanas" (121), un poco más de carácter, de algo propio nacional.

Santacilia, por el contrario, pide respeto para la lengua de Castilla. No confía en la creación de un lenguaje propio, al que no se llegará ni aun con la admisión de voces del país, que sólo acepta en escritos costumbristas y a condición de que en ellos se refleja "la porción menos educada de nuestra sociedad" Ya que nuestra lengua es "lo único bueno que nos trajeron de España los tigres de la conquista" (122), y ya que es absurdo pretender que en cada región de América haya un lenguaje propio, debemos estudiar la lengua de Calderón, beber en las más claras fuentes españolas para conservar "con todas sus bellezas la rica lengua castellana" (123).

EL PAISAJE.

Otro elemento indispensable en la integración de nuestra literatura es el paisaje. Altamirano le concede un lugar preponderante y, aunque no hace un estudio minucioso acerca de la naturaleza de México y de cómo la sienten y expresan nuestros poetas, sí señala la escasez de descripciones de nuestro suelo de que adolecen las obras literarias escritas en México; escasez que atribuye también a cierto desdén por parte de nuestros escritores que prefieren hablar de tierras desconocidas y situar en ellas las acciones de sus obras. Así dice que nuestros escritores "dando la espalda a la bellísima y fecunda naturaleza de México, a su cielo sin igual, a sus montañas, a sus flores, a sus lagos, a sus ríos, a sus mares y a sus vírgenes y a sus guerreros y a sus epopeyas, procuraron adivinar con la imaginación los paisajes de Judea, de Sodoma y de Egipto.. de manera que el pueblo conocía de oídas, lo mismo que los poetas, las orillas del

LITERATURA NACIONAL

Tiberiades y los montes de Salem, y no conocía nuestros deliciosos paisajes y nuestras bellezas inmensas" (124).

En su afán de buscar la originalidad vuelve —una vez más— los ojos a Sudamérica y alaba a los escritores de ese Continente, porque ellos sí pintan su América rica en bellezas naturales. Aún cuando el Maestro piensa que pocos autores mexicanos se preocupan por nuestras bellezas, podemos afirmar que el paisaje mexicano empieza a formar parte de nuestra producción desde muy antiguo: en la *Grandeza Mexicana* de Balbuena "está la primera muestra dentro de la literatura mexicana, de los hallazgos poéticos descriptivos que pasaron de la naturaleza al verso", afirma en su libro *El Paisaje en la Literatura Mexicana* María del Carmen Millán (125).

Pesado, Pagaza, Carpio, son autores que comprenden nuestro paisaje y lo expresan. Si bien "no existe propiamente el culto del paisaje" (126) entre nosotros, existen manifestaciones verdaderas de éste.

Urbina repite con frecuencia que en el sueño de Altamirano, de verter el vino de la sangre indígena dentro de una forma impecable, ocupa un lugar muy importante la descripción del paisaje. Piensa, en efecto, el Maestro que con la descripción de nuestra naturaleza tomaría nuestra literatura un aspecto distinto y regional, sui géneris, que nos daría "una definida personalidad americana" (127).

El propio Altamirano en sus poesías reproduce nuestra naturaleza: en *El Zarco*, la tierra caliente, en *La Navidad en las Montañas*, las costumbres de esas regiones; en sus poesías, como *Los Naranjos* y *Las Amapolas*, usa incluso los nombres indígenas de las plantas, con el fin de darnos un paisaje mexicano.

Es indudablemente el paisaje uno de los puntales más importantes en la originalidad. Ya lo dice Pimentel al afirmar: "se encuentra originalidad en la poesía mexicana puramente descriptiva, en la que se inspira a presencia de la naturaleza propia de nuestro clima y de nuestro suelo" (128).

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

LA ASIMILACION DE LO UNIVERSAL Y GRECO-LATINO.

En cuanto al problema de si se debe o no imitar las literaturas extranjeras, es Altamirano enemigo de la imitación "servil"; aboga por el conocimiento de las literaturas y culturas extranjeras que darán más amplio criterio al escritor y conocimientos para encontrar en esas literaturas lo que las hace originales, aboga por imitar, no las obras, sino lo que las hace personales y propias de un país y lo que les da valor eterno.

El escritor Jose Luis Martínez dice que quizá fue Altamirano el que, a los principios mismos de su carrera literaria, en los años de 1868, "exploró con inteligente curiosidad literaturas como la inglesa, la norteamericana y la hispanoamericana, que en su tiempo continuaban siendo desconocidas para la mayoría de nuestros hombres de letras" (129).

La Dra. Bopp, en su muy documentado libro *Contribución al Estudio de las Letras Alemanas en México*, nos dice que Altamirano publica traducciones de poesías y de cuentos alemanes en la revista "El Renacimiento" reproducidas más tarde (1887) en "El Correo de las Señoras" Publica también en revistas comentarios sobre libros y autores alemanes como en "la Libertad" (1883 y 1891), "México Intelectual" etc. Colabora en periódicos que, aunque editados en español son más bien alemanes, como "El Correo Germánico" "La Familia" y otros.

Recomienda en varios artículos el estudio de la lengua alemana, anteponiendo este estudio al de otras lenguas extranjeras modernas: "y así descuidamos el estudio del alemán, cuando al contrario, debía enseñarse este idioma de preferencia a los demás extranjeros que se hablan hoy" (130).

Altamirano busca una visión cosmopolita. No cree que encerrase en sí mismo haga de los autores mexicanos hombres de valor en las letras. Hay que ser universal para ser original. Tiene su espíritu abierto a todas las literaturas, pero fundamentalmente a la grecolatina. Admira a Bello y encuentra ori-

LITERATURA NACIONAL

ginalidad en la poesía de América del Sur, porque Bello animó e inspiró a los jóvenes poetas mostrándoles las bellezas de la América. "A semejanza de los griegos, cantan siempre sus mares, sus montañas, su cielo, su sol, sus flores, sus pampas y sus vírgenes. Cantan a su patria, cantan a su libertad. Sus cantos tienen la originalidad imponente y grandiosa de los poemas primitivos" (132).

El Maestro desea grandeza y originalidad, y cree encontrar estos elementos en las letras grecolatinas, no para imitar "servilmente", sino para inspirarse en esa cultura que en nuestros días conserva aún la frescura y la vigencia de lo que tiene —por ser humano— un valor eterno.

Partidario de Altamirano en este afán de buscar la originalidad fuera del ámbito provinciano, está Pimentel, quien dice: "un poeta descriptivo, narrativo o dramático que usara argumentos extranjeros pero nuevos, es también original" (133). Pimentel, empero es enemigo de la imitación de la cultura clásica en forma "servil": "Imitar, pues, servilmente a los griegos y romanos es degenerar del espiritualismo al materialismo, y así lo comprueba el estudio de los poetas neoclásicos" (134). Confunde Pimentel el estudio de la cultura clásica con el estudio de los preceptos seudoclásicos, por eso enseña; lo único racionalmente imitable por los modernos de la literatura clásica es lo relativo a la forma, "pero todo lo demás no puede ser entre nosotros más que un anacronismo chocante, supuesta la diferencia de civilización actual, especialmente en religión y en la condición de las mujeres" (135).

Vigil reconoce que los grandes maestros de todos los tiempos "pertenecen sin duda alguna a la humanidad; en ellos hay que buscar los grandes secretos del arte... para traducirlos y aplicarlos en seguida a un fondo propio, adquirido con anticipación" (136). Recomienda el estudio de las literaturas extranjeras "antiguas y modernas" y tomar de ellas aquello que sea lo mejor, siempre y cuando sirva a nuestro pueblo o a nuestra literatura. Un gran obstáculo, para conocer a fondo y aprovechar

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

debidamente el caudal que las culturas extranjeras puede darnos, está, según este escritor, en "los estudios superficiales que se hacen del latín y del griego, lo mismo que de algunas lenguas modernas, como el alemán, el italiano y el inglés" (137).

José Joaquín Pesado es también partidario del conocimiento de las obras de otros autores: "señala —dice Ma. del Carmen Millán— una de las condiciones necesarias en la marcha progresiva de un arte: estudio, conocimiento de las obras de otros países, asimilación de las de los grandes maestros" (138).

Altamirano señala la cultura grecolatina como una prodigiosa fuente de inspiración en donde se forman los verdaderos escritores. Admira —como a ninguno— a Don Andrés Bello, porque es él quien hace nacer en América del Sur, bajo el impulso de la poesía clásica, una poesía original, el que logra el equilibrio entre lo americano y lo clásico.

Sánchez Mármol habla de la vitalidad y pujanza de la literatura grecolatina, vitalidad tal, que por ella siguen viviendo Grecia y Roma y viven como maestras y modelos "en cuyo estudio nos iniciamos en los secretos de la belleza" (139).

Lafragua ya desde 1844 enseña que debemos imitar a los antiguos, más que en sus producciones, en su estudio: "beneficiemos la mina virgen aun de nuestra patria, creando una literatura nacional y trabajemos con empeño en hacernos dignos de que nuestros descendientes disputen sobre nuestro mérito, como hoy disputamos sobre el de los griegos y los romanos" (140). Piensa que como ellos debemos copiar a la naturaleza, embelleciéndola.

LAS TESIS DE CASASUS.

Es, pues, dentro de las literaturas extranjeras, la grecolatina la que tiene preferencia en la mente de Altamirano y de muchos de sus contemporáneos. Altamirano logra imbuir en algunos de sus discípulos este interés por las culturas antiguas. Uno de sus seguidores, en esta búsqueda del equilibrio en la

LITERATURA NACIONAL

educación de la juventud, fue Joaquín Demetrio Casasús, discípulo dilecto del poeta guerrerense.

El equilibrio en la poesía, el equilibrio entre lo romántico y lo clásico, lo logra Altamirano. "Hizo un gran beneficio a la literatura romántica de México: la desencrepó, la tranquilizó, la equilibró, la presentó los modelos eternos, los griegos y los latinos, y le dijo: por ahí..." (141). Pero es Altamirano, además, "elemento de armonización de la cultura clásica con las modernas corrientes literarias europeas" (142).

Altamirano es, sin lugar a dudas, el hombre grande y fuerte de su generación, el que señaló a los viejos y a los jóvenes un camino, el camino que debería llevarles a la estructuración de una literatura nacional. Nadie como él, supo aquilatar y engrandecer las ideas de sus antecesores respecto de la literatura: y acabó por convertirse en el orientador de su generación y de las que le siguieron. Logró atraerse hacia sí aun a aquéllos que tenían ideas diferentes, pero que comprendieron el valor de la obra emprendida por el Maestro. Altamirano vio mejor que nadie las fallas de las generaciones que le precedieron y trató, en cuanto que es posible, subsanarlas. "Las lagunas que deja en claro el sistema de la generación anterior señalan el camino de la venidera", dice Julius Petersen (143) y en Altamirano se cumple esta ley. Otros habían preparado el sendero, pero fue él quien supo seguir esa "meta salvadora" y quien primero convocó a la "aristocracia intelectual de México" para luchar por esa meta. "Comprendió que no era aun suficiente aquel nacionalismo y que era necesario un programa coherente para que la literatura mexicana llegara a ser auténticamente nacional y original" (144). Por eso se dedicó a la tarea de revisar la literatura anterior a su época y la de sus contemporáneos, para señalar el por qué del "atraso" de nuestras letras, y cómo se podía avanzar, al mismo tiempo que se integraba la producción netamente nacional. Pidió primero la independización cultural, dio la espalda a la imitación "servil" y buscó dentro de la patria aquello que haría de nuestra literatura una litera-

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

tura nacional: los temas mexicanos, el paisaje mexicano, la lengua mexicana. Enseñó que "para realizar un verdadero mexicanismo era indispensable una visión amplia, cosmopolita de los problemas" (145). En una palabra, "despertó la conciencia nacional en el campo de la cultura" (146).

Casasús perteneció a la primera generación de los discípulos de Altamirano. Es quizá debido a esto por lo que busca la ponderación en literatura, que sólo se alcanzará, afirma, si hay equilibrio también en la educación. Reconoce que el Maestro, como ninguno otro, "marcó un nuevo rumbo a la literatura nacional" Continuator de la obra del poeta guerrerense y director del Liceo Altamirano, dice: "representamos un anhelo legítimo por el desenvolvimiento de nuestra literatura" (147).

¿Qué es lo que hace Casasús para colmar ese anhelo de desenvolvimiento de nuestra literatura? Es, en primer lugar, consciente de la problemática planteada por Altamirano en relación a la literatura mexicana; una problemática, como el testimonio de varios autores del siglo XIX lo demuestran, clara, definida y sobre la que se especula abiertamente.

Los temas, la lengua, el paisaje, los autores extranjeros, son objeto, por parte de Casasús de consideración. Así, al referirse a los temas afirma que deben ser mexicanos, y refuta a Menéndez y Pelayo que no encuentra temas aptos para nuestra literatura: "la opinión del ilustre crítico español es digna de respeto por ser suya, y la tendríamos por cierta si los únicos ensayos de poesía arqueológica-romántica hechos entre nosotros fueran como *La Visión de Moctezuma* de Rodríguez Galván, a pesar de ser muy bella; pero si tomamos en cuenta *Las Leyendas Mexicanas* de nuestro D. José Ma. Roa Bárcena, y a ellas se agregan los romances de Peón y Contreras y los notabilísimos *Poemas* de Augusto Genin y las *Leyendas de las Calles de México* de Pesa y Riva Palacio, es indudable que comprueban que la historia de nuestras antiguas razas indígenas y de la Conquista y de la dominación española, pueden ser y son manantial fecundo de hermosísima poesía" (148). Al hablar sobre

LITERATURA NACIONAL

las obras *Xochitl* y *Quetzalcoatl* del Lic. Don Alfredo Chavero, recuerda que copian episodios de nuestra historia patria, de las luchas heroicas y legendarias de la conquista, temas que son fuente inexhausta de inspiración para el poeta y el dramaturgo (149).

También tiene Casasús, como su Maestro, el interés por la lengua como uno de los elementos constitutivos de nuestra producción nacional. Alaba a don Andrés Bello por haber luchado en favor de la lengua de Castilla. Es Casasús de los que piensan que la lengua debe enriquecerse con nuevas palabras, siempre que el uso de éstas esté sancionado por los buenos escritores. Reconoce además, que las lenguas deben crecer, pero dentro de determinados límites: "son las lenguas a manera de organismos vivientes, que están sujetos a las leyes necesarias del crecimiento y, so pena de desaparecer, como ya han desaparecido muchas que sólo son estudiadas hoy por los filólogos para determinar las leyes generales del lenguaje, ellas han menester adaptarse al medio en que se desarrollan" (150). Tacha a los galicismos de "abominables" y está en contra de los autores sudamericanos que a nombre de una labor patriótica pretendían "independizar la lengua de los cánones fundamentales que son el elemento necesario de su vida y de su desarrollo" (151). Considera, en cambio, una labor patriótica "conservar y defender la lengua contra todos los elementos extraños que la manchan y deshonoran y procuran la destrucción de las reglas que presidieron a su formación. Conservar y defender la lengua contra todos los esfuerzos enderezados a modificarla o a suprimirla, vale tanto como defender la patria, porque ella no es tan sólo el suelo en que se nace, la familia en cuyo seno se crece y la sociedad de la cual formamos parte, sino también la atmósfera dentro de la que respiramos y vivimos con vida intensísima, unidos en la familia e identificados en la sociedad por los vínculos del idioma" (52). Defendiendo nuestra lengua defendemos nuestra independencia; protegiéndola de la invasión de las lenguas extranjeras, nos mantenemos con lazos firmes. La lengua

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

es por ello "uno de los más sólidos cimientos de nuestra autonomía" Es más, Casasús identifica el culto de la lengua nacional con el culto del amor a la patria.

En cuanto al paisaje, si bien el poeta tabasqueño no predica con la palabra la necesidad de volver los ojos al paisaje de nuestro pueblo, sí reproduce en sus poesías nuestro trópico exuberante, sobre todo, de la región del sureste que lo vio nacer.

¿Dentro de qué movimiento literario encuentra Casasús la realización de la literatura como nacional? Muchos críticos encuentran en el romanticismo "la creación del propio estilo, con apoyo en sus tradiciones propias" (153); piensan que romanticismo y emancipación son corrientes paralelas, pues "ambas participaban de las mismas ideas de libertad y del mismo deseo de incrementar las peculiaridades distintas de los pueblos" (154). Casasús también, al hablar de esta escuela literaria, dice que, identificando el arte con la naturaleza, lo puso en contacto con la realidad y al injectarle así savia de vida "le hizo vivir en todas partes la vida nacional y obedecer a sus necesidades hasta llegar a ser la fiel expresión de ella, con todas sus exigencias y todos sus ideales" (155). Los románticos evocaron los viejos recuerdos de los pueblos que estaban ligados con el origen de su existencia, se apegaron a sus antiguas tradiciones, recordaron la vida de sus mayores y la gloria de sus héroes y, al crear la poesía patriótica popular, crearon "un arte nuevo y nuevas letras nacionales" (156).

Los ideales del romanticismo eran nobles, porque, siendo en general, aunque no en México, un movimiento de rebelión contra el seudoclasicismo, quería "hacer de los personajes del drama hombres vivientes y no seres metafísicos; convertir la dramaturgia no en un arte docente, sino en la hermosa realización del arte por el arte; precisar sus tendencias, no en la resolución de problemas, sino en la representación exacta de la vida, para que las cuestiones trascendentales surgieran de ella misma" Y, para lograr esto, rompió las tres unidades clásicas. "Tal

LITERATURA NACIONAL

fue —dice Casasús—, a nuestro modo de ver y dicho en una forma sintética, el propósito que persiguieron desde el punto de vista teórico los grandes corifeos del romanticismo” (157).

Mas el propio tabasqueño reconoce que la exageración que los románticos dieron a sus producciones, cantando el dolor de preferencia a la alegría, el desconsuelo o la desolación antes que la esperanza, desnaturaliza todas las pasiones humanas: el amor, el odio, la amistad, los celos, la vida y la muerte. “El amor había de ser desgraciado, sentimiento abrasador incapaz de dar a las almas la salud; los odios habían de ser inextinguibles, capaces de perpetuarse de generación en generación y la amistad había de ser infiel e inconstante” (158).

Con todo ello —añade—, si la escuela llegó a producir verdaderas obras de arte, no logró en ninguna de ellas hacer vivir el ideal que tuvo en mira; y no lo alcanzó porque a causa de esas exageraciones “perdió la serenidad y no logró el equilibrio” (159).

El equilibrio es en Casasús, como lo fue en Altamirano, un don indispensable para que la literatura produzca flores propias y naturales. Salado Alvarez, en el prólogo a *Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras*, de Casasús, escribe que nuestro poeta, conocedor de que las expresiones literarias de las escuelas modernas (lo dice en 1903) tienen un predominio de la imaginación, “que toca ya en los límites del desarreglo y del desenfreno”, busca armonizar estos caracteres con los de serenidad, elegancia, equilibrio que son las notas de la literatura clásica. “No de otro modo los cosecheros mezclan y refunden el vino ligero y espumoso con el de mucho cuerpo, para sacar una tercera entidad que reúna, en síntesis, los caracteres mejores de ambos productos” (160).

En este afán de armonización es el poeta tabasqueño heredero de su maestro Altamirano, porque busca en lo clásico el equilibrio y la ponderación. Casasús reconoce el alto valor de la escuela clásica, que deslinda claramente del seudoclasicismo,

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

que no es sino la exageración y la falsa interpretación de lo clásico.

Aunque no han faltado quienes vean en el clasicismo una serie de normas y preceptos que encierran en estrechísimos moldes una producción que por ello carece de valor, sabemos, afirma que dichas reglas no son leyes establecidas por los griegos sino por los teóricos del Renacimiento quienes las impusieron como código. Se las extractó de algunas insinuaciones de Aristóteles, se las elaboró y exageró (161). Casasús rechaza este seudoclasicismo, porque, al rendir culto apasionado al arte, "se había olvidado de la vida que debía copiar y representar y había creado idealismos ficticios aunque bellos... había levantado sobre la escena seres y cosas pertenecientes a un mundo que nos era extraño y desconocido" (162). Lograron un arte ficticio, que vivía en perpetuo divorcio de la historia y de la leyenda, de las costumbres y de los hábitos de los pueblos que representaban y de las naciones donde vivían.

Para Casasús, ni el romanticismo exagerado ni el seudo clasismo, carente de iniciativa y libertad, son verdaderos artes, pues se apartan de la realidad, de los asuntos de la patria.

En México, Altamirano, y con él sus discípulos, atenúa el romanticismo mediante el cultivo de la literatura clásica, que en nuestra patria convive con el primero. En el estricto sentido de la palabra, no podemos hablar de dos escuelas antagónicas; se da con mucha frecuencia el caso de autores que en unas composiciones muestran tendencias clásicas y en otras, de no menos valor, revelan aspectos románticos. Ramírez, Altamirano (163), son en algunas de sus poesías románticos en la forma, clásicos en la inspiración, o viceversa. Aun cuando clasificamos a los poetas románticos en clásicos, en modernistas, no podríamos en justicia hacer separaciones categóricas, sino tomar únicamente las tendencias predominantes. Podríamos aún afirmar más, tomando en cuenta nuestra cultura occidental (muchos y muy serios estudios contemporáneos (164) así lo demuestran), la cultura grecolatina está, y ha estado siempre presente en las

LITERATURA NACIONAL

diversas escuelas literarias que a través de siglos se han desarrollado.

En la renovación que Altamirano imprime a las letras mexicanas, a partir de 1867, tiene un valor decisivo la cultura clásica, que él cultivó con verdadero deleite y que le dio "el sentido de lo armónico y ponderado" (165).

La literatura clásica tiene para Casasús un valor inestimable y en ella busca la realización de la literatura nacional. El cultivo de las letras clásicas darán, al joven que estudia y al hombre que produce obras literarias, el verdadero sentido de lo bello. Tal fue su convicción: la mejor enseñanza artística está en las letras clásicas; tomando de ellas lo auténticamente valioso y asimilando sus lecciones, podemos crear una auténtica literatura nacional.

CAPITULO CUARTO
EL TRADUCTOR

EL TRADUCTOR

Aunque no está dentro de los propósitos de este trabajo hacer un estudio directo de las traducciones de nuestro poeta, que sería —dada su abundante obra como traductor—, motivo de una investigación especial y sobradamente amplia, sí se intenta en esta ocasión analizar algunas versiones de Casasús, con el fin de precisar, hasta donde sea posible, el valor poético y la literalidad de dichas versiones.

Se han escogido para el caso, cinco traducciones: la égloga IV de Virgilio: *Pollion*; la elegía I de Tibulo; la oda IV del Libro I, *A Sextio*, y la XIV del Libro II *Ad Postumum*, de Horacio; las odas III y LXX de Catulo: *Luctus de morte passeris Lesbiae*, *De inconstantia feminei amoris*.

De las poesías de Horacio se ha hecho el análisis comparando la versión de Casasús con la de otros autores; de las demás se han señalado las expresiones que difieren del texto original, ya se por omisiones, paráfrasis o ediciones.

VIRGILIO EGLOGA IV, POLLIO

VERSOS

- 2 Casasús traduce *humildes selvas* cuando el texto latino dice: *arbusta... humil esque myricae*
- 6 En lugar de traducir *Regna* (Saturnia) dice de Saturno el *tiempo*.
- 9 Sintetiza mucho Casasús al traducir e *iniciará la de oro* por *ac toto surget gens aurea mundo*.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

- 14 Omite el adjetivo *perpetua* que se aplica a *formidine*
- 15 Casasús dice: *El cual dios vivirá* que se aparta un poco del texto latino: él recibirá la vida de los dioses; en el siguiente verso: *cual si iguales fueran y de ellos visto*. Desdobra aquí el traductor una oración latina en dos conceptos diferentes que se pueden desprender del significado del verbo latino. Virgilio dice: *et ipse videbitur illis*
- 17 Al traducir este verso cambia la idea: regirá, con virtudes paternas, el orbe pacificado. Casasús traduce: *el mundo por su padre Pacificado, regirá su diestra*.
- 18 Al no traducir *prima*, se pierde la idea de que son las primicias las que la tierra ofrece al niño.
- 22 Omite el adjetivo *Magnos* (leones) y *blandos* (de flores) El poeta latino dice: *erunt etiam altera bella*, y el tabasqueño, aunque no muy literalmente, si poéticamente traduce: *encenderáse la extinguida guerra*
- 36 Traduce felizmente *magnus* (Achilles) por *indomable*
- 42 Destruye la figura poética: *nec varios discet mentiri lana colores*, al traducir *No a la lana daráse color falso*
- 43 Omite al adverbio *suave* que en el verso latino añade la idea de que el cambio de color en el vellón del
- 46 y 47 Omite la traducción de toda una frase: (concordes) *stabili fatorum numine* (Parcae) y sólo dice: *Las parcas ya concordés*, con lo cual la idea queda muy incompleta, pues en la traducción parece que las Parcas están de acuerdo entre sí y no se aclara que están concordés con la inquebrantable voluntad de los hados.
- 50 Omite *conexo pondere*
- 53 y 54 No los traduce muy literalmente, pero sí capta la idea: *¡Ojalá inspiración y larga vida / Para tus glorias celebrar, obtenga!*
La traducción de Virgilio es, a mi modo de ver, muy literal, mucho más literal que la versión de Tibulio que se analizará. Tiene Casasús verdaderos aciertos

EL TRADUCTOR

al traducir a Virgilio, quizá porque se identifica más con él que con otros autores. Pero en repetidas ocasiones, o por necesidades métricas, o por gusto, para frasea y hasta olvida palabras importantes para la inspiración. Veáse por ejemplo esta versión que inicia el poema:

*Cantad algo mejor, Siculas Musas;
No a todos placen las humildes selvas;
Mas si un canto a las selvas entonamos,
Dignos del Cónsul nuestros cantos sean.
La grande serie de los siglos nace,
Viene la última edad de la Cumea,
La Virgen torna y de Saturno el tiempo,
Baja una raza de los cielos, nueva.*

TIBULO LIBRO I, ELEGIA I.

En el primer verso de esta elegía Tibulo dice: *Divitias alius fulvo sibi congerat auro*, y Casasús lo traduce: *Otro el oro amontone...* Omite la palabra *fulvo*, adjetivo que se refiere a *auro*, y tampoco traduce *sibi* que en este verso es muy importante para dar la idea de propiedad.

En el tercer verso, la traducción: *le aterrará cercano el enemigo* no reproduce la idea del original: *quem labor adsiduus vicino terreat hoste*.

En el séptimo verso, la versión de *mature tempore*: *en su tiempo*, es bastante feliz.

Octavo y noveno versos. No traduce el adjetivo *grandia* que indudablemente resta fuerza a la figura poética. Al no traducir *rusticus* se pierde un poco la imagen del poeta latino. En este verso añade una idea que el texto no tiene: *como premio*.

Verso décimo. No traduce el adjetivo *pinguia* (referido a *musta*), con lo que deshace la figura poética.

Verso 11.—Añade una idea que no está en el original:

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

señala los linderos (refiriéndose a stipes), pero traduce con mucha propiedad *florida sertā* por *flores enquirnaldan*.

Verso 13.—*Novus annus* lo convierte en *Otoño* y no está mal la imagen, si pensamos que la cosecha se hace en este mes. Al traducir más adelante: *al dios del campo la primicia ofrezco*, aunque cambió la tercera persona del verbo por primera (ponitur) y la voz pasiva por activa, la palabra *primicia* encierra la idea anterior de *novus*. El sustantivo *agricolae* lo puso a *deo*, en lugar de a *libatum*, pero la idea se conserva.

- 16 No traduce *ante fores* (templi), solo dice: *en tu templo*.
- 17 No traduce *pomosis*, ni el adjetivo *custos* que se aplica a *Priapus* y que indudablemente rompe la figura poética.
- 19 El empleo de *enantes* (por *quondam*) usado quizá por necesidad del metro del verso, es un arcaísmo poco sonoro.
- 21 Suprime el adjetivo *caesa*, y traduce *rustica pubes* por *labriegos*.
- 24 Agrega un adjetivo *pingüe* (a *messes*), que no está en el original.
- 28 Por *praetereuntis aquae*, traduce: *arroyo* que efectivamente conserva la idea; *a la sombra* por *sub umbra arboris*, y a *Canis* le pone la frase *ardoroso fuego*. Aunque cambia un poco las palabras, el sentido del original se conserva.
- 29 No traduce: *interdum*.
- 30 Traduce felizmente *increpuiſſe ſtimulo* por *azucar* que expresa muy exactamente la idea.
- 31 *Fetum capellae* lo traduce con precisión por *cabritillo*, pero no traduce *pigeat*.
- 33 *Furesque lupique* lo traduce por *lobos carniceros*, deshaciendo la idea del original.
- 36 A *Palem* le suprime su adjetivo *placidam*.
- 37 No traduce *Adistis*.

39 y 40 En estos dos versos, aunque Casasús conserva la idea, no es muy literal y se pierde la figura poética de *Ticula, de facili composuitque luto*. Casasús dice: *De barro fácil, desde edad remota / Fabricaron sus vasos bulo: Fictilia antiquus primum sibi fecit agrestis, polos labriegos.*

41 y 42 No traduce Casasús con fidelidad las ideas del poeta en estos versos. El latino habla de que no desea las riquezas de los antepasados, ni la sazónada mies que proporcionó frutos al antiguo abuelo. El tabasqueño sintetiza las ideas y pierde la traducción su fidelidad:

Yo no quiero cosechas abundantes,
No las riquezas de mis padres quiero.

Lo mismo acontece con los dos versos siguientes: La traducción literal dice: es suficiente si es posible, si se puede reposar en el lecho y descansar los miembros en el acostumbrado lecho. Casasús dice: *Bástame hallar para descanso un lecho*. Se pierde la figura poética que el adjetivo *solito* le da a *toro*, y la idea de descanso verdadero que implica *levare membra*.

45 *A ventos* le quita su adjetivo *inmites* que pinta el contraste entre lo agradable de la casa y la violencia del viento en el exterior. Deshace Casasús la belleza poética de la idea. En el verso siguiente omite también un adjetivo.

47 Aquí tampoco reproduce fielmente la idea del original: o cuando el austro invernal haya derramado heladas aguas, estando seguro, perseguir los sueños, con ayuda de la lluvia. Casasús traduce: *Y hallar, si el Austro arroja nieve y agua, De la lluvia al rumor, plácido sueño.*

48 Suprime el sustantivo *furorem* al que se refiere *maris* y no traduce *tristes pluvias*.

54 Me parece feliz la traducción *para ostentar trofeos: ut domus hostiles preferat exuvias*; no es muy literal en las palabras pero sí en la idea.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

- 60 Traduce *moriens* por mi *postrer momento*. Creo que es una versión aceptable.
- 63 Traduce *duro ferro vincta* por *pedernal*. En el verso siguiente vuelve a omitir un adjetivo: tierno, aplicado a *corde*.
- 65 Se pierde un poco la figura poética, cuando en lugar de traducir ningún joven ni ninguna doncella, dice simplemente *nadie*.
- 69 En éste y los dos versos siguientes, hay hermosas figuras poéticas como: *iam veniet tenebris mors adoperta caput*; que en Casasús se pierde por completo al decir: *ve la muerte venir*. No tiene poesía esta traducción; lo mismo sucede cuanto traduce: *Ya llega la vejez* que no reproduce la hermosa frase latina: *iam subrepet iners aetas*.

Aún cuando no es muy literal la traducción de los últimos cuatro versos, pues *hic ego dux milesque bonus* lo traduce por *Seré soldado en la amorosa liza*, me parece acertada la forma en que la versión castellana capta la idea del poeta latino:

*Seré soldado en la amorosa liza,
Idos, clarines y bandera, lejos;
Herid al codicioso, hacedlo rico,
Las riquezas y el hambre menosprecio.*

Este somero análisis de la elegía de Tibulo nos demuestra que Casasús, a pesar de no ser muy exacto en la traducción de algunas palabras, y a pesar de omitir en muchos casos la adjetivación que en la poesía latina embellece las figuras poéticas, capta en la mayoría de los casos las imágenes del poeta latino y logra ponerlas en palabras castellanas. Su versión no puede llamarse parafrástica, es en verdad bastante literal, sobre todo, si tomamos en cuenta que es una traducción en verso, lo que implica sujetarse a un molde que resta libertad al traductor.

EL TRADUCTOR

HORACIO ODA IV, A. SEXTIO LIBRO I,

Casasús traduce en romance endecasílabo con algunos heptasílabos. Están asonantados los pares y libres los nones.

Comparación de las traducciones de:

1. Joaquín D. Casasús
2. Fray Luis de León
3. Alfonso Méndez Plancarte.

*Solvitur acris hiems grata vice Veris et Favoni, trahuntque
siccas machinae carinas; ac neque jam stabulis gaudet pecus,
aut arator igni, nec prata canis albicant pruinis.*

1. CASASUS: Vuelven la Primavera y el Favonio.
Y hacen cesar el riguroso invierno;
Con máquinas al mar llevan las naves,
Ya no blanquea con la escarcha el suelo,
Ya el ganado no gusta del aprisco,
Ni la lumbre le place a los labriegos;
2. FRAY LUIS: Ya comienza el invierno riguroso
A templar su furor con la venida
De Favonio suave y amoroso,
Que nuevo ser da al campo y nueva vida;
Y viendo el mercadante bullicioso
Que a navegar el tiempo le convida,
Con máquinas al mar sus naves echa,
Y el odio torpe y vil de sí desecha.

Ya no quiere el ganado en los cerrados
Establos recogerse, ni el villano
Huelga de estarse al fuego, ni en los prados
Blanquea ya el rocío helado y cano;
3. MENDEZ PLANCARTE:
Fúndese el acre invierno, gracias a Favonio
(y Primavera,

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Y al mar se atreve ya la enjuta quilla
y ni al gañán el fuego ni al ganado alegran
(los rediles,
ni cana escarcha nieva la campiña.

La traducción más concisa y literal es la de Alfonso Méndez Plancarte, que incluso imita la métrica horaciana, Traduce *grata vice* por "gracias", *arator* por "gañán" que es más bien mozo de labranza y no labrador.

Fray Luis de León hace una traducción muy amplia. Traduce *vice* por "venida"; agrega adjetivos que no están en el original: suave y amoros (a Favonio), a *stabulis* le añade el adjetivo cerrados; a *pruinis*, helado. Traduce *arator* por "villano"

Casasús traduce *vice* por "vuelven", suprimiendo el adjetivo *grata*. No traduce *canis*, adjetivo de *pruinis*. Traduce *stabulis* por "aprisco", no muy común en México. Traduce *igni* por "lumbre", vocablo muy propio del lenguaje popular mexicano; *arator* lo traduce por "labriego", término poco usado en México, pero que da una idea más exacta que gañán o villano.

*Jam Cythera choros ducit Venus, imminente luna
junctaeque Nymphis Gratiae decentes
alterno terram quatiunt pede; dum graves Cyclopum
Vulcanus ardens urit officinas.*

- 1 Ya conduce los coros Citerea,
Al ver la luna en la mitad del cielo,
Y las gracias hermosas, con las Ninfas
La tierra baten con su paso alterno,
En tanto de los Cíclopes, Vulcano
Va las fraguas pesadas encendiendo.
- 2 Ya Venus con sus ninfas concertados
Bailes ordena, mientras su Vulcano
Con los cíclopes en la fragua ardiente
Está, al trabajo atento y diligente.

EL TRADUCTOR

- 3 Ya Cítarea Venus danza mueve si álzase la luna,
y con alterno pie baten la tierra
las Gracias decorosas y las Ninfas; y Vulcano ardiente
las graves fraguas del Cíclope incendia.

Traduce Casasús con un rodeo la expresión *imminente luna*; traduce *pede* por "paso". Suprime el adjetivo *ardens* aplicado a *Vulcanus*; *urit* lo traduce por "encendiendo".

La traducción de Fray Luis sigue siendo un poco parafrástica, ya que añade ideas que no están en el texto. El adjetivo *ardens* lo aplica a fragua.

Méndez Plancarte, traduce *quatiunt* con el significado de "batir"; *ducit*, por mueve; el adjetivo *decentes* lo traduce por decorosas que no es exactamente el significado del vocablo latino. *Urit* lo traduce por "incendia", menos común que el "encender" de Casasús.

*Nunc decet aut viridi nitidum caput impedire myrto
aut flore, terrae quem ferunt solutae;
nunc et in umbrosis Fauno decet immolare lucis,
seu poscat agna, sive malit haedo.*

- 1 Conviene ahora con un mirto verde
Las frentes perfumadas coronemos,
O con la flor que rinden
Las tierras libertadas del invierno.
Es éste el tiempo de inmolar a Fauno
De los bosques sagrados en lo espeso,
Ora, si así lo pide, algún cabrito,
O ya, si lo prefiere, algún cordero.
- 2 Ya de verde arrayán y varias flores,
Que a producir el campo alegre empieza,
Podemos componer de mil colores
Guirnaldas que nos ciñan la cabeza,
Ya conviene que al dios de los pastores
Demos en sacrificio una cabeza

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

De nuestro hato, o sea corderillo,
O, si él quisiere más, un cabritillo.

- 3 Lúcida ya de ungüentos, dones de la tierra libertada
la frente ciñan: rosa o verde mirto;
ya en la floresta opaca, Fauno obtenga en holocausto
(alegre

“balante oveja o retozón cabrito”

La traducción de Méndez Plancarte sigue siendo la más literal. La traducción de Casasús es aquí también bastante literal. Fray Luis hace una traducción amplia. La palabra *agna* la traduce Fray Luis como “corderillo”, Méndez Plancarte dice “balante oveja” Casasús traduce “cabrito”

*Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
regumque turres, O beate Sexti
vitae summa brevis spem nos vetat inchoare longam.
Jam te premet nox, fabulaeque Manes.*

- 1 Pisa con igual pie la muerte pálida,
La choza pobre y el alcázar regio.
Lo breve de la vida nos impide
Larga esperanza alimentar, ¡Oh Sextio!
Bien pronto ya te retendrán los Manes;
La Negra Noche y de Plutón el reino;
- 2 ¡Qué bien tienes, ¡oh Sextio! ya entendido
Que la muerte amarilla va igualmente
A la choza del pobre desvalido
Y al alcázar real del rey potente!
La vida es tan incierta, y tan medido
Su término, que debe el que es prudente
Enfrenar el deseo y la esperanza
De cosas cuyo fin tarde se alcanza.
- 3 Con igual pie la Muerte pálida al tugurio de los pobres
llama. Sextio feliz, y al regio alcázar.

EL TRADUCTOR

La vida es breve toda; la esperanza larga nos prohíbe.
Te oprimirá la Noche; y cuando escuálida
entre los Manes tégate...

Casasús traduce muy literalmente los dos primeros versos, lo mismo Méndez Plancarte; Fray Luis emplea adjetivos que no están en el texto: desvalido, potente; traduce *aequo pede pulsat* por "va igualmente". Casasús omite el adjetivo *beate* que se aplica a Sextio; suprime también *summa*. Traduce *inchoare* por "comenzar", término muy mexicano. Fray Luis traduce *summa brevis* por "tan incierta" que no tiene el significado latino. A *nox* Casasús le añade "negra". *Fabulaeque Manes*: Casasús traduce simplemente "los Manes"; M. Plancarte también; sólo que a *nox* le añade el adjetivo escuálida.

Fray Luis dice que el prudente "debe enfrenar el deseo y la esperanza de cosas cuyo fin tarde se alcanza", que no traduce exactamente la idea horaciana.

*et domus exilis Plutonia: quo simul mearis,
nec regna vini sortiere talis,
nec tenerum Lycidam mirabere, quo calet juvenus
nunc omnis, et mox virgines tepebunt.*

- 1 No allí cuando tú vayas
De rey del vino sortearás el puesto,
Ni a Lícidas verás, maravillado,
Por quien arden los mozos de deseos,
Por quien habrán de verse las doncellas
Del amor consumidas por el fuego.
- 2 ¿Qué sabes si hoy te llevará la muerte
Al reino de Plutón?, donde mal dado
Jugarás si te cabe a ti la suerte
De ser rey de banquete convidado.
Ni te consentirán entretenerte
Con el hermoso Lícida, tu amado,
De cuyo fuego saltarán centellas

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Que enciendan en amor muchas doncellas.

- 3 entre los Manes téngate de Plutón la casa, ya en su
(hondura
no saldrás rey del vino en dulces fiestas
ni admirarás al tierno Lícidas que "inflama los donceles"
y que muy pronto "inflamará doncellas".

Casasús omite el adjetivo *tenerum*, de *Lycidam*. Traduce estos versos un poco libremente; *nox* por "habrán de verse"; *tepebunt*, "del amor consumidas por el fuego". Más libre es la traducción de Fray Luis. Méndez Plancarte toma de Burgos la palabra donceles que en México ya no se usa.

En resumen se puede decir que la traducción más literal es la de Méndez Plancarte, aunque a veces, a fuerza de ser concisa como el latín, emplea expresiones poco usuales o construcciones poco castellanas. La traducción de Fray Luis es más poética pero bastante libre, introduce ideas que no están en el original latino y en ocasiones cambia los pensamientos horacianos. La traducción de Casasús es bastante literal y, si carece de la poesía de la del español, es en cambio más asequible que la de Méndez Plancarte. Ocupa un término medio entre las otras dos, y logra con ello hacer una traducción que sin perder la exactitud del término latino, resulta agradable al oído.

H O R A C I O

LIBRO II, ODA XIV, A POSTUMO

Comparación de las traducciones de:

1. Fray Luis de León
2. Ambrosio Ramírez
3. Miguel Antonio Caro
4. Joaquín D. Casasús.

*Eheu fugares, Postume, Postume,
Labuntur anni: nec pietas moram
Rugis et instanti senectae
Afferet, indomitaeque morti;*

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

La traducción de Miguel Antonio Caro es un poco parafrástica; traduce, *pietas* como *virtud*; también usa el arcaísmo "rugas" Si es cierto que traduce las ideas, no lo hace literalmente.

*Non si trecenis, quotquot erunt dies,
Amice, places illacrimabilem
Plutona tauris, qui tre amplum
Geryonem Tityonque tristi
Compescit unda, scilet omnibus
Quicumque terrae munere vescimur,
Enaviganda, sive reges,
Sive inopes erimus coloni.*

- 1 Por más que en sacrificio
Degüelles cada día que amanece
Mil toros por servicio
Del dios Plutón, que nunca se enternece,
Que estrecha la grandeza
Del Ticio con las aguas de tristeza
Por do pasarán todos
Cuantos la liberal tierra mantiene,
Así el que de los godos
Desciende y en su mano el cetro tiene,
Como los labradores
Que viven de tan sólo sus sudores.

- 2 Y aunque le ofrendes incontables víctimas
en cada sol, al infernal Plutón,
el lacrimable numen, con tu súplica
nunca has de conmover. El que a Gerion
—el triforme—, ya Ficio con malélicas
ondas oprime, que por dura ley
hemos de cruzar cuantos la pródiga
tierra sustenta, del labriego al rey

EL TRADUCTOR

- 3 Para salvarte, en vano
mover intentarías
con diarias hecatombes a Plutón,
al que ciñe tirano
allá en aguas sombrías
que cruza todo humano
a Ticio y a triforme Gerión.
El a cuantos sustento
reciben de la tierra,
ricos y pobres, encadena igual.
- 4 No con tres hecatomes cada día
Plutón ha de aplacarse sordo al llanto
que al de tres cuerpos, Gerión y a Ticio
El mantiene en la Estigia encadenados,
por cuyas aguas lúgubres, nosotros
Cuantos la tierra mísera habitamos,
Ora reyes o pobres labradores
habremos de cruzar tarde o temprano.

Fray Luis de León traduce con bastante amplitud, añadiendo ideas que no hay en el texto; así, por *reges* traduce "el que de los godos descende y en su mano el cetro tiene"; por *inopes coloni* traduce "los labradores que viven de tan sólo sus sudores"; *places* lo traduce degüelles, no traduce *Gerión*; la palabra *pasarán* no traduce muy exactamente, a *enaviganda* que tiene sentido de obligación.

Ambrosio Ramírez traduce más o menos literalmente, aunque no capta en ocasiones el sentido de las palabras. Traduce por *lacrimable* la palabra latina *illacrimabilem*, precisamente con un sentido opuesto, pues la palabra latina significa inexorable, no llorado, y él traduce lacrimable lo que es digno de ser llorado.

Miguel Antonio Caro traduce en los últimos versos de la segunda estrofa una idea que no es la del texto latino. Horacio dice; *tristi compescit unda, scilet amnibus quicumque terrae munere vescimur, enaviganda, sive reges, sive inopes erimus coloni.*

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Caro traduce: El (Plutón) a cuantos sustento reciben de la tierra, ricos y pobres, encadena igual.

Casasús traduce *illacrimabilem* por sordo al llanto, a *terrae* le pone en adjetivo que no está en el texto: *mísera*; traduce *vescimur* como habitamos, y agrega *tarde* o *temprano*, ideas que no están en el texto.

*Frustra cruento Marte carebimus
Fractisque rauci fluctibus Hadriae:
Frustra per autumnos nocentem
Corporibus metuemus Austrum.*

- 1 Y no servirá nada
No haber en la cruel batalla entrado,
Ni de la mar airada
Las bravas olas nunca haber probado
Y en el otoño en vano
Huido habrás al ábrego malsano.
- 2 E inútil es que de combates hórridos
y las olas tremendas del rugiente mar,
o del Otoño de furiosos Abregos
queramos afanosos escapar;
- 3 Ni huir vale el sangriento
tumulto de la guerra
y el mar que agita el viento,
y la brisa pestífera otoñal.
- 4 Es inútil huir de cruento Marte
Del ronco mar del Hadria preservarnos
y del Austro nocivo, en el Otoño
el cuerpo nuestro defender es vano;

Fray Luis traduce literalmente esta estrofa. Traduce *Marte* por guerra, *fractisque rauci fluctibus Hadrie* por de la mar airada las bravas olas; *nocentem corporibus* por malsano. Ambrosio Ramírez traduce también literalmente las ideas,

EL TRADUCTOR

pero no las palabras. *Rauci Hadriae* por rugiente mar; no traduce *nocentem corporibus*.

Caro traduce literalmente las ideas, pero no las palabras. *Por nocentem corporibus Austrum* traduce brisa pestífera otoñal.

Casasús traduce muy literalmente. Añade el posesivo nuestro a cuerpo, que puede sobreentenderse en latín.

Visendus ater flumine languido
Cocytus errans, el Danaei genus
Infame, damnatusque longi
Sisyphus Aeolides laboris.

- 1 Que el Cocito oscuro
Las aguas perezosas es forzado
Que veas, y aquel duro
Trabajo a que Sísifo es condenado,
Y la casta alevosa
De Danao, y su suerte trabajosa.
- 2 Cruzar debemos el de curso lánguido
temeroso Cocito, y conocer
a las Danaides, y del pobre Sísifo
al tormento sin fin hemos de ver.
- 3 Que las lánguidas ondas del Cocito
Y las hijas infames de Danao
Hemos de ver, y a Sísifo, el de Eolo,
A trabajo perpetuo condenado.
- 4 Has de ver el Cocito
arrastrar su onda impura
en giro perezoso, a par de ti;
del lianje maldito
de Danao la tortura,
y a sísifo precito
a esfuerzo inmenso condenado allí.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Fray Luis traduce las ideas literalmente, pero no las palabras: *visendus* como es forzado que veas, *longi* (laboris) por duro, que no da la idea del vocablo latino; añade la casta de Danao y su suerte trabajosa, que no está en el texto.

Ramírez traduce con poca felicidad: el de curso lánguido temeroso Cocito; no traduce *genus infame* y a *Sisyphus* le añade el adjetivo pobre que no tiene el texto.

Caro traduce con bastante exactitud, aunque añade ideas que no tiene Horacio: a par de ti; la tortura, aplicada al linaje que pone a Sísifo, es muy poco usual, aunque da una idea bastante exacta, sólo que Horacio no pone a *Sisyphus* más explicativo que *aedides*, que nadie traduce, excepto Casasús.

Casasús traduce muy literalmente. Suprime los adjetivos *ater*, *errans*.

Linquenda tellus, et domus et placens
Uxor: neque harum, quas colis, arborum
Te, praeter invisas cupresos.
Ulla brevem dominum sequetur.

- 1 Y que dejes muy presto
La casa, tierra y la mujer amada,
Y que sólo funesto
El ciprés te acompañe en la jornada,
Sólo de todas cuantas
Plantas, para dejar en breve, plantas.
- 2 Tu campo y casa, tu amorosa cónyuge
habrás al fin de abandonar... Después
al señor solamente de sus árboles
ha de seguir el funeral ciprés.
- 3 Y tierna esposa, amados
Penates, campos bellos
dejarás y esos árboles que ves
crecer por tus cuidados

EL TRADUCTOR

¡Dueño efímero! de ellos
sólo fiel a tus hados
ha de seguirte el lúgubre ciprés.

- 4 Tú has de dejar a tu consorte amada,
y tu casa y tus campos,
y de todos los árboles que vives,
Dueño efímero de ellos, cultivando,
sólo el ciprés te seguirá a tu muerte.

Fray Luis traduce *linquenda* por "que dejes", que no da la idea de obligatoriedad del vocablo latino. Añade "muy presto". Los dos últimos versos de la estrofa no son muy felices, ni en cuanto a la idea ni en cuanto a la sonoridad. Hay, creo, cacofonía por la reunión de tantas aes: "sólo de todas cuantas plantas, para dejar en breve, plantas". No traduce la idea de *brevem dominum*.

Ramírez traduce con muy poco acierto: "después al señor solamente de sus árboles ha de seguir el funeral ciprés".

Caro añade ideas que no tiene el texto latino: "amados Panates"; no da la idea de *domus*; a *tellus* le pone el adjetivo "bellos", que no tiene el latín. Añade también "de ellos sólo fiel a tus hados" (ha de seguirte el lúgubre ciprés), idea que añade el traductor.

Casasús traduce también aquí con mucha exactitud, sólo omite un adjetivo: *invisas* y añade "a tu muerte" (te seguirá).

*Absumet haeres Caecuba dignior
Servata centium clavibus, et mero
Finget pavementum superbuum,
Pontificum potiore coenis.*

- 1 Y tus vinos, guardados
Debajo de cien llaves, del dichoso
Herederos gastados
Serán, y del licor que en suntüoso
Convite no es gustado,

IIIUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

De tu casa andará el suelo bañado.

2 Más digno sucesor del grato Cécubo
con cien llaves guardado apurará;
y vino que en sus cenas los pontífices
nunca han gustado, el suelo bañara.

3 Y vinos que condenas
bajo de llaves ciento,
a heredero más digno legarás,
que sepa a copas llenas
bañar el pavimento,
en licor cual en cenas
no corrió de pontífices jamás.

4 Tu heredero, más sabio,
Ha de beber el Cécubo que guardas
Bajo de cien candados,
Y el suelo ha de regar con ese vino
En festín de Pontíficespreciado.

Fray Luis traduce literalmente esta última estrofa, aunque no traduce Pontificum, sino suntuoso convite.

Ramírez traduce también literalmente, excepto en la idea "nunca han gustado" (los pontífices).

Caro traduce literalmente los 3 primeros versos, excepto el verbo *absumet* que traduce por "legarás". Los cuatro últimos versos añaden ideas que no están en el texto: "que sepa a copas llenas". El hipérbaton de los dos últimos versos es un poco violento: "el licor cual en cenas no corrió de pontífices jamás".

Casasús traduce literalmente. Traduce *dignior* como más sabio.

En resumen, la traducción de Casasús es la más literal en cuanto a las ideas y a las palabras; sólo a veces suprime adjetivos o agrega alguna palabra que no está en el texto. La traducción de Fray Luis de León, es sin duda, la mejor por ser más poética, pero a veces no traduce sino parafrasea a Horacio.

EL TRADUCTOR

La de menor valor, a mi juicio, es la de Ambrosio Ramírez, con expresiones poco felices aunque bastante literal.

C A T U L O

ODA II LUCTUS DE MORTE PASSERIS LSEBIAE

Verso 2 *Capta* la idea, pero cambia un poco el texto latino:
Et quan tum est hominum venustiorum, lo traduce:
lloren los hombres que lo bello admiran.

7 Traduce *quam puella matrem* por como los hijos a su madre, que conserva en verdad la imagen latina.

16 *Vae factum male!* lo traduce por *crueidad impía*.

La versión de esta oda es bastante literal, y yo creo que también poética:

*¡El llanto derramad, Gracias y Amores;
Lloren los hombres que lo bello admiran!
Que de mi niña el gorrión ha muerto,
El gorrión, de mi Lesbia la delicia,
Y a quien más que a sus ojos adoraba.*

*Él era todo miel; la conocía
Tan bien, como los hijos a su madre,
Y no huyó del regazo de su niña
Que aquí o allí, saltando por doquiera
A ella sólo sus pios dirigía.
¡Hoy va por el camino tenebroso
De donde nadie regresó con vida!
Y vosotras, tinieblas del infierno,
Que devoráis lo bello, sed malditas;
Me arrebatasteis mi gorrión hermoso.
¡Oh mísero gorrión!, ¡crueidad impía!
De llorar ahora túrgidos contemplo
Por tu culpa los ojos de mi niña.*

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

O D A L X X

DE INCOSNTANTIA FEMINEI AMORIS

La versión que Casasús hace de esta brevísima oda, no está del todo ajustada al texto latino, pero me parece que está muy poéticamente traducida:

*No amar a nadie como a mí me ofrece,
No ceder ni aun de Jove a los deseos;
Mas las promesas de mujer se escriben
Sobre el agua que corre y sobre el viento.*

El original dice:

*Nulli se dicit mulier mea nubere malle
Quam mihi, non si se Juppiter ipse petat.
Dicit: set mulier cupido quod dicit amanti
In vento et rapida scribere oportet aqua.*

CAPITULO QUINTO
VALOR Y METODO DE LAS TRADUCCIONES

TRASLADOS FIELES Y BELLOS

El análisis de los textos presentados nos demuestra que las traducciones de Casasús son, como sus críticos lo afirman, bastante literales. Casasús es poeta y, como tal, capta casi siempre en sus versiones la idea del escritor latino y la traslada al castellano en versos que, si no son perfectos —sobre todo por los metros usados—, sí son bastante musicales y de versificación fácil y fluida. En las versiones comparadas con las de Méndez Plancarte y Fray Luis de León, podemos afirmar que no va nuestro tabasqueño a la zaga de tan ilustres traductores. Claro que la versión literalísima de Méndez Plancarte no puede ser aventajada en concisión y en exactitud, aunque a veces parece de ser más latina que castellana; ni tampoco, es superada la de Fray Luis de León a pesar de considerar la versión nuestra superior, porque el español, es cierto que parafrasea mucho, pero es un poeta de altos vuelos al que nunca Casasús pudo alcanzar. Hemos comprobado que don Joaquín es más literal que Fray Luis, pero no posee el estro poético del corifeo de la escuela salmantina. Casasús es un buen traductor, a veces un magnífico traductor, aunque en ocasiones no reproduzca la figura poética del original, sobre todo, por la frecuente omisión de adjetivos; mas no puede tachársele de parafrástico, antes suprime que añade al original. No debemos olvidar que una traducción en verso tiene mayores problemas para el traslado "palabra por palabra", pues las necesidades propias de la versificación impiden muchas veces emplear el vocablo que encierra el sentido exacto.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Es, además, la obra de Casasús valiosa en sí por la intención con que la hace de conservar la tradición clásica en México, presentando a la juventud "los modelos eternos", ya que en ellos mira el cultivo del espíritu, que en su tiempo se posponía al cultivo de las ciencias y de las actividades prácticas, dando a la educación un aspecto unilateral.

Las traducciones de Casasús comprenden los siguientes autor: *Cayo Valerio Catulo*, *Bucólicas de Virgilio*, *Elegías de Tibulo*, *de Ligdamo y de Sulpicia*, y la primera obra que editó: *Algunas Odas de Horacio* (188). Todas estas obras están publicadas por Ignacio Escalante y son libros de hermosa presentación. El tiro es generalmente de 500 libros, 200 en papel de japon y 300 en papel de hilo. Son ediciones bilingües, enmarcadas en amplios márgenes rojos. Esta "golosina de bibliófilos" es la culminación de un arduo y minucioso trabajo, de una laboriosidad que no conocía el desaliento; encierra, además de las valiosas traducciones, un sinnúmero de notas, de aclaraciones, de cotejo de textos, de interpretación de palabras que demuestran una erudición poco común, y de un deseo de perfección que pocas veces encontramos en un traductor mexicano.

COTEJO DE MANUSCRITOS

Ya el sistema de trabajo de Casasús nos enseña su afán de hacer una obra de valor. Quienes lo trataron de cerca y tuvieron oportunidad de conocerlo en plena actividad literaria, nos cuentan que no se conformaba con tener a mano un manuscrito del texto que iba a traducir, sino que procuraba consultar varios y conocer la opinión de los entendidos en esa materia, de manera que la base en que iba a apoyarse el trabajo subsecuente fuese firme. A este respecto el propio Casasús nos dice qué libros consultaba: para la traducción de Tibulo, utilizó el texto que en el *Corpus Poetarum Latinorum* publicó Mr. John Percival Postgate; la consideraba nuestro traductor uno de los mejores textos de Tibulo por aprovechar los Mss. *Ambrosianus y Vaticanus*, de las *Excerpta Frisingensia y Parisina*, así como los

LAS TRADUCCIONES

trabajos de Vulpio, de Heyne y de Dissen. Comenta después las vicisitudes por las que ha pasado el manuscrito, a partir de la editio princeps de 1472. Habla también de los cambios de toda índole que introduce, en el ya defectuoso texto. Escaligerno en su edición de 1577, y, por último, de la depuración de la obra hecha en el siglo XIX por Huschke, Dissen, Lachmann, Haupt, Roszbach y Eduardo Hiller.

Para la traducción de Virgilio dice haber hecho uso del texto depurado por Otto Ribbeck, quien aprovecha los trabajos de crítica de Heyne y los de Wagner, y ha llevado la investigación más extensa y profunda que hasta hoy se conozca acerca del mantuano.

Casasús dice que a veces incluye algunos versos que Ribbeck desechó, pero los coloca, o bien al pie del texto, o bien en las notas finales, con el objeto de dar al que estudie la obra de Virgilio la versión más amplia de dicho poeta.

En cuanto al manuscrito para la traducción de Catulo, dice haber consultado el *Oxoniensis*, que publica Robinson Ellis, porque ha sido considerado por los críticos como el mejor. Sin embargo, introduce algunos títulos de odas que sólo aparecen en el *San Germanensis* y que se encuentran en las viejas ediciones de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Para su primera publicación, *Algunas Odas de Horacio*, emplea, la versión latina de Fermín Didot, de 1855, que es, a su juicio, la más fiel a los manuscritos.

INQUISICION DE FORMAS Y COMENTARIOS

En cuanto al sistema empleado por Casasús para hacer sus traducciones, cabe decir que, si bien Montes de Oca, Pagaza y sobre todo Vigil, se valen de diferentes versiones a fin de compararlas y de ello dilucidar cuál es el giro o la palabra que más atinadamente reproduce al original, ninguno de ellos lo hace con la extraordinaria erudición de Casasús, ni consulta la enorme lista de obras que el tabasqueño analiza con el propósito de dar, como él mismo afirma, puesto que son obras escritas con

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

el objeto de despertar en la juventud el amor a la cultura latina, una versión lo más literal posible, acompañada del mayor número de comentarios y aclaraciones que presenten un resumen de lo que en su tiempo se sabía sobre la interpretación de los poetas latinos.

Ipandro Acaico, para su versión de los Bucólicos Griegos, consulta "casi todas las ediciones y muchos manuscritos"; compara su traslado con versiones inglesas, francesas e italianas en verso y en prosa, como las del Conde Bernardo Zumanga, Pagnini, y la de Luigi Buchetti. Se asoma a las ediciones de Parma, París, Londres, Dublin y Oxford y conoce las de Aldo Manucio (1495), Caliergo (1516) Enrique Stéfano (1566) Hensio (1604) y Reiske (1765).

Joaquín Arcadio Pagaza también se preocupa por buscar los textos que sean fieles a los manuscritos, como el de Juvaney que emplea para su versión de Horacio; pero él mismo confiesa que el alejamiento en que vive le impide consultar más libros; tiene a mano las traducciones de Casasús y dice que "le han servido no poco" Llama a nuestro poeta "eminente Sr. Casasús" y se preocupa por su salud (189).

Pagaza traduce, a veces parafrasea, pero no pone notas ni aclaraciones de ninguna índole.

José Ma. Vigil es el más semejante a Casasús en los métodos de traducción y de presentación de las obras. Traduce las Sátiras de Persio (1879) y los Epigramas de Marcial (1899). También persigue, como el tabasqueño, literalidad en sus traducciones, desea conservar "la fisonomía y carácter del poeta latino" (190). La edición es bilingüe, aun cuando no tiene la elegancia de las de Casasús. Escoge de las versiones latinas aquella que tiene más probabilidades de ser la mejor. Cita la edición de Perreau en *Satires de Perse*, París 1840, los comentarios de Isaac Casaubon, a Francisco de las Brozas y a Antonio Lebrija, y otros muchos nombres más de comentaristas y traductores de Persio. Presenta primero una biografía del poeta latino y la ilustra —como después hará Casasús con la vida de

LAS TRADUCCIONES

Catulo y de Tibulo— con referencias de los contemporáneos del latino. Cita así a Marcial, a Suetonio, a Quintiliano, Cornuto, etc., y reconstruye el pensamiento de Persio con las ideas encontradas en sus obras. Su método de traducir es semejante al de Casasús, pues busca varias versiones a fin de dar mayor precisión a la suya.

El método empleado por Casasús para traducir es el siguiente. Una vez que ha seleccionado el manuscrito que utilizará, se rodea de las traducciones que sobre ese autor puede allegarse. Consulta traducciones de autores alemanes, ingleses, franceses, italianos; consulta, además, las notas y los comentarios de distinguidos críticos, a fin de que, examinadas las versiones y los comentarios, no escape a su traducción el espíritu del poeta latino, y las palabras castellanas reproduzcan con exactitud el pensamiento, la metáfora, el giro poético del verso original.

Enorme labor es ésta, sobre todo para un hombre que, como el tabasqueño, hacía una activísima vida política, atendía un bufete muy solicitado y manejaba importantes negocios. Mas la temprana afición por las letras clásicas le hacen no solo llevadero sino agradable este trabajo.

Sus traducciones son, por el sistema con que las hace, muy literales, y pocas veces falsea el pensamiento original. No sólo conocía bien la lengua del lacio, aunque él modestamente dice que de ella tiene sólo conocimientos superficiales (191). Son, por otra parte, sus comentarios y sus notas tan amplios y tan llenos de erudición, que difícilmente encontramos en la literatura mexicana autor que presente a sus lectores un resumen tan completo de todo lo que sobre un poeta y sus obras se ha escrito.

En palabras de don Balbino Dávalos podemos leer cómo traducía Casasús: "antes de versificar cada una de las odas (habla de las odas de Horacio) que contiene su libro, las estudia con cuidado. Luego las traducía en prosa del modo más literal posible. Hacía una nueva versión más literaria, interpretando de paso las notas explicativas de Dübner. Ibase entonces a los comentaradores, de que en poco tiempo reunió el número más com-

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

pleto que puede haber en la biblioteca del *Scholar* más apasionado de Horacio, desde los escolios de Acrón y Porfirio, hasta los comentarios de Lambino y Torrencio, de Bentley, Orelli, Urbano Campos, Munro, etc., lo mismo italianos que alemanes, ingleses que españoles. Leía y comparaba después cuantas traducciones allegaba su infatigable ahinco, y así han pasado por sus manos Conington y Burgos, y Mitre, y Pagaza, y el fidelísimo Rapisardi, y muchísimos más. Hasta entonces procedía a su labor propia, hasta entonces elegía la mejor interpretación entre varios ensayos, haciendo a veces varias traducciones de una misma oda. De esta extraordinaria paciencia, de este enorme y dilatado trabajo que mis palabras no exageran un punto, han salido las sesenta traducciones impresas" (192).

Sería prolijo citar aquí los nombres de los estudios críticos que consulta Casasús para sus notas —que algunas veces ocupan más de la mitad del volumen en que se publican las traducciones—; sólo se hará mención de los más importantes.

Para las *Bucólicas* emplea comentarios y estudios de Conington, Servio, La Cerda (jesuita español), el Virgilio de Mr. Eugene Benoist, los comentarios de J. H. Voss, el Virgilio de Forbiger, que se considera en Alemania —dice Casasús— como un verdadero repertorio de todos los trabajos que al mantuano se refieren; también *The Bucolicks of Virgil with an english traslation and notes*, y *Notes on the Bucolicks and Georgics of Virgil with excursus, trems of husbandry and a flora Virgiliana*, de Mr. Thomas Keightley, etc., etc.

Para traducir a Tibulo, Ligdamo y Sulpicia, estudia los comentarios de Bernardino Cileo, Antonio Muret, Aquiles Estacio, Dousa, cuya *Praecidanea* es —afirma el tabasqueño— un verdadero tesoro para todos los que comentan o traducen a Tibulo. El comentario de Broukhusio, el de Heyne, de Wunderlich, de Dissen y de Huschke, igualmente figuran en la obra.

Sólo las traducciones de Catulo carecen de notas, porque sobre este autor escribe un libro entero.

LAS TRADUCCIONES

Las notas presentadas por Casasús son de toda índole: gramaticales, literarias, mitológicas, geográficas, históricas, aclaratorias, etc. Cumplen sobradamente su deseo de presentar los clásicos en su aspecto más completo. Son obras apropiadas no sólo para el que se inicia en estos estudios, sino para el investigador erudito.

En este método de estudiar y de comentar a los clásicos es, podría decirse, también Casasús una mente positiva, aunque resulte paradójico utilizar estos recursos para comprender obras que van a subsanar una deficiencia de la educación originada en la filosofía comtiana. Casasús no afirma en ninguno de sus libros que use este método, pero puede fácilmente deducirse que está dentro de él, sobre todo en *Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras*. El sistema usado en este libro— que comentaremos después— y en sus traducciones, bien puede quedar comprendido en las palabras de W. Kaiser cuando habla del positivismo: “El llamado positivismo limitaba el trabajo práctico sobre todo a tres sectores: edición crítica de los textos; investigación de las fuentes y de la génesis de las obras y, por último, estudio minucioso y lo más completo posible sobre las circunstancias de la vida del poeta” (193).

RENOVADOR DE LAS HUMANIDADES

Está Casasús dentro del movimiento de renovación intelectual dirigido por Alemania desde fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, que funda el criterio histórico de nuestros días y la interpretación crítica de la antigüedad (194). Se trata de una nueva concepción de las humanidades que inician y difunden grandes investigadores como Lessing. Lessing era conocido y leído por nuestro poeta y traductor, y quizá influyó en sus aficiones. Los autores alemanes citados por Casasús en sus comentarios nos muestran que los sistemas de análisis de las obras en ese país eran del dominio del mexicano, y que supo aprovecharlos debidamente. Pone —como dice Salado Alvarez— (195) a contribución para sus estudios críticos la historia literaria, la

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

epigrafía, la paleografía, la gramática, la lingüística, la cronología y todas las ciencias auxiliares. Puede por ello afirmarse que hace uso del instrumental adecuado, del método de análisis y de interpretación que —según Zea— dio el historicismo alemán (196).

Este movimiento de renovación en los estudios grecolatinos aplica, pues, al campo de la erudición clásica la técnica de la especialización, desarrollada por las ciencias y las industrias del siglo XIX. Fue común en casi toda Europa, pero alcanzó mayor desarrollo y tuvo más cultivadores en Alemania; México se incorpora a este movimiento con Vigil, pero sobre todo, con Joaquín D. Casasús. Veamos ya cómo ha sido considerado por los estudiosos del humanismo mexicano.

LOS JUICIOS DE LA HISTORIA

Aunque los textos de literatura mexicana del siglo XIX apenas si conceden —como ya se dijo— unas cuantas líneas a Casasús, quienes se han interesado en analizar sus trabajos y quienes han leído, si no toda, la mayor parte de sus obras literarias, tienen a nuestro poeta en un alto concepto. Esto mismo se aplica a sus traducciones.

Los autores que han comentado su obra son: Sánchez Mármol, en *Un nuevo traductor de Horacio*, que a manera de prólogo apareció en el libro de Casasús *Algunas Odas de Q. Horacio Flaco*, publicado en 1899; don Balbino Dávalos en su *Ensayo de crítica literaria* que vio la luz pública en 1901; Victoriano Salado Alvarez en *Conferencias sobre literatura clásica*, prólogo al libro *Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras*, en 1903; Francisco de P. Herrasti, en *Las Bucólicas de Virgilio*, en 1923; Gabriel Méndez Plancarte, en *Horacio en México*, publicado en el año 1937. Hacen algunas alusiones a sus obras de traducción, Marcelino Menéndez y Pelayo en carta dirigida a don Rafael Angel de la Peña, y Alberto M. Carreño en *Home-najes póstumos. Joaquín D. Casasús*, 1920.

LAS TRADUCCIONES

La opinión de Sánchez Mármol se circunscribe a las traducciones que de Horacio hace Casasús. Le llama "poeta y artista": poeta, porque sólo el que posee el don de hacer poesías puede trasladar a una lengua extraña las ideas y las imágenes de otro poeta; artista, porque ha sabido "reproducir el ritmo y la cadencia del original y ha interpretado el tono propio de cada asunto por la elección de la asonancia que más cuadraba a su índole" (66). Analiza varias estrofas latinas y las compara con el texto castellano de Casasús, demostrando, a cada paso, que el poeta tabasqueño ha sabido captar e interpretar al venusino, identificándose de tal modo con él y vertiendo con tal propiedad sus poesías a nuestra lengua, que no ha dudado en llamarlo "alma romana en corazón mexicano" (167). Para fundar sus juicios, analiza las traducciones de Casasús y las compara con las de otros poetas, llegando a la conclusión de que aventaja a todos ellos. Su entusiasmo le hace decir: "pienso que su trabajo es superior en calidad y cantidad a cuanto otro literato de la América de habla española haya ejecutado, traduciendo a Horacio" (168).

Cuando analiza la estrofa que empieza *Quo, quo scelesti ruitis?* del épodo VII, que Casasús empieza traduciendo "¿A dónde, a dónde os arrojáis impíos?", dice el crítico: "las estrofas de esta traducción parecen caldeadas en el divino fuego en que ardieron los Herreros, los Olmedos, los Gallegos y aun los Esproncedas mismos" (169).

Piensa, además, que Casasús ha aventajado a D. Rafael Pombo, porque no usó como éste el consonante y el asonante agudos que no van con el ritmo latino. Casasús, ha empleado el asonante grave "sin parafrasear, sin caer en ripios, ni en oscuras elipsis, conservando la fisonomía y el colorido del texto latino" (170). Sin embargo, no es Sánchez Mármol muy afecto al consonante y aconseja a Casasús emplear versos sueltos, "que ya alguna prueba nos ha dado de hacerlos con maestría en varias de sus traducciones".

Don Balbino Dávalos dedica parte de su obra *Ensayo de*

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Critica literaria a estudiar y valorizar las traducciones que hace Casasús de Horacio, y tiene juicios sobre ellas tan elogiosos que elevan al tabasqueño por encima de todos los traductores horacianos. Así, para don Balbino Dávalos las traducciones de Casasús, a pesar de ser una especie de "tosco revés" de los textos originales, como es al fin y al cabo toda traducción, pueden "leerse con agrado, con interés, sin fatiga" (171). Estos méritos están lejos de constituir una tarea fácil, pues resulta bastante difícil lograr ser fiel al original y al mismo tiempo hacer una versión poética, cuando se trata de poesía antigua, como señala el propio Balbino Dávalos. Las traducciones de Casasús tienen esta doble cualidad. Añade: "su versificación es fácil, inafectada y sobria, sin carecer por ello de cierto esmero y aliñamiento" (172). Pero en su opinión logra, además, al expresar las ideas y los sentimientos de Horacio, versos que "corren con poética facilidad" y un español "con rara limpidez de conceptos y de ritmo" (173). En definitiva, la traducción de Casasús viene a ser una poesía que en cierto modo perfecciona el original clásico, ya que el traductor aligera la "severidad y estiramiento" de Horacio con "modernos atavíos de los poetas parnasianos" (174).

Considera al poeta tabasqueño muy fiel en la versión castellana, muy apegado al texto, cualidades que logra restringiendo la imaginación y el impulso de una versificación florida y abundante. Sacrifica, escribe, de un modo voluntario la analogía de metros —que para don Balbino es indispensable en una interpretación idealmente perfecta— a la identidad de ideas y a la correspondencia fiel del pensamiento. Su entusiasmo por nuestro traductor lo lleva a comparar la versión del *Carmen Saeculare* con la versión de Menéndez y Pelayo; dice que la traducción de Casasús aventaja la del poeta español, porque logra el mismo número de versos, la misma valentía de inspiración, igual elegancia, naturalidad y primor de ritmo, de versificación y galas poéticas.

Casasús es, como lo califica Gabriel Méndez Plancarte, un "excelente versificador y orfebre de inaudita perseverancia"

LAS TRADUCCIONES

(175). Sólo así pudo hacer las traducciones de que nos hablan los críticos. Sólo así pudo crear una poesía "ingenua y natural" como la antigua, "revestida con la nobleza clásica... y a la vez elegante y esmeradamente engalanada" (176). Pero no se crea que Casasús consigue tales alturas porque traiciona al original, al contrario, traduce con una fidelidad que no es común. G. Méndez Plancarte dice que sus versiones horacianas son "fidelísimas, en verdad, a la letra y al espíritu del venusino; sólo debemos lamentar que no lo sean igualmente a las formas métricas horacianas" (177). Nada extraño es por eso el juicio, indudablemente fundado de Balbino Dávalos, sobre Casasús: Ni Andrés Bello, ni Burfos, ni Menéndez Pelayo, son traductores con la fidelidad y gracia de nuestro compatriota; aún más, Casasús puede compararse, sin desmerecer, con Fray Luis de León: "el Horacio que otras veces ha parecido frío y sin inspiración en Andrés Bello; hinchado, prosaico y pedantesco en Burgos; pulcro pero sin animación, en Menéndez Pelayo; duro, insonoro y cacofónico en Mitre; insignificante y pedestre en D. Eduardo de la Barra; cancionista fácil, agradable y ripioso en Magnasco, aparece en Casasús un Horacio poeta que interesa gratamente al lector como en los versos de Fray Luis de León o del Canónigo D. Manuel María de Arjona" (178).

Méndez Plancarte lo llama "profundo humanista, excelente poeta y apasionado amorador de la belleza clásica". Pocos traductores como él nos presentan, frente al texto latino depurado según los últimos progresos de la crítica filológica, sus magníficas versiones horacianas, enriquecidas y corroboradas con notas y comentarios de su propia cosecha, o bien espigados en la mies copiosísima de los intérpretes antiguos y modernos. Alaba la labor gigantesca del tabasqueño que, a pesar de sus múltiples ocupaciones, cultiva flores "que parecían exclusivas de invernaderos germánicos" (179).

Le llama "grande entre los grandes intérpretes de Horacio"; verdadero poeta, "poeta de la familia de Heredia y de

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Leconte de Lisle, mágicos evocadores de viejas civilizaciones inmortales" (180).

De gran interés —por venir de quien viene— es la carta que D. Marcelino Menéndez Pelayo dirige a don Rafael Angel de la Peña. "Acabo de recibir, escribe, el hermoso libro sobre Catulo, que acaba de publicar su amigo de usted, el Sr. don Joaquín D. Casasús, y no puedo menos de felicitar a este excelente humanista, que tantos servicios está prestando a nuestra cultura clásica, tan desamparada hoy de trabajadores serios. Es la del Sr. Casasús una monografía excelente, que resume el estado actual de las investigaciones relativas al más exquisito y refinado de los líricos latinos, y juzga con imparcial y recto criterio sus pecuiare méritos. El estilo correcto y agradable de la obra, el buen gusto que toda ella revela, la familiaridad que el autor muestra en los trabajos más recientes de la crítica europea, hacen muy interesante la lectura de éste, que más que biografía es un rico comentario. Las traducciones intercaladas de algunos trozos de Catulo hacen desear la edición completa que el señor Casasús anuncia tener ya casi terminada y que de fijo valdrá más que la de Pérez del Camino, única que en castellano corre impresa. Convendría que más adelante pusiese manos a la traducción de Propercio, cuyas elegías están casi intactas en nuestra lengua. La traducción elegante, fiel y rectamente ilustrada de las Bucólicas de Virgilio, que recibí el año pasado; las de muchas odas de Horacio, publicada antes por el señor Casasús, me hacen esperar mucho de él, en el arduo camino que con tantos bríos ha emprendido. Hasta la parte tipográfica de estos bellos libros está en armonía con el sello de distinción y aticismo que los realza. Quiera Dios que tan bien encaminados esfuerzos, encuentren quien los secunde entre la juventud literaria y puedan levantar los estudios clásicos de la postración en que yacen, tanto en América como en España. Veo con placer estos síntomas de renacimiento, pues ya conoce usted mis aficiones de toda la vida. M. Menéndez y Pelayo (Rúbrica)" (181).

LAS TRADUCCIONES

Sabemos que la influencia de Casasús no se ha dejado sentir sólo en las letras patrias; cabe pensar, además, que un autor tal no ha podido pasar en silencio. De hecho Casasús ha sido reconocido como lo muestran los documentos anteriores. Alberto M. Carreño, en *Homenajes póstumos, Joaquín D. Casasús*, habla acerca del éxito del poeta tabasqueño en el extranjero: "sus traducciones y sus comentarios han encontrado inmensos triunfos lo mismo en Europa que en todo el continente Americano; y si literatos de la talla de Cuervo y de Menéndez y Pelayo han juzgado sus versiones como las mejores que existen respecto de los poetas preferidos de Casasús, los comentadores de esos mismos poetas clásicos entre los que debe mencionarse a Max Bonet, uno de los más conspicuos, han tributado calurosos elogios a los eruditísimos estudios del antiguo Vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" (182).

G. Menéndez Plancarte insiste en el humanismo de Casasús, en su apasionado amor a la belleza clásica. Ha dejado escrita su admiración por la obra "ciclópea" del tabasqueño, que no obstante sus múltiples ocupaciones como eminente político y abogado, tuvo tiempo y paciencia para elaborar sus traducciones, así como sus estudios biográficos de Tibulo y de Catulo. Casasús es, dice, "benemérito de los estudios humanísticos y de su difusión y aprecio entre nosotros" (183).

Hay, empero, una voz discordante entre estas críticas favorables al traductor: es la voz de Francisco de P. Herrasti en su libro *Las Bucólicas de Virgilio*. En él comenta las traducciones que de estos poemas latinos hicieron Fray Luis de León, Eugenio de Ochoa, Antonio Machado y Joaquín D. Casasús. El primer defecto que encuentra a las traducciones de don Joaquín es el de no haber logrado fidelidad "ni aun gracias a los auxilios de que el traductor echó mano" (184). Pero, en donde mayor enojo causa a Herrasti el tabasqueño, es en la versificación, que no sólo califica de "torpe" sino de "indigna de Virgilio" (185).

Para analizar las traducciones divide Herrasti en doble

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

aspecto el trabajo: la dicción y la versión. Del primero critica en Casasús el uso del endecasílabo asonantado para traducir el hexámetro latino. Califica, además, de ripiosa la versificación, la encuentra llena de solecismos. Cree que abusa tanto del hipérbaton que hace en muchas ocasiones ininteligibles las ideas.

En el aspecto que se refiere a la versión propiamente dicha, no deja Herrasti de reconocer en Casasús que si bien cometió "desatinos inexcusables", no son tan abundantes como en los otros autores que estudia. Sin embargo, añade que estos errores son a veces de tal naturaleza "que denuncian que cuando el Sr. Casasús perdía la guía que lo llevaba, se quedaba en la oscuridad" (186).

A pesar de todos estos juicios adversos que Herrasti hace de Casasús, afirma que el trabajo del tabasqueño es muy importante, tanto, que lo considera "la principal traducción mexicana de las Bucólicas" (187). Además, reconoce en Casasús al escritor y comentarista que enseñó a los mexicanos los mejores y más acreditados estudios británicos que sobre Virgilio se habían hecho.

Si enjuiciamos a la luz de sus críticos la obra de Casasús, tendremos que afirmar que fue un notable traductor de Horacio y de Virgilio, de Tibulo y de Catulo; que su aportación a la literatura nacional es importante por su noble deseo de dar a conocer a los clásicos y de lograr, gracias a su estudio, una educación armónica e integral de la juventud; que no sólo traduce y hace estudios latinos, como otros muchos antes que él lo intentaron, sino que emprende su labor al amparo de los más modernos sistemas científicos de crítica de las literaturas antiguas, colocando así a nuestras letras clásicas a la altura de las más avanzadas en otros países.

CAPITULO SEXTO
ESTUDIOS SOBRE LOS CLASICOS

TIBULO Y CATULO

Casasús emprendió, a las luces de los modernos estudios críticos, el análisis y la valoración de la vida y la obra de dos grandes poetas latinos: Tibulo y Catulo. De su pluma salen dos obras de gran erudición: *Tibulo, su vida y sus obras*, en 1905, y *Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras*, en 1904. Ambos libros están publicados por la Imprenta de Ignacio Escalante. Desgraciadamente el *Tibulo* sólo se ha podido conocer por referencias, ya que en las bibliotecas públicas y en las privadas que se han podido consultar, no existe tal obra. El *Catulo* sí fue posible adquirirlo; el ejemplar número 31 autografiado por el propio autor para "su viejo amigo y maestro", Néstor Rubio Alpuche.

Queda dicho que son libros compuestos a las luces de los modernos estudios críticos, porque efectivamente la erudición y los métodos científicos, de que hace uso en sus traducciones y en las notas que a las mismas pone, están en estas obras ampliamente desarrollados.

Bastaría a Casasús haber escrito sólo uno de estos libros para que lo consideráramos un erudito en estudios clásicos, pues el *Catulo* es, sin lugar a dudas, un estudio tan documentado sobre la vida del poeta y sobre su obra, tan exhaustivo en la investigación en torno a la existencia de un hombre, que, además de ser una obra completísima, encierra casi todo lo que sobre Catulo se ha escrito, desde la época en que vivió el veronés hasta los principios del siglo XIX.

INVESTIGACION CIENTIFICA

El método de investigación científica, que como ya se dijo, tuvo su pleno desarrollo en Alemania desde fines del siglo XVIII, era bien conocido del tabasqueño que consultó y aprovechó los magníficos estudios de Lachman (198) —considerado por Henríquez Ureña como el iniciador de la heroica labor de depurar los textos—; los de Robinson Ellis (199), de quien el propio Casasús dice: "no hay un solo pasaje obscuro de Catu-

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

lo que no esclarezca; no hay una cuestión de crítica que no estudie con una incomparable sagacidad; no hay pasaje que no esté parangonado con otros de los escritores griegos y latinos que pudieran considerarse modelos o imitadores de Catulo; no hay construcción latina que no tenga su explicación gramatical, apoyada en los escritores de la República y de la Época de Augusto, y no hay una alusión mitológica que no dé lugar a estudios serios, acerca de las creencias y mitos de la antigüedad clásica" (200). Los de Rudolf Westphal "Catullo Buck der Lieder. Leipzig, 1884; los de Otto Ribbeck (201). Estudió a Haupt en su obra *Catulli Tibulli Propertii Carmina a Mauricio Hauptio recognita*, Lipsiae apud S. Hirzelum, MDCCCLXXXV Y consultó infinidad de estudios ingleses, franceses, italianos, etc., como los de H. A. J. Munro (202), Eugene Benoist (*Les poésies de Catulle*), Gaston Boissier (*Ciceron et ses amis*); como *Catullo e Lesbia*, obra de Mario Rapisardi; como el libro de Theodori Marcilii: "Professoris Eloquentiae Regii in Q. Valerium Catullum Asterismi" Conoció a B. G. Niebuhr en su *Historia de Roma* y a otros muchos. Sería interminable la cita de los autores y los libros consultados para su obra. Casasús en el Prefacio nos dice que emprendió el estudio de Catulo cuando hubo reunido casi todas las ediciones y casi todos los comentarios acerca de sus obras, dados a la estampa en Alemania, en Italia, en Inglaterra y en Francia.

De los latinos también consulta a muchos de ellos con el fin de precisar una fecha, reconocer el carácter del poeta, a sus amigos, o de reconstruir la época en que vivió, precisar las influencias recibidas en sus obras, etc. Sólo nombraremos a algunos: Cornelio Nepote, Horacio, Ovidio, Marcial, Séneca, Plinio, Suetonio, Apuleyo, Marcial, Macrobio, Quintiliano, Valerio Máximo, Salustio, Lucrecio y naturalmente los autores griegos: Homero, Safo, Eurípides, Píndaro, Herodoto, Pausanias y mucho más que sería prolijo enumerar.

POESIA Y VIDA

Pero en donde Casasús busca, con infatigable paciencia,

ESTUDIO SOBRE LOS CLASICOS

la huella del hombre, es en la producción del poeta: analizando sus versos lo descubre y nos lo presenta tal como debió ser el eterno enamorado de Lesbia. Victoriano Salado Alvarez dice que el método seguido por el tabasqueño —muy semejante al de Gastón Boissier— hace resucitar los huesos áridos, revivir la escoria y probar que a la vida no hay nada que se le parezca tanto como la vida misma; añade que ha logrado presentarnos a Catulo, "tal como le conocieron sus contemporáneos: amable, tierno, dulce y expansivo" (203).

La obra se inicia con la fecha, lugar de nacimiento y nombre de Catulo. Para precisar estos datos consulta sobre todo a los autores contemporáneos del veronés, pero también los escritos posteriores sobre el tema; después de estudiarlos, da su opinión fundándola debidamente. Sitúa enseguida a Catulo entre sus amigos y para ello nos habla de la Roma en que vivió el poeta, de las costumbres, de los grandes hombres que lo protegieron o lo rechazaron y de la influencia que en su vida tuvieron quienes lo rodearon.

En donde Casasús hace un estudio más amplio es en el capítulo de los amores con Lesbia, ya que fue esta mujer quien inspiró al poeta los más bellos poemas, y también la que le causó las más hondas penas. Relaciona los poemas con la vida del poeta. En la fácil y armoniosa prosa del tabasqueño vemos vivir a Catulo enamorado ardientemente de Lesbia, o presa de la desesperación por los desdenes de la amada.

En los capítulos referentes a la obra del veronés, hace en primer lugar un estudio de cómo han llegado hasta nosotros los manuscritos, cómo se conservaron éstos y cuáles son los dignos de crédito; describe los quince que así se consideran, desde el San Germanensis, terminado en 1375, hasta el Cujacianus, utilizado para la edición de Escaligero. El manuscrito contiene a Catulo, Propertio y Tibulo, y tiene fecha de 1467. Analiza además el valor de cada uno de ellos.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

COMPRESION HISTORICA

En cuanto a las ediciones de Catulo, sigue pormenorizadamente la historia de las mismas, y ocupa más de treinta páginas de su voluminosa obra —comprende en total 389— en precisar cuál fue la primera y qué características tenía y cómo los trabajos críticos del siglo XIX han llegado a través de muchas investigaciones a precisar el texto definitivo.

Cuando Casasús estudia al poeta nos refiere qué educación; de acuerdo con las orientaciones que se deban a los jóvenes en Roma, pudo adquirir. Como mucho se ha dicho que Catulo es un alejandrino y no está de acuerdo con tal afirmación, hace un estudio de esta escuela poética griega para fundamentar su aseveración: "Catulo, pues, ni es ni puede ser un poeta alejandrino; porque nadie como él es poeta sencillo, claro y espontáneo, y porque ninguno como él es el poeta de su patria y de su tiempo" (204)

Para analizar los poemas del veronés: poesías ligeras, epigramas, odas, himnos y epitalamios, elegías y cuentos épicos, precisa Casasús las características de cada forma poética, la métrica y sus antecedentes; y, al referirse a cada poema, busca sus influencias, la historia de cada tema y valora la originalidad del romano. Tras haber considerado todos estos elementos, lo llama poeta genial y poeta eminentemente latino, inventor del epigrama satírico, padre de la poesía ligera entre los poetas latinos: "sus endecasílabos han sido y serán para la literatura universal los eternos modelos, por todos imitados, igualados por algunos, y nunca superados por nadie" (205).

Posteriormente hace un profundo y bien documentado estudio sobre la métrica del poeta y dice que superó a Arquiloco en el empleo de los yambos puros, a Hiponax en la estructura de sus coliambos; que fue el primero que usó el pentámetro; que nadie mejoró el vigor y la armonía de sus endecasílabos; que pocos igualaron o imitaron sus estrofas glicónicas y sus ga-

ESTUDIO SOBRE LOS CLASICOS

liambos; que sólo Horacio pudo excederle en la imitación de la estrofa sáfica y del gran asclepiadeo, y que sólo Virgilio y Ovidio mejoraron su hexámetro.

El último capítulo del libro es el de los imitadores de Catulo. Precisa Casasús en cada poema qué aspectos del mismo fueron imitados y por quién. Dice así que Horacio, aun cuando no lo reconoce, fue uno de los primeros que lo imitó, a veces en la forma, a veces en el tema, otras veces en los procedimientos. También Virgilio toma del veronés muchos giros, frases, construcciones, y algunos de sus temas le sirven de inspiración.

Casasús encuentra igualmente influencia de Catulo en Ovidio, Lucano, Valerio Flaco, Estacio, Persio, Petronio y Marcial. Cada una de estas influencias la estudia comparando el texto de Catulo con el texto del poeta que lo imita, de manera que sus juicios están bien fundados.

Después de todas estas investigaciones sobre Catulo, podemos afirmar que el juicio del mismo, hecho por Casasús, tiene sólidas bases en qué apoyarse. Su obra es un magnífico estudio, en todos aspectos, sobre "el primero y el más genial de los poetas líricos de Roma", a pesar de la modestia con que lo presenta: 'mi libro no ha de enseñar nada a los humanistas conocedores de la literatura latina, porque nada hay en él de original, ni en cuestiones históricas, ni en puntos de crítica literaria; pero sí puede ser de alguna utilidad para los jóvenes, porque hallarán en él un resumen de los trabajos emprendidos hasta hoy acerca de Catulo, con el objeto de precisar los episodios de su vida, de rectificar o aclarar su texto y de explicar y hacer apreciar mejor sus obras" (206)

CAPITULO SEPTIMO
LOS CLASICOS EN SU CREACION POETICA

LA INSPIRACION CLASICA

La producción poética de Casasús se publicó en su mayor parte en una obra intitulada *Musa Antigua* que alcanzó dos ediciones, una en 1904 y otra muy aumentada en 1911; tiene además una veintena de poesías que se encuentran en diversas revistas literarias (207).

La *Musa Antigua* (elegante edición también de Escalante) está dividida en varias partes: *Egipto* con cinco poemas, *Grecia* con doce poemas, *Roma* con dieciocho, *Tierra Santa* con tres; *España* con nueve; *Paisajes* con siete; *Hojas de album* con seis; y *Traducciones*, que comprende versiones de Francois Coppée, de Leconte de Lisle, de Lamartine y de José María Heredia.

El *Prefacio* del libro es un poema al que llama *En el Album de Carmen Fortuño*; en él Casasús, como la mayoría de los poetas amantes de la literatura clásica, invoca a la Musa —que aquí es la latina— para que inspire sus poesías y haga vibrar las cuerdas mudas y “entumecidas” por “las nieves del invierno” de su vida. Recurre Casasús en este *Prefacio* a varias fórmulas comunes a las introducciones latinas. Primero utiliza el recurso de la modestia, diciendo que él no es poeta, que necesita de otra persona que lo impulse y guíe. Después habla de su vejez que le ha restado agilidad y frescura, y que le ha impedido expresar lo que él quisiera.

La invocación a las musas es un tópico muy socorrido por los poetas desde la antigüedad; a través de todos los tiempos ha persistido dicha invocación y, aunque algunos autores latinos sustituyeron el culto a las musas por la invocación a los

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Césares (Imperio Romano) y los cristianos por la invocación a Dios, a María o a los Santos, estas divinidades paganas han sobrevivido hasta nuestros días.

Según el poeta tabasqueño la belleza de aquella incomparable poesía latina no puede ser imitada; pero él trata de revivir a los poetas latinos pidiendo a la Musa que arranque del arpa del poeta "torrentes de armonía", para que cante en ella Catulo sus amores, Horacio el vino y los placeres, y Virgilio celebre, tocando su zampoña pastoril, "del predio readquirido las delicias".

La influencia de la preparación humanística de Casasús está en estas poesías manifiesta. Muchas de ellas son paráfrasis de composiciones griegas y latinas; aun en aquéllas en que el tema no es clásico se deslizan alusiones mitológicas y recursos poéticos, que son evidentemente reminiscencias de su conocimiento clásico.

El procedimiento, que se ha seguido para encontrar la influencia griega y la latina en estas composiciones de Casasús, es el de analizar qué versos o qué ideas imita directamente del poema latino o griego, y cuándo introduce parte de la traducción que él hizo del poema latino.

Como no se va a hacer un análisis completo de todo el libro, se han seleccionado algunas composiciones tanto de la parte dedicada a Grecia como de la de Roma.

PRESENCIA DE GRECIA

Eros. El epígrafe de este soneto es: Anacreonte, Oda XL. El poema está efectivamente inspirado en uno del mismo nombre de Anacreonte. El original dice: El amor cierta vez no vio entre rosas dormida abeja pero fue picado. Golpeándose el dedo con la mano, se lamentó corriendo y volando hacia la bella Citerea. Estoy perdido, madre, dijo, estoy perdido y me muero. Una pequeña serpiente alada, a la que llaman abeja los agricultores, me picó. Ella dijo: si el piquete de las abejas duele, ¿cuánto crees, sufren, oh amor, cuántos tú hieres?

LOS CLASICOS EN SU CREACION POETICA

El poema de Casasús:

Robaba miel en la ática colmena.
Eros sobre el Himeto una mañana,
Cuando una abeja, de su vuelo ufana,
Viene y le pica de ponzoña llena.

El dios herido su dolor no enfrena;
Solloza, el llanto de sus ojos mana
Y con Venus, que hallábase cercana,
Va presuroso a consolar su pena.

"Herido estoy", le dice, "madre mía,
y me voy a morir, que una serpiente alada
me picó con furia impía".

"Si así daña una abeja, ¿juzgas, hijo,
Cuánto sufrir harás a quien cruelmente
Tú hieres con tus dardos?" Venus dijo.

La composición de Casasús no sólo se inspira en la de Anacreonte, sino que reproduce las mismas ideas y muchas de las imágenes poéticas del griego.

La Siesta de Pan. El epígrafe es de Teócrito, Idilio I.

Del idilio sólo toma Casasús para su soneto una breve parte. Teócrito habla de dos pastores; uno de ellos, Tirsis, entona un canto en el que se lamenta de la muerte de Dafnis, y ocasionalmente habla de Pan que "hacia la siesta / a reposar se acuesta / cansado de su larga cacería". Con este tema de Pan, Casasús escribe su poema; no hay como en el de Eros reproducción de las ideas, sino sólo inspiración y desarrollo de una idea secundaria en el poema griego.

LA FRAGANCIA DE CATULO

Atis. Catullus, Carmen LXIII, 76.

Las ideas fundamentales las toma el tabasqueño del poema de Catulo del mismo nombre, y utiliza frases completas:

Verso 7º Ruge, salta, destroza, cruza el llano

Catulo 86º Vadit, fremit, refringit virgulta pede vago

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Verso 8º Difundiendo el espanto por doquiera
Catulo 82º Face cuncta mugienti fremitu loca retonent
Verso 9º . . .calla y medrosa
10º Huye hacia el bosque

Catulo 89º Ille demens fugit in nemora fera
En la última parte Casasús dice:
El címbalo sonoro
Y el atambor resuenan; de la diosa
Marcha hacia el templo, por la selva, el coro;
Y a Atis llevan en triunfo, delirantes,
Coronadas de hiedra las Bacantes.

Catulo:

20º Phrygiam ad domum Cybelles, Phrygia ad nemora deae,
Ubi cymbalum sonat vox, ubi tympana reboant

23º Ubi capita Maenades vi iaciunt ederigerae,
Ubi sacra sancta acutis ululatibus agitant

Versos 1º y 2º Cuando Atis, ya mujer en la ribera
Del mar Frigio se lamenta en vano,

Catulo 27º Simul haec comitibus Attis cecini notha mulier.
El verso 1º del poema de Casasús es la misma versión
que él dio al poema de Catulo.

La idea del verso 2º está en los versos 47, 48 y 49 de

Catulo:

Animo aestuante rusum reditum ad vada tetulit
Ibi Maria vasta visens lacrimantibus oculis,
Patriam allocuta maestat ita voce miseriter

Versos 3º y 4º Uno de sus leones soberano
Cibeles suelta en rápida carrera

Catulo 76º Ibi iuncta iuga resolvens Cybele leonibus
Laevumque pecoris hostem stimulans ita
(loquitur

LOS CLASICOS EN SU CREACION POETICA

- Versos 5º y 6º "Ve y castígalo tú", dice; y la fiera
El cuello enarca, y con furor insano
Catulo 78º "Agendum" inquit "age ferox i, face ut hunc
(furor agitet
83º Rutilam ferox torosa cervice quate iubam"
(agitet

Las ideas y las imágenes poéticas que Casasús emplea en su composición están todas tomadas del poema catuliano. Es una paráfrasis, porque toma las ideas y sobre ellas forma su composición.

Además en este poema, como en otros de la *Musa Antigua*, Casasús emplea versos de sus traducciones, que son anteriores a estos poemas.

A Lesbia

Ut iam bene velle queat tibi, si optima fias,
Nec desistere amare, omnia si facias.

Catullus, Carmen LXXV

Este poema de Casasús se inspira en el Carmen LXXV y en el LXXXVII. Toma ideas de los dos y las funde en una sola composición. Además se vale también de la traducción que hace de ambas poesías en su libro *Las Poesías de Cayo Valerio Catulo*.

En el Carmen LXXXVII ad Lesbiam, Catulo dice:

- Verso 1º Nulla potest mulier tantum se dicere amatam
2º Vere, quantum a me Lesbia amata mea es.

Casasús traduce:

- 1º Jamás mujer alguna tan amada
2º Pudo ser, cual por mí Lesbia lo fuera;

Traducción literal: ninguna mujer puede decirse de tal modo amada, en verdad, cuanto por mí mi Lesbia fue amada.

En la composición del tabasqueño, la primera estrofa dice:

Jamás mujer alguna por su amante

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Tan querida en el mundo se creyera,
Cuanto con alma y vida amada fuera
Lesbia por su Catulo en todo instante.

Catulo

- 3º Nulla fides nullo unquam foedere tanta,
4º Quanta in amore tuo ex parte reperta mea est

Casasús traduce:

- 3º Y jamás guardó nadie un juramento
4º Cual yo de mis amores la promesa

Poema de Casasús:

- 5º Jamás un hombre fiel guardó constante
6º De amor el juramento cual sincera
7º Lo ha sido por mi parte la primera
8º Promesa que a tus pies juré anhelante

Catulo, Carmen LXXV Ad Lesbiam

- 1º Huc est mens deducta tua, me Lesbia, culpa,
2º Atque ita se officio perdidit ipsa suo,

Casasús traduce:

- 1º Mira, Lesbia, tus culpas do me arrastran
2º Porque perdí la fe con que te adoro

Poema de Casasús:

- 9º Mas idas ya mis ilusiones fueron;
10º Que aunque hoy mudar de condición resuelvas
11º Mi bondad y tus culpas nos perdieron;

A Lesbia

Utinam nec bene velle queat tibi, si optima fias,
Nec desistere amare, omnia si facias.

Catullus, Carmen LXXV

El poema de Catulo citado en el epígrafe consta sólo de cuatro versos, que Casasús resume y toma de su propia traducción que hizo de Catulo.

Uc est mens deducta tua, mea Lesbia, culpa,
Atque ita se officio perdidit ipsa suo,
Ut iam nec bene velle queat tibi, si optima fias,

LOS CLASICOS EN SU CREACION POETICA

Nec desistere amare, omnia si facias.

Las últimas estrofas del poema de Casasús:

Mas idas ya mis ilusiones fueron;
Que aunque hoy mudar de condición resuelvas,
Mi bondad y tus culpas nos perdieron,
Pues ya estamos ¡Oh Lesbial de tal modo,
Que ni puedo estimarte aunque al bien vuelvas
Ni dejar de quererte aunque hagas todo.

La primera parte de la composición del tabasqueño está inspirada, casi traducida, del poema LXXXVII.

Verso 1º Nulla potest mulier tantum se dicere amatam

2º Vere, quantum a me Lesbia amata mea es.

Casasús: Jamás mujer alguna por su amante
Tan querida en el mundo se creyera,
Cuanto con alma y vida amada fuera
Lesbia por su Catulo en todo instante.

En el mismo poema los versos 3º y 4º de Catulo dicen:

Nulla fides nullo fuit unquam foedere tanta,
Quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.

Casasús: Jamás un hombre fiel guardó constante
De amor el juramento, cual sincera
Lo ha sido por mi parte la primera
Promesa que a tus pies juré anhelante.

Hortorum Deus

Valente cui revulsa brachio
Fit ista mentula apta clava dexterae.
Catullus, Priapeas

En este poema se inspira también Casasús, como en el anterior; en dos poesías de Catulo, que funde en una sola, y aprovecha algunos versos de su traducción castellana. Tales son el XX y el XIX.

Catulo. *Hortorum Deus* Carmen XX

Versos 4º Herique villulam hortulumque pauperis

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

5º Tuor, malasque furis arceo manus.

Casasús traduce:

4º Esta casa de campo y este huerto,

5º Que son de un dueño humilde, de la mano

6º Rapaz de los ladrones los defiendo.

Poema de Casasús:

1º Porque estas granjas cuido de la artera

2º Garra de los ladrones, siempre ufano

3º De ellas el dueño, mas con larga mano

4º Con presentes me colma y me venera.

Catulo:

6º Mihi corolla pecta vere ponitur,

7º Mihi rubens arista sole fervido,

8º Mihi virente dulcis uva pampino,

9º Mihi glauca duro oliva frigore.

Casasús traduce:

7º En primavera adórneme con flores,

8º Espigas rubias en verano tengo,

9º Pámpanos verdes y uvas en otoño

10º Y olivas glaucas en el duro invierno.

Poema de Casasús:

5º Con flores me corona en Primavera

6º Con espigas adórneme en Verano

7º Uvas me da en Otoño, y en el cano,

8º Duro invierno, su oliva la primera.

Catulo *Hortorum Deus* Carmen XIX

22º Quare hinc, o pueri, malas abstinete rapinas

23º Vicinus prope dives est, negligensque Priapus.

Casasús traduce:

23º Aquí, ¡oh mancebos! evitad los hurtos.

24º Id del rico vecino a aquellas granjas,

25º Que un Priapo de ellas negligente cuida;

Poema de Casasús:

9º ¡Viajero! Huye de aquí si ladrón eres;

10º Y por si acaso impune robar quieres,

LOS CLASICOS EN SU CREACION POETICA

11º Vete al campo vecino en noche oscura,
12º Su priapo es negligente, avaro el dueño;
Catulo. *Hortorum Deus* Carmen XX

20º Venit: valente cui revulsa brachio
21º Fit ista mentula apta clava dexterae,
Traduce el mexicano

20º venir mira al labriego;
21º En su brazo robusto, en clava clava
22º Para ti trocaráse aqueste leño.

Poema de Casasús:

13º Mas si aquí robas tú, en clava dura
14º Para ti trocaráse aqueste leño.

CANTOS HORACIANOS

Fotania

Dulci digne mero non sine floribus
Cras donaberis haedo.

Horatius, Carmen XIII, Lib. III

Esta composición se inspira en la oda de Horacio *Ad Fontem Bandusiae*; se aparta bastante del original latino, aunque los temas de ninfas y de fuentes sean los horacianos. Los versos del tabasqueño, que más se acercan a los latinos son los del 2º cuarteto:

Vino verted, en la onda transparente
Guirnaldas arrojad; que incienso pío
Arda sobre el altar y que el gentío
La hostia traiga aquí solemnemente.

Faunalia

Vetus ara multo
Fumat odore

Horatius, Carmen XVIII, Lib. III.

La composición de Horacio *Ad Faunum* sirve de motivo para los versos de Casasús, que traslada al castellano casi estrofa por estrofa.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Horacio 1a. estrofa:

Faune, Nynpharum fungientum amator,
per meos fines et aprisca rura
lenis incedas, abeasque parvis
aequus alumnis.

Casasús 1a. estrofa:

Vuelve ¡oh Fauno! al Lucrétil; por los prados
Ya el coro de las Ninfas se pasea;
Ven, recorre mis campos y que sea
Tu retorno propicio a mis ganados.

Horacio 2a. estrofa, versos 7º y 8º

vina craterae; vetus ara multo
fumat odore.

Casasús, versos 7º y 8º

y en los altares el incienso humea,
Ya a recibir las hostias preparadas.

Horacio 3a. estrofa

Ludit herboso pecus omne campo
cum tibi nonae redunt Decembres
Festus in pratis vacat otioso
cum bove pagus.

Casasús 3a. estrofa:

Errantes vagan al azar las greyes,
Van ociosos en ronda los pastores,
Del aprisco al calor vense los bueyes.

Horacio 4a. estrofa.

Inter audaces lupus errat agnos;
spargit agrestes tibi silva frondes;
gaudet ivisam pepulisse fossor
ter pede terram.

Casasús último terceto:

Luciendo todos, en los cuernos, flores,
Y al son del caramillo melodioso
Baila en el campo el labrador dichoso.

LOS CLASICOS EN SU CREACION POETICA

Como puede observarse al comparar el texto latino con el poema de Casasús, es éste casi una traducción de Horacio, una paráfrasis, más que un poema original.

LOS CAMPOS TIBULIANOS

Ambarvalia

Fruges lustramus et agros.

Tibullus, Elegia I, Lib. II

Casasús empieza su poema:

Sus dones brinda ya la Primavera;
Los frutos y los campos hoy lustremos,
Y a la Tierra y a Ceres consagremos
De las rubias espigas la primera.

Estos versos se inspiran en los dos primeros versos de la elegía:

- 1º Quisquis adest, faveat: fruges lustramus et agros
- 2º ritus ut aprisco traditus exstat avo.

Casasús traduce:

Callad, cual viejo rito lo establece,
Lustremos hoy los frutos y los campos.

Poema de Casasús:

- 5º Desuncid el arado; en la pradera
- 6º con pámpanos a Liber coronemos;
- 7º Todos al ara en procesión llevemos,
- 8º ya de blanco vestidos, la cordera.

Tibulo:

- 5º Luce sacra requiescat humus, requiescat arator
- 6º et grave suspenso vomere cesset opus
- 7º Solvite vincla iugis: nunc ad praesepia debent
- 8º Plena coronato stare boves capite.

Casasús traduce:

Del arado suspéndase el trabajo;
Los yugos desatad, y que los bueyes
coronados estén en los establos.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Poema de Casasús:

- 9º Cuidad de nuestras vides los racimos
- 10º ¡Oh Dioses! Preservad nuestros ganados
- 11º De lobos carniceros, y que ópimos
- 12º Frutos lleguen a dar nuestros sembrados;
- 13 Puro el pecho, ante el ara os lo pedimos,
- 14º De olivo los cabellos coronados.

Está inspirado en los siguientes versos de Tibulo:

- 13º Casta placent superis: pura cum veste venite
- 14º Et manibus puris sumite fontis aquam
- 15º Cernite, fulgentes ut eat sacer agnus ad aras
- 16º vinctaque post olea candida turba comas.
- 17º Di patrii, purgamus agros, purgamus agrestes
- 18º vos mala de nostris pellite limitibus
- 19º neu seges eludat messem fallacibus herbis,
- 20º Neu timeat celeres tardior agna lupos.

Casasús traduce:

Place el casto a los dioses, con vestidos
Blancos venid, lustradas ya las manos,
Que al ara va el cordero y lo acompañan
Los labriegos de olivo coronados.

Echad el mal de nuestras tierras ¡dioses!
Que hoy lustramos los hombres y los campos
¡Que no dañen la mies yerbas falaces
ni al lobo teman los corderos tardos!

RESONANCIAS DE OVIDIO

Atalanta

Praeterita est virgo, duxit sua proemia victor.

Ovidius, Met. Lib. X, 680

Este poema está inspirado, como el epígrafe lo dice, en una composición de Ovidio. Se han tomado del poeta latino aquellos versos que más directamente utilizó Casasús para su composición.

LOS CLASICOS EN SU CREACION POETICA

Casasús:

- 1º Suelta al aire la blonda cabellera
- 2º Atalanta cual flecha voladora,
- 3º Corre veloz y la extensión devora
- 4º Sin que nadie la alcance en su carrera.

Ovidio:

- 592.— Tergaque jactuntur crines per eburnea quaeque
597.— Dum notat haec hospes, decursa novissima meta est
598.— Et tegitur festa victrix Atalanta corona.

Casasús:

- 9º Los dos rápidos corren: Atalanta
- 10º a Hipómenes prestísima adelanta
- 11º El las pomas le tira, y ella absorta.

Ovidio:

666. Obstipuit virgo, nitidique cupidine pomi
Declina cursus, aurumque volubile tollit;
Praeterit Hippomenes; resonat spectacula plausu
Illa moram celeri cessataque tempora cursu.
670. Corrigit, atque iterum juvenem post terga relinquit
Et, rursus pomi jactu remorata secundi,
Consequitur transitque virum...

Casasús:

- 12º Va tras ellas, las coge, el paso acorta...
- 13º El la ventaja, hasta la meta llega,
- 14º Y ella vencida al vencedor se entrega.

Ovidio:

679. Neve meus sermo cursu sit tardior ipso
680. Praeterita est virgo; duxit sua praemia victor.

NUMEN MEXICANO Y CLASICO

Como puede deducirse fácilmente de los textos analizados, Casasús tiene en ellos una influencia directa de los clásicos, tanto que en ocasiones sus poesías no son, sino paráfrasis de las composiciones que imita; en otras asimila la idea y la desarrolla de manera que ésta viene a ser sólo la inspiración.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Un estudio muy minucioso de todos esos poemas que el autor llama originales, nos llevaría sin duda alguna a las fuentes latinas y griegas que le sirvieron de inspiración; y no sólo en los que trata específicamente temas de esas literaturas, sino también en aquéllos en que el tema parece estar alejado de la cultura grecolatina.

Sobre esta colección de poesías de Casasús escribió Henríquez I. Carvajal (208): "forman los sonetos uno como enjambre de mariposas, o de abejas del Himeto, y lucen las unas el vaporoso iris de sus alas, o liban las otras la miel de sus panales cabe las fuentes castalias del clasicismo"; le llama un estuche de ricas joyas literarias. Luis G. Urbina, en un artículo publicado en *El Mundo Ilustrado* en 1905, dice, refiriéndose al mismo libro, que Casasús labra primorosos vasos llenos de ninfas traviesas, de vides trepadoras y de cinceladas guirnaldas de mirtos, para en ellos verter el viejo Falerno.

La influencia de los clásicos, podemos encontrarla en otras poesías que no forman parte de la *Musa Antigua*, por ejemplo, en su extensa composición intitulada *México*, que dedicó al Maestro Ignacio M. Altamirano. Exalta a la patria y le dice que el camino del progreso está en la cultura y en la paz, que antes que la guerra está el trabajo del campo que da un fruto abundante; y pone como ejemplo a Atenas:

No fue Atenas, la madre de los héroes
La que luchando con Esparta un día
Para la Grecia conquistó la fama

Sino Atenas, la madre de los genios
Que sus luchas titánicas cantaron
Con sus liras de mágicos bordones

Al templo de Minerva el paso guía

LOS CLASICOS EN SU CREACION POETICA

O en el poema que dedica a *Víctor Hugo*, cuando habla de la muerte del bardo francés y compara el clamor de la Francia y del Universo por la desaparición del poeta, con el llanto de las ninfas y las diosas, de las náyades y de las driadas, de los favonios y los céfiros, por la muerte de Pan.

Tiene también el tabasqueño una influencia más sutil, más profunda y más difícil de precisar, en sus poemas *Al Grijalva* y *San José de Bulugí*.

Hay una gran semejanza entre estos poemas y los de Altamirano: *Al Atoyac*, *Los Naranjos* y *Las Amapolas*.

Sabemos que Casasús fue discípulo muy allegado al Sr. Altamirano, que el Maestro tuvo influencia muy directa en el tabasqueño, sobre todo, en su afición a las letras clásicas; es más, don Joaquín confiesa que su traducción de Tibulo la emprendió como un deber para con la memoria de Altamirano, quien como una ilusión de su vida había acariciado la idea de traducir a este poeta elegíaco. Casasús se siente obligado a cumplir esa promesa contraída por el Maestro para con las letras patrias.

Es, pues, muy probable que al escribir estos poemas, lo haya hecho con el propósito de reproducir el paisaje mexicano, que para el guerrerense constituye un aspecto de la nacionalización de nuestras letras, con lo cual Casasús contribuía a la formación de la literatura mexicana. Dice de Altamirano que fue el primero que se complació en copiar cuadros de la tierra caliente. Pero los poemas de Altamirano, como acertadamente lo expresa Octaviano Valdés, son "esencialmente clasicistas" (209). A pesar de los metros usados y de las palabras indígenas introducidas, están inspirados en idilios clásicos.

La métrica empleada por Casasús es semejante a la del autor de *Los Naranjos*, y el tema es el mismo. En ambas poesías hay un idilio que está enmarcado por el paisaje, y emplea palabras indígenas también:

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

Luce el ceibo su verdor,
y en la calurosa siesta
el mango su sombra presta
al cansado labrador.

Se levanta el roble añoso,
la caoba, el limonero
que es salvaje pebetero
de aquel valle delicioso.

El hermoso cafetal
se contempla en la ladera
y del río en la ribera
oculto el cacaotal

Estas dos composiciones tienen un sabor a poesía virgílica por las pinceladas del paisaje. Casasús parece hacer a la manera virgiliana acuarelas en unos cuantos versos. Además la tranquilidad para pintar la naturaleza, el recrearse en pequeños objetos como la choza del campesino, es también virgiliano. A Horacio se le encuentra en expresiones como lejos del mundano ruido, anchuroso río, y también en el ritmo de los versos: debajo de un bosque sombrío las riberas refrescando. Aunque también nos trae a la mente a Fray Luis de León.

Emplea la adjetivación a la manera latina. Mezcla las inspiraciones latinas con los temas mexicanos. Canta el campo sencillo, tranquilo, reposado; al campesino humilde, al trabajador contento, que son temas tibulianos, lo mismo que de Virgilio.

Al lado del equilibrio clásico hay una suavidad para sentir la naturaleza, una delicadeza de inspiración de origen clásico.

Con razón F. Henríquez Carvajal dice que el temperamento artístico de Casasús está caldeado al sol de la tierra baja; su fácil numen, de perfil helénico, de sensación íntima, es a la vez americano y clásico.

C O N C L U S I O N
EL HUMANISMO DE CASASUS

Somos los occidentales herederos de una cultura —la grecolatina— que por su madurez, su concepción del ser humano, su afán de perfeccionamiento intelectual, conserva hasta nuestros días extraordinaria vigencia. En efecto, a través de los siglos el pensamiento grecolatino se hace presente en las manifestaciones culturales de nuestra civilización; cada época toma aquello que está más de acuerdo con sus ideales y con las circunstancias históricas por las que atraviesa.

El humanismo, término que encierra no sólo el estudio de la antigüedad de Grecia y de Roma, sino fundamentalmente, como se muestra en este estudio, el afán de crear “un tipo ideal de hombre”, tiene en México una tradición secular. En la Nueva España, el germen importado por los misioneros va a dar óptimos frutos. Al principio fueron los indígenas elevados a la categoría de seres racionales, con la dignidad humana que les correspondía. Después, conquistado este derecho, el estudioso de la cultura grecolatina tuvo otro vasto campo donde depositar su semilla: la patria. Esa patria que se estaba forjando con la unión de dos sangres diferentes que en su contacto se renuevan; ese amoroso terruño que con sus bellezas vírgenes retiene la mirada largamente y hace añorar al jesuita desterrado las excelencias de su tierra. Humanistas son porque, viviendo y realizando los postulados clásicos, elevan al hombre y crean la conciencia de una nueva nacionalidad.

En el siglo XIX el humanismo tiene otras características. No vive los postulados clásicos, pero sí busca la vuelta a la cultura grecorromana, primero como un modelo de inspiración para las letras y una norma que equilibre el romanticismo exagerado y ampuloso; más tarde como una imperiosa necesidad de dar a

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

la juventud una educación armónica, en una época en que el sistema positivista relega a segundo término las humanidades, un momento en que las ciencias se consideran lo único útil y digno de ser puesto en la mente de los educandos. El pensamiento de los grandes hombres de la antigüedad ya no interesa, y el latín, puerta de entrada a la cultura grecorromana, carece de valor alguno, pues son las lenguas modernas las que deben ser adquiridas.

Casasús es un humanista de su siglo. Busca también la creación de un tipo de hombre ideal, y ve en el positivismo un peligro para la formación humana del estudiante. Advierte que poco a poco se van olvidando los estudios humanísticos; en cambio se acepta con beneplácito todo lo que sea ciencia. Ama a los clásicos por ser éstos fuente de belleza y de ideales. Desea compartir sus aficiones con la juventud, enseñarle que es el espíritu lo que nos hace en verdad grandes. Sabe bien que, si los estudios científicos preparan al hombre para la vida, tal educación no está completa cuando falta la inspiración: al omitir los estudios clásicos se priva al hombre no sólo de un placer estético, sino sobre todo de los ideales humanos. No es, sin embargo, un fanático que quiera anteponer el estudio del latín al de las matemáticas, pero aboga porque esta lengua —que no es un fin—, forme parte del programa en la escuela de enseñanza media; no podemos rechazar sin grave perjuicio, argumenta repetidamente, las bases de nuestra cultura, pues el excesivo cultivo de las ciencias en menoscabo de las humanidades, amengua una educación que debe ser integral. Aunque Casasús milita en el positivismo, no está de acuerdo con todos sus postulados; aprovecha, al contrario, sus métodos, que aplica a los propios trabajos de traducción y de investigación.

Con el propósito de dar a conocer los modelos eternos emprende la ardua y no siempre bien comprendida labor de traducción. Casasús es un traductor, un consciente y meticoloso traductor. Se esfuerza por hacer versiones literales —en la letra y en el espíritu— a fin de aproximar los modelos trasladados a

CONCLUSION

quienes los desconocen, o de hacer gustar las bellezas imperecederas de Roma. Sabe que, aun cuando es muy difícil captar el pensamiento del autor traducido, el hecho de comunicarlo a otras mentes hace posible que su energía inyecte nuevos bríos y engrandezca los espíritus.

Mas no se conforma con traducir; las versiones que salen de su pluma no son improvisadas, sino producto de un acendrado conocimiento de la cultura antigua y de una gran erudición. Tienen, además, notas que aclaran el texto y dan al lector una visión completa de las imágenes poéticas, de las alusiones mitológicas. Quedan aclaradas también las circunstancias en que la obra fue escrita y el valor que ésta tiene para los escritos del poeta. Y no se trata de notas deducidas de la traducción, son documentadas citas que Casasús ha espigado en los abundantes comentarios de autores extranjeros. En cada traducción nos da así un cuadro completísimo de los autores latinos.

Sus estudios biográfico-críticos son otro modelo elocuente de la forma en que presenta a los clásicos. Con el deseo de que éstos sean comprendidos en el medio que les tocó vivir, nos los pone ante los ojos como seres reales, que aman, que odian, que sienten y que sufren al igual que nosotros. Por ejemplo, el libro de Catulo es, sin lugar a dudas, único entre la producción de los humanistas mexicanos del siglo XIX, porque ninguno allegó como el tabasqueño, con el afán de veracidad que un estudio tal requiere, multitud de datos, de comentarios, de estudios sobre el poeta latino. De manera que la obra es un compendio sobre lo que en el siglo pasado y principios del actual se había escrito en torno al veronés. Quien desee estudiar a Catulo, encontrará en este trabajo todos los elementos necesarios, desde los manuscritos y su historia, hasta las influencias posteriores del gran lírico latino. Y para que este estudio esté aún más completo, también la obra poética está traducida por nuestro compatriota.

Con todo esto podemos afirmar que Casasús debe ser llamado humanista. No es sólo un poeta clásico, es un humanista auténtico, al modo que lo fueron los de su siglo. Propicia por to-

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

cos los medios a su alcance la dedicación a los clásicos: con sus traducciones, con sus imitaciones, con sus estudios críticos. Lucha, además, porque nuestra tradición humanística se conserve, porque nuestra literatura mexicana encuentre en los modelos greco-latinos los valores que darán a la producción literaria su sello propio y nacional. Y se adelanta en algunos aspectos a su época, al pretender fundir en una sola unidad educativa las ciencias y las humanidades, problema de armonización que hoy cobra nuevo sentido y es objeto de profundas reflexiones.

Mas no está sólo allí el valor de nuestro poeta. Su brillante inteligencia, la erudición adquirida en el dominio de otras lenguas, la conciencia de que un estudio, para que tenga validez, debe hacerse a las luces de los modernos métodos de investigación científica, aplicados rigurosamente por los europeos, le permiten presentarnos obras que pueden colocarse dignamente al lado de las extranjeras. Con lo cual México se pone a la altura de los países más adelantados. En este aspecto Casasús no tuvo antecedentes de su talla entre nosotros, y parece que, por lo menos hasta ahora, no ha tenido seguidores del mismo valor.

NOTAS

|

|

1. "En Honor de los Muertos". Discurso en honor del Sr. José Peón Contreras. P. 157.
2. "Joya de las penínsulas y las islas". Ibid.
3. Cfr. *Discursos y Reseña de la Inauguración del Instituto Juárez de Tabasco*.
4. Cfr. *Ramón Puente*, "La Dictadura, la Revolución y sus hombres, Bocetos".
5. *Victoriano Salado Alvarez*, en *Carreño*: "Casasús. Homenajes Póstumos". P. 78.
6. Ibid.
7. "Joaquín D. Casasús". Vol. II, p. 370.
8. *Salado Alvarez*, op. cit., p. 78.
9. Id., p. 74.
10. *Alberto Ma. Carreño*, "Joaquín D. Casasús. Homenajes Póstumos. P. 18.
11. *Rafael López*, en la op. cit. de *Carreño*. P. 51.
12. Cfr. *Ramón Puente*, op. cit.
13. *Alberto Ma. Carreño*, op. cit., pp. 39 y 40.
14. *Rafael López*, en la op. cit., de *Carreño*, p. 50.
15. "Casasús" en *El Mundo Ilustrado*. Año XII, tomo I, 6; febrero 5, 1905.
16. *Alberto Ma. Carreño*, op. cit., p. 16.
17. Id., p. 18.
18. "Pasado Inmediato", p. 21.
19. *Alberto Ma. Carreño*, op. cit., p. 28.
20. *Agustín Yáñez*, Prólogo a las *Obras Completas de Justo Sierra*. Vol. I, p. 161.
21. "El Porfirismo. Historia de un Régimen", P. 221.
22. *José López Portillo y Rojas*, "Elevación y Caída de Porfirio Díaz". P. 224.
23. Probablemente hacia 1885.
24. *Alberto Ma. Carreño*, op. cit., p. 27.
25. Op. cit., p. 244.
26. "Casasús" En "La Cuna de América". Artículo reproducido por *El Mundo Ilustrado*, Año XI, Tomo II, Septiembre 11 de 1904.
27. La Secretaria de Hacienda lo nombró en 1900 delegado oficial al Congreso de Valores Nobiliarios, que se verificó en París; en el Congreso Científico Panamericano que se reunió en Wáshington durante los meses de diciembre de 1915 a enero de 1916, presentó un estudio.
28. "En Honor de los Muertos". Discurso pronunciado en honor del Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio.
29. "Como aquellas oraciones matinales que en los albores de nuestra existencia decíamos de rodillas en nuestros lechos, con las manos juntas y los pies desnudos, llenos de fe nuestros corazones, rebozando

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

- júbilo nuestros ojos, levantada a los cielos la mirada y nuestro amor puesto en Aquel que nos da el pan y con el pan el sustento, y la inmensa, la inefable alegría de vivir". J. D. Casasús. "En Honor de los Muertos". Discurso pronunciado en honor del Sr. D. Peón Contreras. (1907). P. 159.
30. Op. cit., Discurso pronunciado en honor del Lic. D. Manuel Romero Rubio, 24 de octubre de 1886. P. 16.
 31. Op. cit., p. 263.
 32. A pesar de haber revisado los archivos (muy incompletos y deteriorados) del Gobierno del Estado de Tabasco, no pude encontrar ninguna huella de la actuación de Casasús en esa época ni precisar el tiempo que ocupó el puesto. Ya en los periódicos oficiales de 1883 no aparece su nombre.
 33. Sobre uno de los periodos de diputación dice José C. Valadez: "De los diputados, Joaquín Casasús, Julio Zárate y Alfredo Chavero, son tres buenas cabezas por su ilustración. Casasús es el más indiferente a las ocupaciones políticas, es culto posee aficiones literarias, pero gusta más de los negocios mercantiles" Op. cit., vol. I, p. 36.
 34. José López Portillo y Rojas, op. cit., p. 434.
 35. Op. cit., p. 349.
 36. José Valadez, op. cit., vol. I, p. 126.
 37. Ramón Puente, op. cit.
 38. "Bien conocido es entre nosotros el sistema de trabajo de nuestro don Joaquín: seis días de la semana los dedica a la resolución de complicadísimos asuntos profesionales, a las atenciones del bufete quizás más solicitado del país, y a las tareas parlamentarias más arduas y delicadas; el séptimo día no descansa como Javeh, sino que lo dedica íntegro al estudio de los autores latinos". *Victoriano Salado Alvarez*, op. cit., p. 16.
 39. "La Vida Literaria en México". Obras completas, p. 382, vol. II.
 40. *Ibid.*
 41. En el Album de la Mujer publicó: *El Velorio*, 1883; *El Amor*, 1883; *Lerma*, 1883; *Al inmortal autor del Quijote*, 1884; *A México*, 1884; *Chaspa*, 1884; *Tristezas del Amor*, 1884; *Jamás*, 1884; *A Victor Hugo*; 1885; en El Diario del Hogar: *San José de Bulugí*, 1883; *Al Grijalva*, 1883. En el Semanario Ilustrado publicó: *Faunalia y Mater Saeva Cupidinum* (1903), poemas que aparecen después en su libro *Musa Antigua. En el album de un niño* (1903). *¿Cuándo?* (1093) *Aurea*, *La Boca de Cloris*, *A Horcio*, *Atis*, *La siesta de Pan*, *El Circo Romano*, *Fontanalia*, *Ambarvalia*, *Atalanta*, (193), todas éstas publicaciones después en la *Musa Antigua*. También esta revista publicó: *Tristezas de amor*, que apareció en 1884 en el Album de la Mujer. En el *Album de la Srita. Adclina Alvarez de Calderón* (1902).
En el Partido Liberal: *Tristezas del Amor* (1891) y el *Balcón de la Casa Paterna* (1891), poema este último que está en la *Musa Antigua*.
 - En Arte y Letras en el año de 1907 aparecen dos poemas de Casasús: *La Mañana en el Mar*, *La Tarde en el Mar*, recogidos en la *Musa Antigua*.
 42. Casasús contrajo nupcias con Catalina Altamirano, cuñada del maestro, quien al casarse con Margarita Pérez Gavilán adoptó a las hermanas y les dio su apellido. El matrimonio Casasús tuvo varios hijos: Héctor, Horacio, Mario, Margarita y Evangelina.

NOTAS

43. Pronuncian ante la tumba de Casasús, oraciones fúnebres las siguientes personas; Lic. Atenedoro Monroy, a nombre de la Universidad Nacional; Prof. Manuel Puga y Acal, Sr. Lic. Enrique Martínez Sobral, a nombre de la Sociedad Mex. de Geografía y Estadística; Sr. Prof. Rafael Sierra, a nombre de la Escuela Superior de Comercio y Administración y Sr. Alberto Ma. Carreño.
44. *Joaquín D. Casasús*. Las Elegías de Tibulo. Prefacio, p. 17.
45. Obras que citan a Casasús dentro del movimiento literario del siglo XIX: *Don Julio Jiménez Rueda* en su "Historia de la Literatura Mexicana" dice: A los nombres de estos poetas de inspiración clásica (Montes de Oca y Pagaza) hay que agregar los de D. José Ma. Virgil (1829-1909)...; de D. Joaquín D. Casasús (1858-1916) traductor de Horacio, Virgilio, Catulo y Tibulo. En su obra "Letras Mexicanas en el siglo XIX", no lo cita. Carlos González Peña en su "Historia de la Literatura Mexicana" dice en la página 314: "Por su calidad de humanista, entre los clásicos de este periodo consignaremos el nombre de D. Joaquín D. Casasús (1858-1916) traductor de Horacio y Virgilio, de Catulo y Tibulo...", p. 226. *Francisco Monterde*, en su "Historia de la Literatura Mexicana". Ed. Porrúa, Méx. 1955, no lo cita. *José Luis Martínez* en "Las Letras Patrias". México y la Cultura, al hablar de los albores del Modernismo dice: "La Tradición clásica a pesar de la invasión modernista subsistió ya débilmente en esta época, Joaquín D. Casasús tradujo con pulcritud e imprimió en elegantes ediciones a algunos poetas latinos". *Pedro Henríquez Ureña*, en su "Historia de la Cultura en la América Hispánica", dice: "Después de la independencia, los estudios clásicos decaen, pero no faltan los humanistas que hacen traducciones de autores antiguos: México produce el mayor número". Entre los humanistas mexicanos cita a Casasús: "Joaquín Diego (sic) Casasús (1858-1916), traductor de Catulo, Tibulo, Propercio, Ligdamo y Sulpicia..." *Ermilo Abreu Gómez*, en su obra "Clásicos, Románticos y Modernos" habla de los clásicos del siglo XIX, los llama la tradición neoclásica y cita a Carpio, Pesado, Arango y Escandón, Montes de Oca, Pagaza, pero a Casasús no.
46. *Xavier Gómez Robledo*, "Humanismo Mexicano del Siglo XVI". P. 158.
47. Id. Introducción, p. VII.
48. Id., p. XI.
49. *Gabriel Méndez Plancarte*, "Humanistas del Siglo XVII", introducción, p. XI.
50. "La tradición Clásica. Influencias griegas y romanas en la Literatura occidental". Vol. II, p. 250.
51. *Pedro Henríquez Ureña*, "La cultura de las humanidades". Revista Bimestral Cubana, p. 248. La Habana, Cuba, julio-agosto, 1914.
52. "Las Bucólicas" Prefacio, p. IX.
53. Al hablar de las poesías de Tibulo dice: "en cuya lectura había hallado grata delectación en mis años juveniles..." "Las Elegías de Tibulo, de Ligdamo y de Sulpicia". Prefacio, p. 7. En su Prefacio a las Bucólicas de Publio Virgilio Maron: "Si antes Horacio y Virgilio eran, entre nosotros, de todos conocidos, porque quien no aprendía de memoria, siendo joven, sus obras en las aulas, las interpretaba después empeñosamente en la edad madura...", p. VIII.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

54. "Las Bucólicas de Publio Virgilio Maron". Prefacio, p. X.
55. Ibid.
56. Id., p. IX.
57. *Francisco Larroyo*. "Historia General de la Pedagogía". P. 457.
58. Id., p. 458.
59. *Leopoldo Zea*. El positivismo Mexicano. Vol. I, p. 70.
60. *Henriquez Ureña*. "Historia de la Cultura en América Hispánica". p. 109.
61. *Leopoldo Zea*. Op. cit., Vol. I, p. 183.
62. *Leopoldo Zea*. "Apogeo y Decadencia del Positivismo" P. 147.
63. *Daniel Cosío Villegas*, "Historia Moderna de México. La República Restaurada", p. 665.
64. "Nuestros escritores y nuestro público". Revista Mensual Mexicana Tomo I, p. 148. México, 1877.
65. *Daniel Cosío Villegas*, op. cit., p. 675.
66. Id., p. 555.
67. *Leopoldo Zea*, op. cit., p. 266.
68. *Francisco Larroyo*, op. cit., p. 457.
69. "En Honor de los Muertos" p. 14.
70. Discursos de Casasús, en su libro "En Honor de los Muertos". *Primera parte*: Discurso pronunciado en honor del Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio, en el Teatro Nacional, el día 14 de Octubre de 1886; Discurso pronunciado en las Honras fúnebres del Sr. J. H. Duarte Pereira, representante del Brasil en la Conferencia Internacional Americana; Los últimos días del Maestro Ignacio M. Altamirano; Discurso pronunciado en memoria del Sr. D. Rafael A. de la Peña, en la sesión solemne que en su honor celebró el Liceo Altamirano, el día 12 de Octubre de 1907; Discurso pronunciado en memoria del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, en la sesión solemne que en su honor celebró el Liceo Altamirano, el día 9 de Noviembre de 1907; Discurso pronunciado en memoria del Sr. D. José Peón Contreras, en la sesión solemne que en su honor celebró el Liceo Altamirano, el día 21 de Diciembre de 1907; Oración fúnebre pronunciada ante el cadáver del Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal, el día 17 de Abril de 1910. *Segunda parte*: Discurso pronunciado en memoria del Sr. Lic. D. Félix Romero, en la velada que en su honor celebró la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el día 3 de Octubre de 1912; Discurso pronunciado en memoria del Sr. Lic. D. Justo Sierra, en la sesión solemne que en su honor celebró la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, el día 7 de Noviembre de 1912. en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.
71. Discurso pronunciado en memoria del Sr. D. Rafael Angel de la Peña. "En Honor de los Muertos", p. 82.
72. Discurso pronunciado en memoria del Sr. Lic. D. Félix Romero. "En Honor de los Muertos", p. 14.
73. "En Honor de los Muertos", p. 152.
74. *Francisco Larroyo*, op. cit., p. 458.
75. *Cosío Villegas*, op. cit., El Porfiriato, p. 618.
76. *Leopoldo Zea*, "El Positivismo mexicano", tomo I, p. 127.
77. "Sátiras de Persio" p. I.
78. Prólogo. p. VII.
79. Ibid.

N O T A S

80. "Lo que debemos hacer, es suprimir de las ediciones de sus obras (fuera de aquellas destinadas tan sólo a los eruditos y en el idioma original) todos los pasajes que ofendan el pudor; y hechas las supresiones y cambios necesarios, aprovechartos de sus bellezas, y darlas a conocer a la juventud estudiosa. Por esto omití por completo los idilios XII, XXVII y XXIX de Teócrito, y cuando por cortesía del erudito bibliotecario de la Laurenciana, tuve en mis manos el nuevo Idilio recién descubierto, me abstuve de traducirlo, a pesar de lo lisonjero que me habría sido el ser el primero en incorporarlo a las demás obras". Ippandro Acaico. *Bucólicas Griegas*. Carta-prólogo, p. XIV.
81. Cartas dirigidas a Ippandro Acaico. Santander, 6 de setiembre de 1878. Citada por Francisco Monterde en "La Literatura Mexicana en la obra de Menéndez y Pelayo". Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de México. Vol. 28, México, 1958, p. 78.
82. Prefacio, p. 9.
83. "Las Bucólicas". Prefacio, p. IX.
84. *Ibid.*
85. "Pasado Inmediato". P. 22.
86. *Id.*, p. 55.
87. *Henriquez Ureña*. *Op. cit.*, p. 244.
88. "Las Bucólicas". Prefacio, p. VIII.
89. *Op. cit.*, p. 133.
90. *Carlos González Peña*, *op. cit.*, p. 292.
91. "Biblioteca Mexicana sive eruditiorum historia vivorum".
92. *María del Carmen Millán*. "El Paisaje en la Poesía Mexicana". P. 83.
93. "La Literatura Nacional". Vol. III, p. 128.
94. *Id.*, vol. I, p. 231.
95. *Id.*, vol. II, p. 129.
96. "La Emancipación Literaria de México". P. 36.
97. *Op. cit.*, vol. II, p. 138.
98. *Id.*, vol. III, p. 27.
99. *Id.*, vol. III, p. 217.
100. P. 54.
101. Prólogo a "Artículos Sueltos".
102. "Algunas Consideraciones sobre la Literatura Mexicana".
103. *Ibid.*
104. "Historia Crítica de la Poesía en México". P. 969.
105. *Id.*, p. 928.
106. "Del Movimiento Literario en México". P. 83.
107. *Herman Gumbel*, "Filosofía de la Ciencia Literaria". P. 80.
108. *Op. cit.*, vol. III, p. 87.
109. *Id.*, vol. III, p. 237.
110. *Marcelino Menéndez Pelayo*. "Autores Mexicanos Juzgados por Españoles". Citado por Torres Riosco en "La Gran Literatura Iberoamericana". P. 71.
111. *Id.*, p. 74.
112. *Op. cit.*, p. 842.
113. *Op. cit.*, p. 208.
114. *Las Letras Patrias*, en "Obras Sueltas". Vol. II, p. 343.
115. *Ibid.*
116. *Id.*, p. 323.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

117. "Ensayo de Critica Literaria". P. 47.
118. Op. cit.
119. Ibid.
120. "Vida Literaria de México". P. 79.
121. Id., p. 12.
122. Op. cit., p. 52.
123. Ibid.
124. Op. cit., vol. I, p. 238.
125. P. 49.
126. Id., p. 10.
127. Op. cit., p. 135.
128. Op. cit., p. 194.
129. *José Luis Martínez*. Prólogo a "La Literatura Nacional". Ignacio M. Altamirano.
130. "Crónica de la Semana". Enero 1869. "El Renacimiento".
131. Op. cit., vol. I, p. 234.
132. *María del Carmen Millán*. Op. cit., p. 10.
133. Op. cit., p. 94.
134. Id., p. 604.
135. Id., p. 612.
136. Op. cit.
137. Ibid.
138. Op. cit., p. 119.
139. Op. cit., p. 204.
140. "Carácter y Objeto de la Literatura". P. 13.
141. *Luis G. Urbina*. "Vida Literaria de México" P. 133.
142. *Carlos González Peña*, op. cit., p. 292.
143. *Julius Petersen*. "Las Generaciones Literarias" en "Filosofía de La Ciencia Literaria". P. 163.
144. *José Luis Martínez*. "La Emancipación Literaria de México". P. 67.
145. *María del Carmen Millán*. "Ideas de la Reforma en las Letras Patrias. México" Cuadernos de orientación política, p. 46.
146. Id., p. 40.
147. "En Honor de los Muertos" P. 74. Discurso en honor del Sr. Lic. Alfredo Chavero.
148. Discurso en Honor del Sr. Peón Contreras. "En Honor de los Muertos" P. 97.
149. "En Honor de los Muertos" P. 125.
150. Discurso pronunciado en honor del Sr. D. Rafael Angel de la Peña. "En Honor de los Muertos" P. 97.
151. Id., p. 90.
152. Id., p. 87.
153. *Henríquez Ureña*. "Historia de la cultura en la América Hispánica" P. 98.
154. *José Luis Martínez*, op. cit., p. 32.
155. Discurso en honor del Sr. Peón Contreras. "En Honor de los Muertos". P. 166.
156. Id., p. 167.
157. Id., p. 178.
158. Id., p. 170.
159. Id., p. 172.
160. P. 27.

NOTAS

161. *Gilbert Highet*. Op. cit., p. 25.
162. "En Honor de los Muertos". P. 177.
163. "Era un poeta de voluptuosidad romántica. Mas por un instinto, aficionado a una educación literaria de primer orden, Ignacio Manuel Altamirano logró tener una expresión nítida de clásica sobriedad, dentro de la cual quedaba preso su hervoso temperamento". Luis G. Urbina. Op. cit., p. 132.
164. Como ejemplos entre muchos: "Cristianismo y Cultura Clásica", Ch. Norris Cochrane; "La Tradición Clásica", Gilbert Highet; "Literatura Europea y Edad Media Latina", E. R. Curtius, etc., etc.
165. *Luis G. Urbina*. Op. cit., p. 132.
166. "Un Nuevo Traductor de Horacio" en "Obras Seltas". Vol. II, p. 125.
167. Id., p. 134.
168. Id., p. 136.
169. Id., p. 134.
170. Id., p. 138.
171. P. 54.
172. Ibid.
173. Ibid.
174. Ibid.
175. "Horacio en México". P. 150.
176. *Balbino Dávalos*. Op. cit., p. 54.
177. *Gabriel Méndez Plancarte*. Op. cit., p. 153.
178. Op. cit., p. 54.
179. Op. cit., p. 150.
180. Id., p. 158.
181. Esta carta se publicó en un artículo sin firma en "El Universal", el 17 de septiembre de 1920. El artículo lleva por título: "Joaquín D. Casasús. El Humanista y el Literato" y se escribió con motivo de la llegada de los restos de don Joaquín, muerto en Nueva York en 1916.
182. P. 33.
183. P. 150.
184. P. 17.
185. Ibid.
186. Id., p. 35.
187. Id., p. 17.
188. De "Algunas Odas de Horacio" traduce: veinte del Libro I; nueve del Libro II; catorce del Libro III; ocho del Libro IV; siete Epodos y el Canto Secular. De Catulo traduce casi toda su obra poética, con muy contadas excepciones. De "Las Bucólicas de Publio Virgilio Maron" traduce las Eglogas del número I al número X. En cuanto a las "Elegías de Tibulo", Casasús nos da las versiones de las siguientes: diez del Libro I y seis del Libro II. Publicadas en el mismo tomo están seis Elegías del Libro III de Ligdamo, y catorce del Libro IV de Sulpicia.
189. Citado por *Gabriel Méndez Plancarte* en "Selva y Mármoles". Introducción, XXXIV.
190. *José María Vigil*. "Sátiras de Persio". Introducción, p. XLIX.
191. "Las Elegías de Tibulo". P. 9.
192. Op. Cit., p. 57.
193. "Interpretación y Análisis de la Obra Literaria". P. 34.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

194. *Henriquez Ureña*. "La Cultura de las Humanidades" P. 248.
195. Prólogo a "Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras". P. 20.
196. "Esquema para una Historia de las Ideas en Iberoamérica". P. 85.
197. *Gilbert Highet*. Op. cit., p. 264.
198. *Lachman*. "Q. Valeri Catulli Veronensis Liber Ex recensione".
199. *Robinson Ellis*. "A Comentary on Catullus".
200. "Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras". P. 182.
201. "Valerius Catullus: eine literar-historiche Skizze". 1863.
202. "Criticisms and Elucidations of Catullus"
203. Prólogo a "Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras". P. 20.
204. "Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras" P. 207.
205. Id., p. 217.
206. Id. Prefacio, p. 8.
207. Id. Nota 41.
208. Op. cit.
209. "Poesia Neoclásica". P. XXV.
210. *G. Highet*. Op. cit., p. 182.

BIBLIOGRAFIA

A.—OBRAS DE JOAQUIN D. CASASUS

ESTUDIOS ECONOMICOS.

Le problème monétaire et la Conférence Monétaire Internationale de Bruxelles. Imprimerie Chaix-Rue Bergire 20. Paris, 1883.

Historia de la deuda contraída en Londres, con un apéndice del estado actual de la Hacienda Pública. Imprenta del Gobierno en Palacio. México, 1885.

Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos. (Redactado en unión de los señores José de Jesús Cuevas y José M. Gamboa). México, 1885.

La Crisis Monetaria. Informe rendido a la Secretaría de Fomento, en la Crisis Monetaria. Estudios sobre la crisis mercantil y depreciación de la plata. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. Calle de San Andrés No. 15. México, 1886.

Terrenos Baldíos. Alegato presentado por J. D. C., apoderado de Miguel Chávez. Talleres del Hospicio de Pobres. México, 1892.

Historia de los impuestos sobre el oro y la plata. Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre. Palacio Nacional. México, 1896. (Este volumen constituye una segunda edición de las cuatro monografías que abarca).

Les Institutions de Crédit, étude sur leur fonctions et leur organization. Bruxelles Societé Belge de Libraire. Oscar Schepens & Cie. Editeurs. 16 Rue Treurenberg, 16. 1900. (Traducción de esta obra por el mismo señor Casasús).

La Libranza. Tipografía y Litografía "La Europea", de J. Aguilar Vera y Cia. (S. en C.). Calle de Santa Isabel No. 9. México, 1901.

El peso mexicano y sus rivales en los mercados del extremo oriente. Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas. Palacio Nacional. México, 1901. El mismo en "Informe de la Comisión Monetaria". Vol. 1. Oficina Impresora del Timbre. México, 1905.

La reforma monetaria en México. Imprenta de Hull. México, 1905.

Currency reform in Mexico. Traducción de Louis C. Simonds. Hull's Printing House. México, 1905.

Reformas a la ley de Instituciones de Crédito. Artículos publicados en "El Tiempo", diario de México, 1908.

La función del abogado en las sociedades modernas. Discurso. Tipografía de Agustín Martínez Mier. Morelia, 1908.

Las instituciones de crédito de México en 1908. Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas. Palacio Nacional. México, 1908.

(Monetalismo oro y bimetalismo. Imprenta Patricio Sáenz de la Secretaría de Relaciones Exteriores. México. 1933. F. T.) (Referencia de Felipe Teixidor).

La depreciación de la planta y sus remedios.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

ESTUDIOS JURIDICOS.

Discurso a propósito de reformas a la Constitución, en "Reforma de los artículos 78 y 109 de la Constitución de la República". Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. Calle de San Andrés No. 15. México, 1887.

Apuntes del informe que presentó a la 2a. Sala del Tribunal Superior del Estado de Guanajuato el C. Lic... Imprenta de Francisco Díaz de León. Av. Oriente 6 No. 163. Coliseo Viejo, 24. México, 1890.

Alegato que el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos presenta al H. Tribunal Arbitral del Gobierno de los Estados Unidos de América, de conformidad con el artículo V de la Convención de Arbitraje para el caso de "El Chamizal", fecha 20 de junio de 1910. Bouligny & Schmidt. 1911.

Réplica que el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos presentó al agente del Gobierno de los Estados Unidos de América, haciendo uso del derecho que le otorga el artículo V de la Convención de Arbitraje para el caso de "El Chamizal", fecha 24 de junio de 1910 Eusebio Gómez de la Puente. Editor. 2a. calle de Nuevo México No. 35, México, 1911.

"*El Chamizal*". Demanda, réplica, alegato e informes presentados ante el tribunal. Eusebio Gómez de la Puente. Editor. 2a. calle de Nuevo México No. 32. México. 1911. Esta es una segunda edición de los trabajos publicados separadamente por Bouligny & Schmidt, y por el mismo Gómez de la Puente. Existe una tercera edición en *La Memoria Documentada del juicio de arbitraje de El Chamizal*. Talleres de Artes Gráficas. Granja Experimental de Zoquiipa. Lauro Ariscorreta, propietario; J. Jesús Rico, Director. México, 1911. 3 volúmenes, y una cuarta, hecha por el Gobierno de los Estados Unidos, bajo el título general: *Chamizal Arbitration*. Government Printing Office. Washington. 1911. (cinco volúmenes).

Discursos parlamentarios. En diversos volúmenes del "Diario de los Debates".

TRADUCCIONES Y BIOGRAFIAS DE CLASICOS LATINOS.

Algunas Odas de Quinto Horacio Flaco. Imprenta de Ignacio Escalante. Hospital Real. No. 3. México, 1890.

Las Bucólicas de Publio Virgilio Marón. Imprenta de Ignacio Escalante. San Andrés No. 69. México, 1903.

Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras. Imprenta de Ignacio Escalante. San Andrés No. 69. México, 1904.

Las Elegias de Tibulo, de Ligdamo y de Sulpicia. Imprenta de Ignacio Escalante. San Andrés No. 69. México, 1905.

Las poesias de Cayo Valerio Catulo. Imprenta de Ignacio Escalante. San Andrés No. 69. México, 1905.

Tibulo, su vida y sus obras. Imprenta I. Escalante. San Andrés No. 69. México, 1905.

Bibliografía de los traductores de Tibulo. Inédita.

Las sátiras de Propercio. Inédita.

Imitaciones que Ovidio hizo de Tibulo. Inédita.

OTRAS TRADUCCIONES.

Evangelina, poema de Enrique W. Longfellow, traducida directamen-

BIBLIOGRAFIA

te del inglés. Tipografía "El Gran Libro", de J. F. Parres y Cia. México, 1885.

Informe sobre la República Mexicana, presentado al Consejo de tenedores de bonos extranjeros, por E. Kozhevar, Contador del Consejo. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. San Andrés No. 15. México, 1887.

Evangelina, con un prólogo de Ignacio M. Altamirano. Segunda Edición. Imprenta de Ignacio Escalante. Hospital Real, No. 3. México, 1901. La tercera, de gran lujo y con las mismas ilustraciones de Howaed Chandler Christy que lleva la edición americana, la imprimió The Bobbs Merrill Company. Indiana, 1911.

POESIAS ORIGINALES.

Musa Artigua. Imprenta de Ignacio Escalante. San Andrés No. 69. México, 1904.

Versos (Seudónimo Efraim M. Lozano). s.p.i. Tepic, 1910.

Musa Artigua. 2a. edición muy aumentada. Imprenta de Ignacio Escalante, S. A. 1a. calle del 57, No. 8. México, 1911.

Cien Sonetos. (Seudónimo Efraim M. Lozano). Imprenta Lacaud.

Cien Sonetos. Inéditos.

PROSAS.

En honor de los muertos. Imprenta de Ignacio Escalante. 1a. calle del 57, No. 8. México, 1910. La primera parte contiene los elogios fúnebres de don Manuel Romero Rubio (1886); de don J. H. Duarte Pereira (1902); Los últimos días del Maestro Ignacio M. Altamirano (1905); don Rafael Angel de la Peña (1907); don Alfredo Chavero (1907). Lleva un apéndice con un brindis que le dieron el 18 de septiembre de 1905; un discurso acerca de la Conferencia Panamericana y su significación, dicho en la Academia Americana de Ciencias Políticas y Sociales de Filadelfia, a 24 de febrero de 1906; y una alocución en nombre de la Academia de Legislación y Jurisprudencia cuando ésta recibió al Secretario de Estado Norteamericano, Sr. Elihu Root, a 4 de octubre de 1907. La segunda parte salió de los mismos talleres tipográficos de Escalante en 1913, y contiene los elogios fúnebres, de don Félix Romero (1912) y de don Justo Sierra (1912).

El libro para ti. (Seud. Efraim M. Lozano). Tepic, s.f.n.p.i.

Cartas literarias. (Seud. Efraim M. Lozano). Tepic, s.f.n.p.i.

B.—OBRAS SOBRE CASASUS

ALBERTO MA. CARREÑO. *Homenajes Póstumos*. Joaquín D. Casasús, México, 1920.

BALBINO DAVALOS. *Algunas Odas de Q. Horacio Flaco*, Traducidas en verso castellano por Joaquín D. Casasús. Ensayo de Crítica Literaria. Tip. y Lit. La Europea, México, 1901.

CARVAJAL, FED. HENRIQUEZ I. *Casasús. Homenaje a su distinguida esposa. La cuna de América*. Santo Domingo. Artículos reproducidos en *El Mundo Ilustrado*, año XI, tomo II, número 11. México, septiembre, 1904.

NERVO, AMADO. *Don Joaquín D. Casasús*. Obras Completas de Amado

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

- Nervo, Vol. I, p. 1318, Ed. Aguilar, Madrid, 1955.
- Joaquín D. Casasús. *Obras Completas de Amado Nervo*, vol. II, p. 370.
- La Vida Literaria en México*. *Obras Completas*. Vol. II, p. 382.
- SALADO ALVAREZ, VICTORIANO. *Conferencias sobre literatura clásica*. (Leído en sesión solemne del Liceo Altamirano, dedicada a J. D. Casasús). En: Cayo Valerio Catulo de Casasús. México, 1904.
- SANCHEZ MARMOL, MANUEL. *Un nuevo traductor de Horacio en Obras Sueltas*. Publicaciones del Gobierno del Estado, tomos I y II Villahermosa. Tab., 1951.
- URBINA, LUIS G. Casasús. *El Mundo Ilustrado*, junio 11. México, 1905.
- C.—OBRAS GENERALES
- ACAICO, IPANDRO. *Poetas Bucólicos Griegos. Traducidos en verso castellano por*. Edición de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española. Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1877.
- ABREU GOMEZ, ERMILO. *Clásicos, Románticos, Modernos*. Ediciones Botas. México. 1934.
- ALTAMIRANO, MANUEL M. *La Literatura Nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos*. Colección de Escritores Mexicanos. Editorial Porrúa, S. A. Tomos I, II, III. México, 1949.
- Introducción en El Renacimiento*. México, 1869.
- AGÜEROS, VICTORIANO. *Obras Literarias*. Imprenta de V. Agüeros. Colección Escritores Mexicanos, tomo 8. México, 1897.
- Cartas Literarias*. Imprenta de La Colonia Española, de A. Llanos. México, 1877.
- Antología de Poetas Mexicanos*. Publicada por La Academia Mexicana correspondiente de la Real Española. Segunda Edición. México, 1894.
- BAZ, MAXIMILIANO. *Nuestros escritores y nuestro Público*. Revista Mensual Mexicana. Tomo I, p. 148. México, 1877.
- CASTIELLO, JAIME. S. J. *Una psicología humanista de la educación*. Traducción de Manuel Acévez. Editorial Jus. México, 1947.
- DE LA ROSA, LUIS. *Utilidad de la Literatura en México*. El Ateneo Mexicano. Tomo I, págs. 205 y sqs. México, 1844.
- DIAZ PLAJA, GUILLERMO. *Historia de la literatura Española*. Monterde, Francisco. *Historia de la Literatura Mexicana*. Editorial Porrúa. México, 1955.
- DILTHEY, WILHELM. *Psicología y Teoría del conocimiento*. Versión de Eugenio Imaz. Fondo de Cultura Económica. México, 1945.
- El Album de la Mujer*. Periódico Ilustrado. Directora propietaria Concepción Gimeno de Flaquer. Imprenta de Francisco Diaz de León. México, 1883.
- ERMATINGER, E.; SCHULTZ, F.; GUMBEL, N.; CYSARS, H.; PETERSEN, J.; MEDICUS, F.; PETSCH, R.; MUSCHAG, W.; IJUNG, C. G.; NADLER, J.; WUNDT, M.; STRICH, F.; SARNETZKI, D. H. *Filosofía de la Ciencia Literaria*, traducción de Carlos Silva, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- ESPINOSA POLIT, AURELIO. *Sobre los estudios de humanidades*. Revista "Abside", IX, 4. México, 1945.
- GILBERT, HIGHET. *La Tradición Clásica*. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental. Traducción de Antonio Alatorre. Fondo de Cultura Económica. México, 1954.
- GOMEZ ROBLEDO, JAVIER. *Humanismo en México en el siglo XVI*.

BIBLIOGRAFIA

- Editorial Jus. México, 1954.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS. *Historia de la Literatura Mexicana*. Editorial Porrúa. México, 1949.
- ENRIQUEZ UREÑA, PEDRO. *Historia de la cultura en la América Hispánica*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Col. Tierra Firme. 2a. edición, México, 1949.
- *La cultura de las humanidades*. Revista Bimestre Cubana. Habana, Cuba; julio-agosto, 1914.
- HERRASTI, FRANCISCO DE P. *Las Bucólicas de Virgilio*. Secretaría de Educación Pública. México, 1923.
- Humanismo Mexicano del Siglo XVI*. Introducción, selección y versiones de Gabriel Méndez Plancarte. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1946.
- JIMENEZ RUEDA, JULIO. *Letras Mexicanas en el Siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica. Colección Tierra Firme. México, 1944.
- *Historia de la Literatura Mexicana*. Ediciones Botas. Cuarta edición. México, 1946.
- *Letras mexicanas en el Siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica. Colección Tierra Firme. México, 1944.
- KAISER, WOLFGANG. *Interpretación y Análisis de la obra literaria*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1958. 2a. edición revisada. Versión española de Ma. D. Mouton y V. G. Yebra.
- LAFRAGUA, JOSE MA. *Carácter y objeto de la literatura*. El Ateneo Mexicano, 1844, tomo I, págs. 8 y siguientes. México.
- LOPEZ PORTILLO Y ROJAS, JOSE. *Elevación y caída de Porfirio Díaz*. Librería Española. 1a. edición.
- MARTINEZ, JOSE LUIS. *La Emancipación Literaria de México*. Antigua Librería Robredo. México y lo mexicano, 1955.
- *La expresión nacional. Letras mexicanas del Siglo XIX*. Imprenta Universitaria. México, 1955.
- *Las letras patrias*. (De la época de Independencia a nuestros días). México y la Cultura. Secretaría de Educación Pública. México, 1946.
- *Historiografía de la literatura mexicana*. (De la Nueva Revista de Filología Hispánica, año V, 1951, No. 1). El Colegio de México. México, 1951.
- MENENDEZ Y PELAYO, MARCELINO. *Horacio en España*. Colección de Escritores Castellanos. Madrid, 1885.
- MENDEZ PLANCARTE, GABRIEL. *Horacio en México*. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1937.
- MILLAN, MA. DEL CARMEN. *El paisaje en la poesía mexicana*. Imprenta Universitaria. México, 1952.
- MONTERDE, FRANCISCO. *Cultura Mexicana. Aspectos Literarios*. Editora Intercontinental. México, 1946.
- NERVO, AMADO. *Obras completas de A. Nervo*. Editorial Aguilar, Madrid, 1951. Tomos I y II.
- ORTEGA, FRANCISCO. *Sobre el porvenir de la literatura*. El Ateneo Mexicano. Tomo I, págs. 109 y sgs. México, 1844.
- PERALES OJEDA, ALICIA. *Las Asociaciones literarias de México. Siglo XIX*. Tesis. México, 1951.
- PIMENTEL, FRANCISCO. *Historia crítica de la poesía en México*. Nueva edición corregida y muy aumentada. Oficina de Tip. de la Sec. de Fomento, México, 1892.

HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX

- FRIETO, GUILLERMO. *La Academia de Letrán*. (Fragmento de mis memorias). Revista Nacional de Letras y Ciencias. México, 1889.
- PUENTE, RAMON. *La Dictadura, la Revolución y sus hombres*. Boce-tos. Imprenta Manuel León Sánchez. México, 1938.
- PUGA Y ACAL, MANUEL. *Lirismos de antaño*. Imprenta Victoria, S. A., México, 1923.
- RAMIREZ, IGNACIO. "Obras" de Ignacio Ramírez. Editora Nacional, S. A. México, 1952.
- REYES, ALFONSO. *Letras de la Nueva España*. Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme. México, 1948.
- *Pasado Inmediato y otros ensayos*. El Colegio de México, México, 1941.
- *Tres puntos de exegética literaria*. Jornadas - 38. México, 1945.
- SANTACILIA, PEDRO. *Del movimiento literario en México*. Imprenta del Gobierno en Palacio. México, 1868.
- SIERRA CASASUS, CATALINA. *Altamirano íntimo*. Historia Mexicana. Vol. I, No. 1. julio-sept. El Colegio de México. México, 1951.
- URBINA, LUIS G. *La vida literaria de México*. Ed. Porrúa. Col. Autores Mexicanos. México, 1946.
- VALADES, JOSE C. *El Porfirismo. Historia de un régimen*. Editorial Patria. 2 Vol., México, 1948.
- VIGIL, JOSE MA. *Opúsculos varios*. México, 1909.
- *Reseña histórica de la literatura mexicana*. México, 1909.
- *Algunas consideraciones sobre la literatura mexicana*. El Federalista. México, 1876.
- *Sátiras de Persio. Traducidas en verso castellano*. México, 1879.
- ZEA, LEOPOLDO. *Apogeo y decadencia del positivismo en México*. El Colegio de México, 1944.
- *El positivismo en México*. El Colegio de México, 1943.
- *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*. Ed. U.N.A. de México. Facultad de Filosofía y Letras, México, 1956.
- Arte y Letras*. Revista Quincenal Ilustrada. Director Propietario: Lic. Ernesto Chavero. Agosto, 1907.
- COSIO VILLEGAS, DANIEL. *Historia Moderna de México*. Editorial Hermes. México-Buenos Aires. 1957. Vol. I y II.
- DE LEON, FRAY LUIS. *Poesías Completas*. Biblioteca Mundial Sopena. 2a. edición. Argentina, 1942.
- *El Mundo Ilustrado*. México, 1905.
- LARROYO, FRANCISCO. *Historia General de la Pedagogía*. Editoria Porrúa. S. A. México, 1946.
- MENDEZ PLANCARTE, ALFONSO. *XL Odas de Horacio*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946.
- MENDEZ PLANCARTE, GABRIEL. *Introducción y Selección y Notas. Selva y Mármoles*. Joaquín Arcadio Pagaza. Biblioteca del Estudiante Universitario. Vol. 19. Universidad Nacional Autónoma de México, 1940.
- México Industrial*. Revista Quincenal Ilustrada. Dir. Gerente Fernando Blumentkron. México, 1905.
- *Ideas de la Reforma en las Letras Patrias*. México. Cuadernos de Orientación Política.
- MONTERDE, FRANCISCO. *La Literatura Mexicana en la Obra de Menéndez y Pelayo*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.

BIBLIOGRAFIA

- PEÑALOSA, ANTONIO JOAQUIN. *Ramírez, Ambrosio. Traductor de Horacio.* Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1954.
- Poesía Neoclásica y Académica.* Selección e introducción de Octaviano Valdés. Colección Biblioteca del Estudiante Universitario, Vol. 69. México, 1946.
- TORRES RIOSECO. *La Gran Literatura Iberoamericana.* Editorial Emecce. Buenos Aires, 1951.